

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2015 – 2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología

Riesgo y modos de bienestar: el caso de la producción de café
en San Antonio de las Aradas (Loja)

Diego David Paladines Jiménez

Asesora: Mercedes Prieto, PhD.

Lectores: Myriam Paredes, PhD y Jorge Núñez, PhD

Quito, abril de 2018

Dedicatoria

Alguien se encontraba en medio del cafetal cosechando café,
se recordaba en otros tiempos, con vigor, entre brisas, tierra y soles intensos.
Tras décadas alrededor del café,
al final de sus días una ensoñación resumía el sentido de una vida.

A Rosa, Manuel, Segundo y Evangelina,
mis abuelos,
por empezar mi camino.

Tabla de contenidos

Resumen	VI
Agradecimientos	VII
Introducción	1
Capítulo 1	6
Límites del racionalismo económico	6
1.1. Introducción.....	6
1.2. Trayectoria, postulados y limitaciones del racionalismo económico	8
1.2.1. Racionalismo económico y teoría de la elección racional	8
1.2.2. Enfoque racionalista de la economía política	10
1.2.3. Los argumentos de la antropología que desmerecen el racionalismo económico maximizador	12
1.3. El giro ontológico y la agencialidad de lo no-humano	14
1.3.1. Discusión del giro ontológico	15
1.3.2. Un no humano como agente del mercado	16
1.4. Riesgo, acción y racionalidad económica	18
1.4.1. Del riesgo del cálculo al riesgo social	18
1.4.2. La interacción de la acción ontológica con el mercado	21
Capítulo 2	22
Industria del café especial, tecnología y condiciones en la producción	22
2.1. Introducción	22
2.2. El sendero del café: historia y recurrente problemática	22
2.2.1. Producción de café en el país; una cadena de valor desequilibrada	22
2.2.2. Cifras y diagnóstico de la producción de café en las últimas décadas	24
2.2.3. Producción de café en Loja y su articulación al mercado	25
2.3. Las dimensiones globales de la industria del café especial	27
2.3.1. Promoción y difusión del café especial	27
2.3.2. La reorganización del recurso humano	29
2.3.3. La investigación	30
2.4. El café de altura de Loja y su mercado	32
2.5. La mediación de Taza Dorada, entre el productor y el mercado	33
2.5.1. Objeto, reglamento y procedimientos	33
2.6. Roya del café: historia y actualidad de un hongo indómito	34
2.6.1. Trayectoria del patógeno	34

2.6.2. Crisis de producción en el período 2012 – 2013	35
2.6.3. Biología y epidemiología de la roya del café	36
2.6.4. Café, biotecnología y <i>Hemileia Vastatrix</i> : evolución a distintos ritmos	38
Capítulo 3	42
Implicaciones de la aceptación del riesgo	42
3.1. Introducción	42
3.2. Cuando el café era padre y madre	43
3.3. Riesgo, percepción y toma de decisiones	50
3.4. Legibilidad y aceptación de la roya del café	53
3.5. Lo no-humano obliga la innovación	59
Capítulo 4	64
Innovaciones y modos de bienestar en el proyecto cafetalero	64
4.1. Introducción	64
4.2. Efectos de una cruzada por el desarrollo rural	65
4.3. Las vías de la tecnificación agrícola	68
4.3.1. El encanto de Taza Dorada	69
4.3.2. Nueva semilla, nuevo aprendizaje	77
4.3.3. Implementación del riego	80
4.4. Modos de bienestar y <i>commons</i> negociando la globalización	81
Conclusiones	87
Lista de entrevistas	95
Lista de referencias	96

Lista de ilustraciones y tablas

Figuras

Figura 2.2 Coffe Taster's Falvor Wheel..... 31

Cuadros

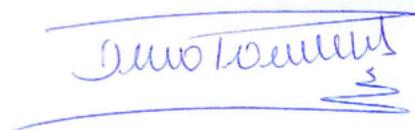
Cuadro 2.1 Exportaciones de café del Ecuador, 1992 – 2016..... 24

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Diego David Paladines Jiménez, autor de la tesis titulada Riesgo y modos de bienestar: el caso de la producción de café en San Antonio de las Aradas (Loja), declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción Comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2018



Diego David Paladines Jiménez

Resumen

Esta investigación trata sobre la reconfiguración de los escenarios de riesgo frente al despliegue de lo que he denominado el proyecto cafetalero de San Antonio de las Aradas, mismo que en los últimos 17 años se ha afianzado sobre asociatividad, innovaciones, reconocimiento e incluso complejas crisis de producción donde la roya del café ha cumplido un rol sustancial. En base a una etnografía realizada en San Antonio de las Aradas, por alrededor de 10 semanas, apelo a datos que identifican las fuentes de certidumbre y de riesgo que finalmente inciden en el comportamiento económico de los productores de café.

Argumento que los caficultores continúan reafirmando sus estrategias de diversificación de la producción, al tiempo que están dispuestos a implementar innovaciones en sus prácticas agrícolas, contrariamente a lo que por largo tiempo han afirmado las teorías campesinas sobre su aversión al riesgo. Asimismo, sostengo que los procesos de innovación se implementan no solamente por las demandas de un nicho de mercado, sino también porque en la interacción de los productores con su entorno pueden verse obligados a ello. En el proyecto cafetalero coinciden tendencias que buscan la creación de valor agregado, así como mecanismos de redistribución de ingresos y estrategias de minimización de riesgos, procesos que aunque parezcan contradictorios están por igual presentes cumpliendo una función en la creación de modos de bienestar en torno al café.

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a Mercedes Prieto, cuya asesoría ha sido de gran importancia en este trabajo. Su lectura ayudó a ordenar ideas, su rigor a que este trabajo final tenga una elemental consistencia académica y su compromiso que inspiró, e inspira, a cuidar y velar por el sentido de la experiencia antropológica.

También quiero dejar constancia de mi especial agradecimiento a los y las productoras de café de San Antonio de las Aradas, para quienes y por quienes he realizado este trabajo. A Carmen Salinas, mujer de infinita voluntad que me abrió el camino en la parroquia; a Romel Merchán siempre muy atento sobre mi trabajo etnográfico. También quiero agradecer a José María Salinas, a Secundino Salinas, a Lastenia Salinas, a Bolívar Cortez, a Adán Cordero y su esposa Delia Abad, a Agustín Jiménez y su esposa Olga Calva, a Rodrigo Jiménez, a Alfredo Sarango, a Valentín Guayanay. Cada uno de ellos aportó con su amplia experiencia de vida, mucho de lo cual no está registrado en los estrechos límites del formato académico de este trabajo.

Debo registrar los nombres de Luis Duicela, Wayner Jiménez, Ena Galletti, Luis Pinoargote, David Miño, Christian Sandberg, cuyas actividades giran en torno al café. Desde sus respectivos lugares tuvieron la gentileza de ceder espacio en sus agendas para resolver muchas inquietudes que derivaron en el desarrollo de la investigación.

También quiero agradecer el diálogo con los profesores Myriam Paredes y Jorge Núñez, quienes señalaron observaciones muy pertinentes en varias ocasiones, con la finalidad de afianzar las bases de mi trabajo.

Gratitud siempre infinita a mis padres, Luis e Hilda, a mis hermanos Robert e Iván por su preocupación constante en estos dos años. Finalmente, no puedo dejar de lado a Ull, mi gato, el testigo más paciente de mis lecturas y escrituras, dueño del alivio en las horas más tediosas.

Introducción

El café era padre y madre (...)
Yo les digo a los vecinos es que la plata se nos murió,
es que el cafecito sí nos daba.
Ese era para pagar agua, la luz, los remedios

Alfredo Sarango, entrevista, 2017.

En la provincia de Loja el café fue uno de los productos agrícolas que durante décadas garantizó la reproducción social de las familias campesinas. En rigor, el café garantizó las deudas que adquirirían las familias con la finalidad de financiar la cosecha y, eventualmente, las distintas necesidades de educación, vestimenta, salud y alimentación. A pesar de que los precios fueron impuestos arbitraria o injustamente por comerciantes intermediarios que fungían de acaparadores locales, el café fue por mucho tiempo esa garantía que amparaba la vida en las laderas de la agreste geografía provincial.

Esa historia de abundancia del café en un marco de relaciones de dominación adopta un giro a partir del año 2000, cuando la generación actual de productores de café —que creció y se educó en base al café— empieza a asociarse con la finalidad de convertirse en exportadores directos, sin intermediarios, con precios más justos que reconocieran la ardua labor agrícola. Esta agencialidad marca un hito en el despliegue del proyecto cafetalero local que tiene como contrapartida la arremetida de racionalidades de mercado. Se trata de un escenario donde las relaciones entre lo local y lo global propician dinámicas y narrativas complejas que desbordan tradicionales marcos de comprensión de la realidad rural.

Frente a los clásicos marcos teóricos que discuten entre minimización de riesgos y maximización de beneficios, hoy se pueden advertir diferentes procesos contemporáneos como la capitalización del agro (CLACSO 2015) y la descampesinización cultural (Bengoa 2003), procesos que adicionalmente ocurren en un marco de expansión de relaciones comerciales globales cuya episteme sobrevalora los postulados del racionalismo económico maximizador (Di Castro 2002).

Pero de un tiempo acá, algunos trabajos se han preocupado por revisar estos procesos actuales donde el productor o el artesano se hacen espacio en la producción industrializada global, donde han tenido que innovar para poder competir con las reglas del mercado. El escenario es

más complejo si además se contempla que la industria global (del café especial en este caso) adopta elaboradas estéticas y narrativas que logran seducir a esos productores que están innovando en sus prácticas agrícolas. En concreto, me refiero a que el concurso Taza Dorada, promovido por las Asociación Nacional de Exportadores desde el año 2007, ha devenido en mecanismo idóneo para articular prácticas agrícolas e incentivar relaciones comerciales más estrechas.

También es necesario señalar que datos iniciales indican que en San Antonio de las Aradas se advierten en primera instancia modos de bienestar que tienen que ver con el comercio de café, con el reconocimiento y con el bienestar ambiental. Se trata de un complejo escenario donde se observan innovaciones y emprendimientos privados en pos de maximizar los ingresos económicos, lo que en economía se entendería como *rational choice*, y también estrategias de redistribución de rentas y de minimización de riesgos. Ahí justamente es donde la economía en torno al café desborda los marcos tradicionales de comprensión de la realidad rural, en tanto que se advierte una convivencia de estrategias de maximización de beneficios y de minimización de riesgos.

En San Antonio de las Aradas, el proyecto cafetalero local en base a asociatividad e innovaciones ha generado expectativas en los productores y sus proyectos de vida; sin embargo, la crisis de producción desatada por la propagación de la enfermedad¹ roya del café, desde el 2012 en adelante, socavó tal despliegue recordando que los riesgos son constitutivos en una economía de subsistencia. Pero esta coyuntura, al mismo tiempo, dio lugar a renovar y reafianzar propósitos y proyectos de vida en torno al café, dando lugar a modos de bienestar en un contexto en el que el riesgo del mercado se mitiga gracias a una reconfiguración en las relaciones de poder y al efecto de narrativas que adopta la industria de café especial.

Este trabajo tiene por objeto analizar cómo los escenarios de riesgo se reconfiguran para caficultores de la provincia de Loja, gracias al proceso de transferencia de tecnología que promueve la industria de café especial y gracias a la participación de agentes no humanos –el hongo *Hemileia Vastatrix*, causante de la roya del café– que condicionan las prácticas agrícolas en la agricultura familiar. Para cumplir con este cometido se propone realizar una

¹ En adelante se le denominará roya del café, o peste, de acuerdo con el modo de referencia de los productores de café.

micro-etnografía en San Antonio de las Aradas y entrevistas semiestructuradas a otros actores que forman parte de la red que se teje en la economía del café.

Para hablar de la micro-etnografía es necesario en primer lugar definir rasgos fundamentales de la etnografía. Ferrándiz (2011) al revisar extensa literatura al respecto retoma tres aspectos fundamentales enunciados en el manifiesto que da origen a la publicación norteamericana *Etnography*: “1) la importancia de la teoría como precursora, medio y consecuencia del estudio y escritura etnográficos; 2) la centralidad de la cultura en el proceso de investigación; y 3) la necesidad de un talante crítico en la investigación y la escritura de la etnografía” (2011, 13). En su revisión este autor identifica el rol del investigador como el principal instrumento de investigación, en tanto que es quien observa, registra e interpreta los acontecimientos que componen la situación etnográfica.

Hacer una etnografía en estos términos supone dedicar un tiempo mayor del que se ha podido disponer en el diseño de esta investigación; de ahí que el proceso metodológico se haya circunscrito a una micro-etnografía sobre la cual Murillo y Martínez sostienen que consiste en focalizar el trabajo de campo a través de la observación e interpretación del fenómeno en una sola institución social, en una o varias situaciones sociales (2010, 5). Para este caso de estudio, el trabajo se ha enfocado en estudiar la condición de riesgo y los modos de bienestar que se generan en la economía del café en este escenario renovado cuya caracterización se expone más adelante.

La micro-etnografía realizada duro diez semanas aproximadamente y se realizó en la parroquia San Antonio de las Aradas, de la provincia de Loja. En la experiencia etnográfica entablé diálogo con ocho familias que están dedicadas a la producción de café: se trata de productores asociados y no asociados, productores con mayor y menor capital económico y social; también se pudo entablar diálogo con productores que de alguna manera hacen el relevo generacional en la administración de las fincas.

Adicionalmente, realicé entrevistas semi-estructuradas a técnicos, fitomejoradores, catadores-jueces del evento Taza Dorada, gerentes de cafeterías y directores de asociaciones cafetaleras, con la finalidad de poder recoger los relatos de diversos actores que sostienen una incidencia en lo que hemos llamado el proyecto cafetalero de San Antonio de las Aradas.

Los hallazgos de la investigación realizada se encuentran expuestos en los siguientes cuatro capítulos y en las conclusiones. El capítulo 1 recoge la discusión conceptual en la que se inserta este trabajo. En este apartado se plantearon las siguientes inquietudes: ¿qué se ha dicho del riesgo en las economías de subsistencia?, ¿cómo se viene estudiando la presencia de racionalidades de mercado liberales en las dinámicas económicas rurales? y ¿cómo ha venido discutiendo estos marcos de comprensión la antropología cultural y la antropología económica?

En el capítulo 2, el lector encontrará un contexto histórico y contemporáneo de la producción de café en el país y de Loja en concreto. Se trata de un texto descriptivo que recoge aspectos relevantes de la transición que atraviesa la producción de café de la provincia hacia un nicho específico de mercado. Entre estos aspectos se encuentra la reorganización del recurso humano, las políticas de la industria de café especial y la extendida presencia en el territorio del hongo *Hemileia Vastatrix*, causante de la plaga roya del café.

Los capítulos 3 y 4 recogen con detalle hallazgos etnográficos que permiten reflexionar sobre las transiciones agrícolas hacia la innovación, relaciones de poder, redes de solidaridad y la aceptabilidad del riesgo que se advierten en el proyecto cafetalero de San Antonio de las Aradas. En el capítulo 3 explico la problemática del riesgo en una economía de subsistencia. El argumento contempla el rol que cumplen instituciones sociales, e incluso instituciones públicas, en la aceptabilidad de los riesgos en la esfera de la producción. En este capítulo nos preguntamos, ¿Cómo explicar la presencia recurrente de una plaga perniciososa en la producción de una mercancía que asiste la reproducción social de las familias?, ¿cuáles son las implicaciones de cuidar el cafetal entendido como el factor de producción indispensable en la administración de la finca-hogar, pero también asumido como territorio ecológico cuya administración y control escapan de las manos del productor, de la institución pública, de la ciencia, en suma, de una racionalidad occidental que no logra aprehender la naturaleza?

En el capítulo 4 me concentro en la forma en que se construyen modos de bienestar en base a los procesos de innovación que los productores implementan con la finalidad de insertarse en la industria de café especial. Es decir, en este apartado tratamos el tema del riesgo del productor frente a la innovación tecnológica, las implicaciones de este proceso, orientaciones y la adaptabilidad de las realidades locales.

De esta forma doy respuesta transitoria a una problematización contemporánea sobre las tradicionalmente denominadas economías de subsistencia, cuyo desenvolvimiento en un marco de globalización procura nuevas negociaciones y disputas.

Capítulo 1

Límites del racionalismo económico

1.1. Introducción

El mercado del café para los productores rurales del cantón Quilanga, provincia de Loja, siempre ha sido una fuente de ingresos importante, aun cuando hasta hace algunas décadas eran los menos beneficiados de la cadena de valor. Pero desde el 2007, año en que ANECAFE² organiza el concurso nacional de café Taza Dorada, el mercado devino más favorable para las familias caficultoras locales.

La primera edición de este concurso, y de algunas posteriores, la ganaron caficultores de Loja generando un conjunto de efectos en la cotidianidad de estas familias. El concurso perfiló con destreza una expectativa en las distintas asociaciones de caficultores, en tanto que cotizó el precio del producto y puso en contacto directo a los productores con compradores nacionales e internacionales. De esta forma los intermediarios dejaron de beneficiarse de la cadena de valor, relegándose su papel a un segundo plano en muchos casos; es decir, la posibilidad de acordar precios directamente con los compradores modificó cualitativamente el escenario.

Carmen Salinas ganó el concurso con su producción orgánica de café arábica en el 2008 y señala que desde entonces compradores de Sudamérica y Europa han llegado a la parroquia rural de San Antonio de las Aradas a comprar café. Cuenta que incluso a su finca han llegado equipos de investigación para evaluar las condiciones del ecosistema que inciden en la calidad de la producción del café orgánico (Salinas Carmen, productora de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Por otra parte, el mercado del café adquiere otro aspecto debido a la coincidencia de un conjunto de condiciones que aparecen en el escenario. Entre estas se encuentran la capacitación de productores en temas de producción y asociatividad al menos desde el año 2000; la emergencia de asociaciones y su inserción en las agendas de producción agroecológica y del comercio justo; la cualificación técnica de los caficultores en tanto que

² ANECAFE nace en 1984 para manejar la exportación nacional de café. Diez años más tarde elaboró el proyecto de Ley que sería aprobado como *Ley Especial para el café*. Esta Ley dio origen a COFENAC, institución que llevaría la rectoría política sobre el café: brindaría asistencia técnica y emitiría crédito, entre otras funciones.

muchos de ellos corresponden a una generación de profesionales que se formó en décadas anteriores en la Universidad Nacional de Loja, de enfoque agropecuario.

Todos estos elementos parecen configurar un escenario aparentemente favorable para los pequeños productores. Sin embargo, desde el 2009 empieza a propagarse la plaga roya del Café por todo el territorio de la provincia, y según FAO (2015), para el 2014 se desplazó a todos los países productores de café del mundo. El asunto es más complejo si se considera que muchas asociaciones productoras de café no deben combatir la plaga sino con insumos orgánicos, pues de lo contrario perderían sus certificaciones y con ello la oportunidad de vender su producto a un mejor precio. La problemática cobró tal dimensión global que FAO organizó en el 2014 un encuentro que convocó a caficultores de seis países de Latinoamérica, con el fin de compartir experiencias sobre el tratamiento orgánico de la plaga.

Para los cafetales de la provincia de Loja la paulatina propagación de la roya terminó siendo devastadora. Para el 2014 no hubo cosecha de café en algunos sectores de la provincia, y en otros fue apenas escueta. Frente a ello, desde el 2012 el estado viene implementando un proyecto a nivel nacional para sustituir las plantaciones locales por variedades de café brasileñas supuestamente resistentes a la roya. Pero tal proyecto no encontró buen destino en tanto que los caficultores se opusieron a implementarlo por criterios económicos y ecológicos, pues incorporar estos paquetes tecnológicos supone afectar al ecosistema y perder la certificación orgánica. Así, la plaga roya del café, con la cual los caficultores habían aprendido a convivir, por al menos durante treinta años,³ desestabilizó rotundamente el mercado del café que otrora parecía indicar condiciones favorables para la producción.

Esta breve reseña recoge algunos elementos importantes de la problemática de investigación. Para el planteamiento teórico partamos de algunas preguntas cruciales: ¿Qué designa lo económico en las ciencias sociales? ¿Cómo entender lo económico en una dinámica de producción agrícola cada vez más condicionada por la tecnología?, mejor aun, ¿Considerando que la crisis ecológica global refiere a una de las formas de expresión de aquel riesgo social que Luhmann entiende como valor inherente de la modernidad, cómo redefinir lo económico para una actividad económica donde lo no-humano acondiciona y determina cada vez más la posibilidad de la reproducción social de la agricultura familiar?

³ FAO (2015) reporta que la roya del café apareció en diversos países de Latinoamérica entre 1975 y 1984.

Esta es la discusión que nos proponemos plantear. Las limitaciones del racionalismo económico vienen discutiéndose actualmente desde diversas disciplinas, e incluso desde la propia economía. El sentido de este capítulo entonces es reflexionar sobre cómo se concibe la racionalidad económica, cómo se concibe lo económico desde estos principios y de qué forma este racionalismo económico se muestra limitado y obsoleto para comprender los procesos económicos reales en los que se inserta, por ejemplo, la producción de café. En realidad, se trata de poner en duda los principios del racionalismo económico a partir del aporte de la antropología económica y los estudios etnográficos. Una aclaración, en salud. Este trabajo no procura plantear una discusión pormenorizada sobre microeconomía o macroeconomía, en absoluto. Más bien tiene por propósito discutir, desde una perspectiva antropológica, sobre los principios y criterios que guían la reflexión y comprensión de lo económico.

En una segunda instancia se revisarán los aportes que el denominado giro ontológico viene haciendo en antropología. Veremos cómo desde este paradigma es posible dotar de sustancia a esa posibilidad de ampliar los dominios de lo económico, pensando en que la dicotomía naturaleza-cultura es impedimento y a la vez posibilidad de un replanteamiento sobre los agentes que participan en el mercado.

1.2. Trayectoria, postulados y limitaciones del racionalismo económico

1.2.1. Racionalismo económico y teoría de la elección racional

Para referirnos al tema propuesto es necesario definir cómo se delimita y cómo se constituye el objeto de estudio de la economía. Así, eventualmente vamos definir los principios que se expresan en la racionalidad económica y, consecuentemente, referirnos a sus limitaciones.

Partamos de la erudición de Karl Polanyi para ello. De acuerdo a su lectura, la economía general humana estuvo ya presente en las reflexiones de Aristóteles, Sócrates y Platón. Desde siempre se supo que la acción humana tenía por objeto el sustento del hombre, dar satisfacción a las variadas e innumerables necesidades humanas. Así incluso devino el progreso social. Pero Polanyi identifica un momento histórico donde un modelo de pensamiento parte de la hipótesis de que los medios para satisfacer dichas necesidades son escasos, tienen múltiples usos y que los fines son infinitos (2012, 90). Este autor encuentra que aquello en realidad ocurre al interior de un mecanismo social que la ciencia social denominó mercado; es decir, aquel principio de la escases no se podía aplicar a la relación medios-fines designada por esa economía humana general más amplia, argumento que

Polanyi demuestra con soltura. El autor también encuentra que en el devenir de la historia, el mercado, siendo una institución reciente y que en principio su esfera podía delimitarse quizá con facilidad, terminó por envolver a la sociedad. De ahí que la comunidad humana se organice, en última instancia, a través del mercado (Polanyi 2009, 63).

Entonces, asentado el principio de la escases gracias al trabajo de los fisiócratas en economía, al utilitarismo en filosofía moral y a la propia razón instrumental, para el siglo XX se vuelve indispensable desarrollar un modelo teórico que estudie y que guíe las conductas de los sujetos a fin de examinar las formas para que la acción humana logre siempre el máximo de satisfacción. De ese proyecto de reflexión resulta la teoría de la elección racional (TER).

La TER constituye un marco normativo, descriptivo y explicativo sobre la conducta del sujeto en todas las esferas de la vida. Para la filósofa Elisabetta Di Castro (2002), su principio se resume así: “decidir racionalmente es resolver un problema de maximización; es decir, elegir la estrategia que mejor satisface los deseos del agente, dadas sus creencias y restricciones” (Di Castro 2002, 47). Quizá la ciencia económica es la que más empeño dedica a estudiar el comportamiento racional de los sujetos. De ahí que la teoría se haya visto enriquecida por el cálculo probabilístico y matemático, por la teoría de juegos y del comportamiento económico, de Jhon Von Neumann y Oskar Morgenstern,⁴ siempre pensando en el problema de decidir entre medios escasos y de usos alternativos, para la satisfacción de una necesidad.

Desde el propio campo de la economía parecen advertirse algunas limitaciones sobre el principio de la elección racional y el de la escases. Sobre el primero, Di Castro señala justamente que cuando los agentes del mercado no disponen de la información necesaria para discernir entonces la razón deviene problemática (2002, 146). También señala que la TER falla “cuando no nos indica qué hacer o cuando no hacemos lo que nos indica” (2002, 83). Las limitaciones de esta racionalidad maximizadora también fueron advertidas por el nobel de economía Herbert Simon en los setenta. Su lectura esclarece las fisuras del *mainstream* dominante. Frente a la presunción de que la racionalidad maximizadora es perfecta, Simon se suma a una línea de reflexión que propone que la racionalidad maximizadora tiene límites. El economista laureado señala que la racionalidad puede devenir limitada de múltiples formas;

⁴ Aparecida en 1944, a diferencia de la TER, la teoría de juegos contempla que otros agentes participan en una misma situación social, cada uno para lograr su cometido aplica estrategias no controlables por los demás (Di Castro 2002, 48).

una de ellas señala que “rationality can be bounded is by assuming that the actor has only incomplete information about alternatives” (Simon 1972, 163). Se trata justamente de la reflexión que retoma Di Castro para argumentar sobre el imperativo de replantear la razón.

Asímismo, en la actualidad el principio de la escases también parece ser sometido a observación por la propia economía. El economista Marcelo Resico en una breve revisión de teoría económica —para eventualmente ubicar y distinguir la propuesta de la economía social de mercado—, señala que, por ejemplo, el uso de recursos renovables sumado a la innovación tecnológica dan lugar a una escases relativa —implica ahorro, sustitución o usos alternativos de bienes— y no absoluta (Resico 2010, 30). De esta reflexión se entiende que si un bien no es escaso entonces sencillamente este bien no supone ninguna escala de preferencias para el agente, no importa si el bien tiene múltiples usos o si otros agentes demandan de este, pues siempre va a estar presente o tendrá una forma de sustitución. Consecuentemente, no es menester un cálculo ni racionalidad maximizadora para lograr un mayor beneficio del bien. En suma, no hay problema económico.

Considerar este relativismo, según Resico, se explica por cuanto el paradigma de la escases absoluta no es sostenible por la afectación al ecosistema; es decir, hay una coyuntura histórica específica que deriva en el actual cuestionamiento. En realidad, si logra apreciarse, esta consideración no implica un remezón menor que nace en el propio campo económico. Aunque la discusión puede ser más amplia, nuestro interés aquí es simplemente llamar la atención sobre la necesidad de replanteamiento de los supuestos del racionalismo maximizador desde la propia economía.

1.2.2. Enfoque racionalista de la economía política

Por otra parte, el racionalismo económico como epistemología no es exclusivo dominio de la economía neoclásica. La economía política también comparte esta mirada aunque ciertamente el argumento y destino de la reflexión es por completo diferente. Maurice Godelier, de formación marxista, fue uno de los pensadores que ocupó gran parte de su vida en reflexionar sobre el objeto de estudio de la antropología económica frente a un supuesto objeto de estudio de la economía neoclásica. Esta discusión —además largamente reiterada por las posiciones formalistas y sustantivistas⁵— tuvo un lugar en determinado momento para hacer dos

⁵ En este debate ‘lo económico’ tenía varios significados. Burling reseña y discute cinco significados del término. En algunos argumentos se advierte que la postura procura hacer de la ‘maximización del uso de medios

puntualizaciones: a) Godelier cuestiona que el capitalismo haga patente que el comportamiento económico racional derivó del capitalismo y que tal comportamiento se haya diluido en todas las esferas del tejido social, como diagnostica e interpreta la TER. Frente al argumento de que un comportamiento económico racional es el que “aplica el principio general del comportamiento racional en condiciones en que se cuantifica la finalidad y los medios de acción” (Godelier 1978, 15), el autor señala que la lectura debe desplazarse de los sujetos hacia las estructuras; es decir, que lo que determina un comportamiento racional maximizador es un determinado sistema económico en el cual participan estructuras de producción, distribución y consumo, donde sus agentes (empresario y trabajador) optimizan esfuerzos en función de objetivos predeterminados. Concluye Godelier: “no existe racionalidad económica en sí, si esta solo es parte de una racionalidad más amplia y fundamental” (1978, 287).

b) El segundo argumento, por demás interesante, refiere a la lectura que la antropología hace de su campo de estudio. Esta disciplina distinguiría sociedades tribales de las sociedades modernas con industria en tanto que las primeras carecerían de racionalismo y de espíritu de empresa. La lectura de Godelier señala que en las sociedades primitivas el óptimo de producción de bienes de subsistencia no corresponde con el máximo de producción posible, en tanto que el principio de acumulación de capital no conduce estos sistemas económicos tradicionales; sino que en estos casos, el óptimo económico se orienta a un mejor funcionamiento de las estructuras sociales de parentesco o de religión (Godelier 1978).

La reflexión de Godelier tuvo su pertinencia hace algunas décadas. En nuestro caso, no interesa realmente discutir su argumentación, pero sí es pertinente llamar la atención sobre cómo la economía política delimita el campo de lo económico y de su racionalidad, directriz sustancial de este marco teórico aun en la actualidad.

para maximización de beneficios’ un parámetro de medición de toda economía, incluida la de sociedades tribales. Algún argumento difiere ligeramente y señala que se debe apelar a los conceptos de la economía neoclásica (moneda, precio, oferta, demanda, entre otros) para estudiar la economía en las sociedades tribales. En el mejor de los casos se apela a dimensionar culturalmente estos conceptos (Burling 1974). Frente a estos argumentos están los sustantivistas que entienden de una forma más amplia la economía, como la disciplina que estudia los medios de sustento del hombre. (Polanyi 2009, 76) Desde esta perspectiva se considera que la acción humana siempre ha orientado sus esfuerzos a brindarse el sustento, antes y con la emergencia de la institución del mercado. El punto de quiebre entre unos y otros está en la supuesta necesidad de elección que arguyen los formalistas en tanto los medios son escasos y la falta de necesidad de tal elección, afirmada por sustantivistas, cuando bien “la costumbre y la tradición eliminan la opción” (Polanyi 2009, 86).

Desplazar el análisis de la racionalidad económica, de la relación medios-fines (foco de la TER) hacia el sistema económico con la finalidad de construir el problema teórico, aislando así el aspecto económico mediante el cual los agentes participan en el sistema implica un desmembramiento de este aspecto del tejido social del cual es parte, con el cual se relaciona y retroalimenta. Como se verá más adelante, puede suponer un desmembramiento de la ecología de la cual es parte.

En el ámbito metodológico, el carácter deductivo de la economía política concede roles a los agentes económicos cuyo comportamiento derivaría de la racionalidad económica maximizadora que impone el sistema. Pero, nos preguntamos dado el caso que nos ocupa, ¿cuánta importancia tiene buscar el óptimo de producción o buscar el máximo de beneficio, cuando el mercado que teje la producción de café no está leyendo la dimensión real de la participación activa de todos sus agentes, y entonces cabe la posibilidad de que se desvanezca el máximo beneficio?, ¿qué ocurre si uno de los agentes del mercado no actúa en función de esta racionalidad económica maximizadora, llevando incluso al propio mercado a la desestabilización? Parece un contrasentido, sin embargo, sospechamos que se trata de una realidad cada vez más evidente, al menos, en la producción agropecuaria.

1.2.3. Los argumentos de la antropología que desmerecen el racionalismo económico maximizador

Sorteado el desconocimiento de la economía en las sociedades sin industria o capitalismo — problema que tardíamente resolvió la antropología económica, como asevera Comas D'Argemir (1998), y que vertebró el debate formalistas-sustantivistas como lo referimos ligeramente—, en la actualidad, dado el proceso de liberalización del mercado a partir de los setentas, el gran tema de la sociología rural y de la propia antropología parece definirse por dos tipos de procesos: aquellos que devienen en la capitalización del agro y la consecuente proletarización (CLACSO 2015), y, por otra parte, también se trata de un escenario en el que el exceso de producción industrial da lugar a la re-valoración de la producción artesanal, o que justamente esa capitalización del agro tiene como alternativa proyectos de agricultura autosustentable que demandan y disputan un lugar en esa globalización del capitalismo, además, amparados en las consignas de la soberanía alimentaria (Martínez 2013, 4). Estos procesos parecen leerse desde dos enfoques antropológicos: a) El primero da continuidad a la agenda de estudios de la heterogeneidad o de la economía política (Roseberry 1991); quizá en la actualidad este enfoque se ha visto demandado a asimilar la

posibilidad de que el mercado oriente la organización social. Tómese como referencia un conjunto de trabajos compilados por North (2003), que afirmándose en la economía política también contemplan la posibilidad de que el mercado ofrezca condiciones para el despliegue de proyectos capitalistas en los sectores tradicionalmente conocidos como rurales. Sobre este enfoque señala la autora “While the authors write from a perspective highly critical of neoliberal economic theory and policy practice, none is ideologically anti-market” (2003, 1).

b) Quizá la antropología cultural le ha dedicado más atención al tejido social y al entramado cultural que subyace en la lectura estructural que se hace desde la economía política. En ese sentido, de alguna manera se desplaza del foco de atención el racionalismo economicista al concentrarse en las estrategias que adoptan sujetos o colectivos para insertarse de forma ventajosa en el mercado,⁶ o las estrategias que adoptan los colectivos para enfrentar situaciones de crisis e incertidumbre,⁷ o al estudiar los sentidos que los sujetos o colectivos dan a estas estrategias.

La perspectiva de la antropología cultural, aunque carezca de la mirada de la economía política, contempla otros factores, como pueden ser los afectos o el bienestar colectivo, que inciden en el comportamiento económico de los sujetos y que desdice de los criterios económicos de eficiencia. En ese sentido, algunas etnografías circunscritas en este campo se suman al proyecto de cierto sector de las ciencias sociales de ampliar los dominios de lo económico. A esta agenda de trabajo se adhiere la economía de los cuidados desarrollada sobre todo bajo el paradigma del feminismo. También están las economías social y solidarias que tendrían por finalidad “ampliar y/o mejorar las condiciones de vida, sea de sus propios integrantes, de un sector específico de la sociedad, de la comunidad local o del entorno” (Pastore y Altschuler 2015, 112), o están los casos etnográficos que dan cuenta de economías capitalistas, solidarias, cooperativas, comunales, no capitalistas, entre otras (Gibson-Graham 2006, s.p.).

⁶ Las unidades de producción o los proyectos colectivos construyen *commons* (Antrosio y Colloredo-Mansfeld 2015, 24), por el que se entiende “community stock that needs to be maintained and replanished so that it can continue to constitute the community by providing its direct input (subsidy) to survival” (Gibson-Graham 2006, citado por Antrosio y Colloredo-Mansfeld 2015, 24).

⁷ Al respecto pueden revisarse los trabajos de De L’Estoile (2014), el cual cuestiona la economía como marco teórico para comprender las situaciones de riesgo o incertidumbre que el futuro depara a los sujetos y colectivos. Su tesis señala que en determinados contextos los sujetos o colectivos no buscan el beneficio económico sino tejer redes de amistad para enfrentar la incertidumbre del futuro. Este argumento también es trabajado por Narotzky y Besnier (2014).

Entonces, qué está ocurriendo con estas economías sociales, solidarias, con los proyectos comunales, empresariales o de pequeña industria cuyo modo de producción se asienta sobre relaciones de parentesco (a veces con modos de explotación camuflados), como se puede advertir en el trabajo de Antrosio y Colloredo-Mansfeld (2015) sobre el despliegue de la producción textilera en Atuntaqui, o en el trabajo de North (2003) sobre el desarrollo endógeno en Pelileo, en torno a la producción de pantalones jean.

El racionalismo económico ha delimitado lo económico a un aspecto de la realidad. Con esto coincide la economía neoclásica y la economía política. Delimitar el campo de esta manera supone despreciar los fines que derivan del proceso económico; es decir, el racionalismo económico ha desplazado el campo de la ética a un segundo plano, haciendo del determinismo económico un método de comprensión de la economía humana general. Coraggio exhorta, leyendo a Polanyi, a “recuperar la relación entre ética, economía y política” (2012, 48), gracias a los casos etnográficos que dan cuenta de que los procesos económicos exceden los límites de comprensión del racionalismo económico.

La consiguiente pregunta es ¿cómo dar sustento teórico a la necesidad de rearticular la economía, con la ética y la política, cuando el proyecto de modernidad ha fraguado la dicotomía sociedad-naturaleza como principio vertebrador para comprender esa relación entre sujetos, entre el sujeto y el entorno, y en ese proceso la ética misma ha sido concebida? Otra pregunta: ¿quién es el Otro con quien corresponde pensar la ética? La diferencia cultural había situado al Otro en el atraso social y el subdesarrollo. Ese Otro devino moderno (o al menos fue integrado, en un marco de relaciones de poder, al proceso de modernización) y ha sido absorbido por las prácticas que desarticulaban la economía de la ética.

Gracias al marco referencial que designa el giro ontológico se puede concebir la posibilidad de desmontar la dicotomía naturaleza-sociedad y la racionalidad económica consecuente. Este es el tema que se aborda a continuación con la finalidad de ver la posibilidad de ampliar los dominios de lo económico.

1.3. El giro ontológico y la agencialidad de lo no-humano

1.3.1. Discusión del giro ontológico

El giro ontológico propone desmontar ciertas dicotomías fundacionales del proyecto de modernidad —sociedad-naturaleza, sujeto-objeto, mente-cuerpo quizá son las más amplias—,

a la vez que sugiere otra forma de comprensión de la relación entre lo humano y lo no-humano. La propuesta del giro ontológico no es sustituir un paradigma, como lo presupone la antropología sociocultural (Khon 2015), sino aportar con herramientas para comprender problemáticas contemporáneas que escaparían de los límites que la construcción social de la realidad impone. Desde la perspectiva dualista, la realidad se entiende como una creación social de los sujetos a la cual estos dotan de significado, incluida la naturaleza. Desde este dualismo, la naturaleza supone un recurso que la sociedad aprovecha para el sustento y la representación cultural.

En el campo de los estudios sobre ontologías se han desarrollado cuatro posturas. Las lecturas de Descola, Viveiros de Castro y Khon con ligeras distancias comparten un marco teórico. Por otra parte, los *science studies* dan lugar a la propuesta ontológica de Latour.

El análisis de Khon señala que los diferentes seres existentes, humanos y no-humanos, poseen una cualidad comunicativa. La diferencia estribaría en que lo no-humano carece de una propiedad simbólica o lingüística (2015, 9). Leyendo a Lévi-Strauss y de Saussure, el autor trae a colación el ‘problema humano’ —refiere que el signo, elemento de comunicación entre humanos, es arbitrario y convencional, que no está motivado o conectado con su objeto de referencia; esta es una cualidad que lo no-humano carece, pero no por ello deja de ser comunicativo— para reformular el estudio de la realidad “through the ways in which humans engage with the world” (Khon 2015, 7). Las ontologías relacionales entienden que la realidad no se resume en el lenguaje, sino que en esta realidad interactúan humanos y no-humanos, que los problemas contemporáneos son producto de esa interacción y demandan de lecturas que contemplen la pluralización del dualismo.

Por otra parte, Latour parte de los *science studies* para desplazarse eventualmente a un problema más general, el de la producción del orden social. Tirado y Domenech (2005) en una revisión sobre la teoría del actor-red (elaborada por Latour, Callon y Law), señalan que esta propuesta retoma un debate que la sociología había dado por resuelto. Para la sociología clásica ‘lo social’ apela a una dimensión homogénea y estable de cosas, mientras que Tarde señalaba que ‘lo social’ no era “un dominio especial de la realidad, sino simplemente un principio de conexión (...) la sociología se enfrenta a la tarea de discernir qué operadores o mecanismos establecen tal principio” (Tirado y Domenech 2005, 9). Esta lectura es retomada, en principio, por los *science studies* para posteriormente desarrollar la teoría del actor-red que

entiende que ‘lo social’ “designa la relación que se establece entre un conjunto de elementos heterogéneos” (Tirado y Domenech 2005, 10).

Para la teoría del actor-red estos elementos heterogéneos trazan trayectorias, realizan procesos de inscripción y despliegan redes que dan un sentido a los agentes que participan en la red; es decir, estos agentes (actantes) no existen por sí solos, es más, no son constituidos por lo social, sino que la acción de estos constituye lo colectivo (Tirado y Domenech 2005, 9-11).

En ese tránsito de los *science studies* hacia la producción del orden social, con la teoría del actor red, Latour encuentra en la crisis ecológica global un escollo que el proyecto de modernidad no logra resolver. De ahí resulta el planteamiento de explorar los modos de existencia divergentes que el marco de la modernidad no supo admitir. Como alternativa al frente de modernización, afincado en los dualismos como se ha visto, plantea la ecologización que daría lugar a esa pluralidad de modos de existencia, con sus valores de verdad y falsedad, que demandan cabida en GEA (Latour 2013).

En suma, el proyecto de modernidad no entendió la pluralidad de ontologías que participan en el mundo. La dicotomía naturaleza-sociedad devino en una relación de dominación: la sociedad erigida sobre la racionalidad instrumental incorporó el reino de la naturaleza, incluido al ser humano, al orden de la representación. El reino de la naturaleza entró entonces en desventaja por carecer de lenguaje, elemento definitorio en esa relación. Traer a colación este argumento conduce a las ontologías a reflexionar no desde la representación, sino desde la acción e intencionalidad de los agentes que participan en el mundo. De esta forma se supera el escollo de que aquellos agentes carezcan de lenguaje. Es en esta medida que las ontologías ponen en entredicho o develan los vacíos epistemológicos del proyecto de modernidad, a la vez que designan una posibilidad para replantear la razón desencantada (Di Castro 2002), dando lugar a otras formas posibles de pensar la relación entre humanos y no-humanos y, quizá en virtud de ello, articular de otra manera la ética con la economía.

1.3.2. Un no-humano como agente del mercado

¿Cómo justificar que la plaga roya del café podría asumirse como un agente económico?

Primero hay que señalar que desde siempre las plagas han formado parte del ecosistema; es decir, se trata de organismos vivos que cumplen una función ecológica. Su presencia y capacidad perjudicial ya fueron advertidas, como señala FAO (2001), incluso en la Biblia.

Para el racionalismo económico vigente, las plagas no se advierten sino como un factor en la producción con capacidad para alterar la producción agrícola. FAO estima que, analizando casos de ocho cultivos, estas causan pérdidas que alcanzan al 50% de la producción agrícola (2001, 202). En el caso de la roya del café, se ha identificado su presencia en todos los países productores de café (FAO 2013).

Al amparo del racionalismo económico, la agronomía entiende que este factor en la producción debe ser mitigado a fin de lograr la mejor producción posible, para lo cual apela al uso de plaguicidas que permitan tal fin. La economía política ya ha señalado que el uso de plaguicidas ha generado una dependencia del productor con estos insumos. De aquello, también se puede advertir que hay una relación netamente comercial entre una industria específica y la plaga roya del café. Es decir, dejamos la sospecha (esto podría ameritar otro estudio) de que se trata de un factor en la producción, que a pesar de que en tal condición debería ser arbitrario o prescindible, más bien resulta necesario para el sostenimiento de un mercado específico.

Roya del café se le denomina al proceso de diseminación de esporas que germinan cuando la hoja del café se infecta por la instalación del hongo *Hemileia Vastatrix*. En su proceso vital, este hongo absorbe gradualmente los nutrientes de la hoja. En ocasiones, de acuerdo a un conjunto de condiciones climáticas, su propagación puede derivar en una epidemia que afecta gravemente la producción de café (Guharay et al. 2000, 116).

Se trata de un agente patógeno que vive en los cafetales y de cuyo control depende la producción y cultivo de café. De acuerdo con la lectura ontológica, entonces se trataría de un agente que sostiene una intencionalidad, una agencia en determinado ecosistema. Si apeláramos a Viveiros de Castro, se trataría de un ser vivo de naturaleza predatoria en el ecosistema.

Lo que nos llama la atención es que en realidad también sostiene una participación en el mercado que la racionalidad económica no advierte. Es decir, cuando se trata de un hongo que está presente en los cafetales por al menos tres décadas, cuya presencia es constante pero también variable, dando lugar a mejores y peores cosechas cada año, entonces sospechamos que no se puede hablar de un factor en la producción sino de un agente económico que está activamente presente en la esfera de la producción de un mercado específico.

En la esfera de la producción se advierte como un agente que sostiene una relación con los caficultores. Pero en nuestro criterio, debemos descartar, por ahora, hablar de una suerte de principio intersubjetivo en esta relación. Más bien se trata de advertir que este agente moldea y da sentido a las prácticas de los caficultores (Ruiz Serna y del Cairo 2016, 197). En estos conceptos de moldear y dar sentido es donde creemos se encuentra el contenido que da lugar a pensar a la plaga roya del café como un agente que tiene activa participación en la economía del café, en concreto, en la construcción social de divergentes modos de bienestar y en la aceptabilidad, también cultural, del riesgo.

1.4. Riesgo, acción y racionalidad económica

1.4.1. Del riesgo del cálculo al riesgo social

El riesgo entra en la ciencia económica de la mano de la teoría de la elección racional. Douglas señala entiende que decidir implica elegir entre certeza, incertidumbre y probabilidades cuya valoración supone el grado de riesgo (1996, 73). Para el investigador social Fernando Aguiar, la teoría económica entiende lo siguiente por estos conceptos:

[la situación de riesgo] aquella situación en la que no existe certeza sobre el resultado de la decisión, aunque se conoce al menos la probabilidad de los distintos resultados alternativos [...] las situaciones de incertidumbre se caracterizan, en cambio, por el hecho de que no solo desconocemos el resultado final, sino que no podemos predecirlo tampoco en términos de probabilidades objetivas (Aguiar 2004, 140).

A esto podemos agregarle la lectura de la teoría de juegos, la cual nos lleva a pensar que los distintos niveles de información que disponen los jugadores inciden en las situaciones de riesgo e incertidumbre que cada uno detenta. Ahí es donde interviene el cálculo matemático para interpretar y encontrar las probabilidades óptimas para que un actor económico intervenga en el mercado.

Pero la sociología advierte que el sujeto que toma decisiones logra repercusiones en sí mismo y en los demás. Entonces, sentencia Luhmann, “no se puede pensar el riesgo como tema de cálculo, sino como problema social” (1996, 126). Como problema social puede leerse de dos maneras. Por un lado está la lectura de Luhmann que observa la contingencia social como un valor propio de la modernidad, donde todos los sectores sociales desarrollan o delimitan sus contingencias. Por ejemplo, Luhmann encuentra que las economías de subsistencia son

proclives al riesgo⁸ (1996, 125), lo cual significa que hay una suerte de inherencia entre las situaciones de riesgo y la vida cotidiana de los productores rurales. Otro enfoque es el de Beck, quien advierte una suerte de dinámica institucionalizada del riesgo en la sociedad moderna. Según este autor, el riesgo

designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que a través de la dinámica de cambio la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa, cada vez en mayor proporción, a las instituciones de control y protección de la mentada sociedad industrial (Beck 2016, 201).

Sin duda que la sociedad industrial ha desplegado un conjunto de situaciones de riesgo para los sujetos y colectivos, desarrollando quizá la contingencia como un valor propio de nuestros tiempos. Pero delimitemos más el problema del riesgo retomando la reflexión de Douglas sobre la percepción y aceptabilidad del riesgo: “si un grupo de individuos ignora riesgos manifiestos, tiene que ser porque su entramado social lo estimula a obrar así” (1996, 108). Es decir, el enfoque antropológico de Douglas lleva a contemplar la idea de que esta percepción está modelada por el tejido social y la cultura que permea al sujeto.

Pero la pregunta crucial aquí es ¿Cómo entiende Douglas la cultura?, ¿Cómo identifica a las instituciones que cumplirían un rol importante en la aceptabilidad del riesgo de los sujetos? El propio trabajo de esta autora reafirma cercanía con las ideas de Durkheim, desde las cuales piensa la solidaridad social y la relación entre instituciones y mentalidades (Douglas 1996, 24). Esta autora para hablar del riesgo retoma el rol de medios de comunicación, para hablar de instituciones y mentalidades se fundamenta en el rol de disciplinas científicas, en la iglesia, etc., desplazando e ignorando la agencia de no humanos en la aceptabilidad del mismo riesgo. Es decir, las instituciones que forman parte determinante de ese entramado de significaciones que Douglas denomina cultura corresponden esencialmente a la modernidad, estadio fundado sobre el dominio de la naturaleza. Esta última precisión es necesaria por cuanto desplaza a un según plano o ignora abiertamente cómo resultan el riesgo y el bienestar producto de la interacción cotidiana entre humanos y no humanos.

La roya del café en este caso participa decididamente en la economía de los productores comprendida en un sentido sustantivo, esto es que se refiere a un bienestar multidimensional,

⁸ Este argumento también ha sido trabajado por la antropología, demostrando que en los sectores agrícolas no se busca necesariamente la maximización del beneficio sino la minimización del riesgo.

“to the satisfaction of all human needs —not just those that can be met through private market transactions” (Hann y Hart 2011, 8). Según estos autores, las necesidades humanas tienen que ver con intercambios comerciales, así como con necesidades de reconocimiento, de bienestar ambiental, entre otros.

En principio, este bienestar multidimensional se refiere a la satisfacción de diversas necesidades humanas, y adicionalmente, se refiere a modos de bienestar entre humanos y no humanos, como lo hacen notar Ana Tsing (2013) y Kristine Lyons (s.f) en etnografías enfocadas en este tipo de interacción. Estos modos de bienestar en sus trabajos se refieren a la agencia de no humanos sobre el cuidado específico de no humanos: en el primer caso, Tsing incluso denomina “arts of inclusión” a las prácticas que adopta un conjunto de personas para precautelar el bienestar de hongos denominados mushroom, altamente apetecidos en la gastronomía japonesa y que por diversas causas atravesaron un período de desaparición; en el caso de Lyons, la autora advierte cómo el suelo en el alto Putumayo pasa de un momento donde es ignorado en el contexto de un complejo conflicto sobre cultivos ilegales, a un momento donde deja ese anonimato y pasa a ser elemento central en los proyectos de vida de ex productores de coca. El denominador común en ambos casos es toda la agencia que deriva de no humanos en las prácticas de vida de los humanos. A esto nos referiremos con modos de bienestar en este trabajo.

Para este caso de estudio, se revisará cómo la agencia del productor de café para procurar el bienestar del cafetal deriva en el bienestar de un huésped, el hongo *Hemileia Vastatrix*, cuya agencia fue ignorada por largo tiempo.

Cuando me refiero en este trabajo a la satisfacción de necesidades humanas y el bienestar consecuente, apelo al concepto de commons que, a diferencia del capital social que ignora el aporte de la contradicción o de los sujetos aparentemente excluidos de cooperativas, asociaciones, etcétera, (Antrosio y Colloredo-Mansfeld 2012), contempla la generación de recursos a los que apela un grupo más amplio que el delimitado por “relaciones estables e institucionalizadas entre un conjunto de actores” (Antrosio y Colloredo-Mansfeld 2012, 72). Por commons entiendo un conjunto de recursos generados y detentados por la comunidad, que moviliza a la acción. Estos autores, citando a Gibson y Graham (2006), sostienen:

The commons can be seen as a community stock [acción de la comunidad] that needs to be maintained and replenished so that it can continue to constitute the community by providing its direct input (subsidy) to survival (Antrosio y Colloredo-Mansfeld 2015, 24).

1.4.2. La interacción de la acción ontológica con el mercado

Advertida y demostrada la crítica a las limitaciones del racionalismo económico, observemos qué posibilidades hay de ampliar este constructo contemplando la propuesta del giro ontológico.

Carmen Salinas tiene 54 años y es ingeniera agrónoma de formación. Hasta el 2007 ejercía su oficio en el sector público en Loja, pero las circunstancias la obligaron a reorientar su vida y la de su familia: trasladó su residencia a la finca que había heredado de su padre en San Antonio de las Aradas, con la finalidad dedicarse a la producción de café. Al referirse al ataque masivo de la roya del café Carmen siempre dice que habían “aprendido a convivir con la roya”. En esta convivencia entre caficultores y la roya entendemos que hay un principio que subyace en esta percepción del riesgo de los caficultores sobre la roya. Este principio, incluso, nos planteamos a manera de supuesto, no se limita a la relación entre los caficultores y la roya, sino que modela la relación entre el productor rural y todo tipo de producción agrícola, pues todo cultivo es propenso a ser afectado por una plaga. Es decir, y este es el principio referido, la acción de estos agentes no-humanos es advertida por los productores rurales cotidiana y permanentemente, logrando establecer una escala o un marco de percepción del riesgo desde el cual los caficultores generan expectativas y decisiones para viabilizar su reproducción social e interacción con el mercado.

En segundo lugar, es importante considerar que esta reflexión constituye un punto de partida para eventualmente, mediante la etnografía, seguir su trayectoria y acción resonante en la producción de café y en la racionalidad de mercado que se extiende desde una formación social conductual, como la designada por los concursos de taza dorada.

Capítulo 2

Industria del café especial, tecnología y condiciones en la producción

2.1. Introducción

Históricamente la producción de café ha sido uno de los mecanismos de subsistencia de la agricultura familiar en la provincia de Loja y del país.⁹ Una brevísima revisión de datos nos lleva a señalar que el café siempre estuvo entre las principales materias primas que el país exportó a lo largo del siglo XX, que incentivó la creación de la Ley Especial del Sector Cafetalero a mediados de los años noventa y que —a diferencia de los paradigmáticos casos del cacao y del banano— la producción de café siempre estuvo en manos de la pequeña producción campesina, como lo afirma Arosemena (citado por Cuvi 2015, 21).

El objeto de este capítulo es exponer algunos rasgos sobre las condiciones estructurales que han modelado la producción y comercialización de café en el país; señalar estrategias que el sector cafetalero nacional ha adoptado con la finalidad de mejorar las condiciones socioeconómicas de los caficultores e insertar su producción en la industria de café especial, y, finalmente, caracterizar la participación de la roya del café en la esfera de la producción.

2.2. El sendero del café: historia y recurrente problemática

2.2.1. Producción de café en el país: una cadena de valor desequilibrada

No obstante que se desconoce cuándo se empieza a cultivar café en el país, sí se ha identificado el momento en que el Ecuador se articula como productor en el mercado global. Según el trabajo de María Cuvi, en los años veinte surgen cuatro casas exportadoras con sede en Manabí que a partir de entonces comenzaron a acaparar la producción de café de las innumerables familias campesinas de la región costeña (Cuvi 2015, 57).

De la exposición de esta autora interesa destacar la estructura de la cadena de valor del café entre los años veinte y ochenta, su marco temporal de estudio. Se trata de un modelo donde la estructura de producción se encuentra sometida a la estructura de la comercialización. Esta relación tiene lugar gracias a que los exportadores imponían precios a conveniencia a los

⁹ El café es una de las materias primas más comercializadas globalmente. Según Rosberry (1995), el café se comercializa al menos desde el siglo XVI, logrando quizá la mayor distribución geográfica para el siglo XX. El comercio de café en América se consolida entre 1830 y 1930, afianzándose el rol de productores de países como Brasil, Colombia, Venezuela y El Salvador.

pequeños productores. Adicionalmente, Cuvi encuentra que las casas exportadoras financiaban la producción mediante préstamos, lo que generaba deudas de los unos con los otros. Un tercer elemento que resaltar alude a la reproducción social de las relaciones de poder: Cuvi señala que Casa Vera y Casa Balda fueron dos de las cuatro grandes casas exportadoras de café; fueron fundadas allá por los años veinte, heredaron el negocio de generación en generación a sus respectivas familias; simultáneamente, y en términos generales, los pequeños productores de café reprodujeron su dependencia con estas casas exportadoras (Cuvi 2015, 61). De ahí que se concluya en este trabajo que tal dinámica de relaciones haya tenido como resultado la formación de una ‘elite del café’ y, por otra parte, la reproducción social de la precariedad de los pequeños productores.

A partir de los años ochenta, estas casas exportadoras lideran un proceso que es una suerte de modernización de la estructura de comercialización, consistente en la formación de la Asociación Nacional de Exportadores (ANECAFE), en 1983, con el propósito de constituirse en una: “entidad de derecho civil y privada, sin ánimo de lucro y con personalidad jurídica reconocida por el Estado ecuatoriano” (ANECAFE 2017). Desde su apareamiento, ANECAFE ha cumplido un rol destacado sobre la producción, comercialización y exportación de café. Según su portal web, en 1994 redactaron el proyecto Ley Especial del Sector Cafetalero que fue aprobada un año más tarde en el Congreso Nacional. A su vez, esta ley dio origen al Consejo Cafetalero Nacional (COFENAC) con sede en Manta, “como una persona jurídica de derecho privado con finalidad social, y pública encargada de organizar y dirigir la política cafetalera del país” (COFENAC 2016). Posteriormente, la rectoría política sobre el café pasa a ser dictaminada por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Ganadería (MAGAP), consistente en planificar la renovación de cafetales por variedades más productivas.

Finalmente, para terminar con esta sección, quisiera señalar que la producción cafetalera de la provincia de Loja parece haberse insertado en esta dinámica señalada por Cuvi, al menos durante la segunda mitad del siglo XX, es decir, se emuló el modelo en que el productor suministra café a las casas exportadoras, con la única diferencia de que entre los exportadores y los productores lojanos intervino el acaparador local, figura que reprodujo algunos roles del exportador manteño: impuso precios, prestó dinero para los cultivos generando dependencias y logró mayores réditos económicos frente a los productores (Salinas, entrevista con el autor, marzo de 2017).

2.2.2. Cifras y diagnóstico de la producción de café en las últimas décadas

Entre el año 2003 y el 2011, la producción mundial de café pasó de 103 a 134 millones de sacos de 60 kilos. El comercio de café, a nivel global, se realiza sobre cuatro grupos: a) arábigos colombianos suaves; b) otros arábigos suaves; c) arábigos brasileños; y, d) robustas. En el segundo y cuarto grupo se ubica la comercialización del café ecuatoriano. El aporte del país, para el año 2016, estuvo cerca del millón de sacos de 60 kilos, es decir, se trata de una producción inferior al 1% de lo que se comercia globalmente.

En la tabla 1 se exponen algunas cifras de las exportaciones de café entre los años 1992 y el 2016. Sobre esta gráfica conviene señalar lo siguiente:

- Las exportaciones de café en grano, de las variedades arábica y robusta, han disminuido notablemente, en un 84,4 % para el primer caso, y en un 90% para el segundo caso; sin embargo, en este mismo lapso las exportaciones de café industrializado se han duplicado. Es decir, se exporta menos café como materia prima y se exporta más producto con valor agregado.
- Hay un notable descenso de las exportaciones de café, en un 33% aproximadamente.

Cuadro 2.1 Exportaciones de café del Ecuador, 1992 – 2016 (sacos de 60 kg.)

Año \ Calidad	1992	2000	2010	2016
Arábigo	412.183 sacos	201.628 sacos	184.398 sacos	64.122 sacos
Robusta	665.797 sacos	163.775 sacos	210.903 sacos	20.247 sacos
Industrializado	376.304 sacos	330.624 sacos	806.049 sacos	836.804 sacos
Total exportado	1.454.284 sacos	696.027 sacos	1.201.350 sacos	921.174 sacos

Fuente: ANECAFE, estadísticas.

El descenso de las exportaciones de café está bastante bien diagnosticado por diversas instituciones y actores en el país. Aunque el fin de este trabajo no es precisamente explicar o discutir este decrecimiento de la producción, es pertinente recoger algunos de esos argumentos para señalar rasgos de ese escenario en el que se inserta este trabajo.

- a) El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), enfocándose en el estudio de los problemas de las cadenas agroalimentarias, señaló en el 2005 que la baja competitividad del café ecuatoriano obedece principalmente a un débil encadenamiento

de todos los actores involucrados en la cadena de valor, a la politización del gremio, a los bajos niveles tecnológicos implementados en la actividad agrícola, entre las razones principales (IICA et al. 2005).

- b) COFENAC, con el apoyo del Instituto Internacional para el Control Biológico (IIBC), ejecutó en 1998 el proyecto “Manejo Integrado de la Broca del Café”, en el cual se identifican tres episodios claves, ocurridos en los noventa, que ayudarían a explicar el descenso en la producción y exportación de café. El primero refiere a la afectación de los cafetales por efecto del apareamiento de la plaga broca del café a inicios de los noventa, problema que motiva el aludido proyecto de COFENAC. El segundo episodio sería el Fenómeno del Niño, el cual habría ocasionado la pérdida de al menos 50.000 hectáreas de café en todo el país (De 290.000 hectáreas estimadas en 1997, habrían quedado un aproximado de 230.000 hectáreas después del Fenómeno del Niño). El tercer factor tendría que ver con la crisis económica del país de finales de los noventa: crisis financiera y dolarización incidieron en la disminución de fuerza de trabajo en los sectores rurales (Delgado et al. 2002, 11).

- c) A partir del 2008, con la aprobación de la Constitución del Ecuador, la política pública sobre el café es asumida por el MAGAP, tomándole la posta a COFENAC. El MAGAP diagnostica que el problema del sector cafetalero es la baja productividad de los cafetales debido a la vejez de estos y a la limitada implementación de tecnología por parte de los caficultores. La institución también ratifica el descenso de la superficie de café; sus estimaciones señalan que para el 2013 en el país hay cerca de 200.000 hectáreas dedicadas al cultivo del café (MAGAP 2013, 14).

2.2.3. Producción de café en Loja y su articulación al mercado

Loja es la segunda provincia con mayor superficie de café en el país, atrás de Manabí. El café se cultiva en 20 de los 21 cantones de la provincia (la excepción es Zapotillo). Se cultivan 21.018 hectáreas de café, las cuales aportan con un 16% a la producción cafetalera del país. Además, el café representa el segundo cultivo más importante de la provincia: el 44, 03% del área sembrada le corresponde al cultivo de maíz duro, seguido por el 12,75% dedicado al café. Finalmente, un último dato de relevancia, señala que el 75% de los cafetales están en los cantones Loja, Olmedo, Sozoranga, Quilanga y Chaguarpamaba (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la provincia de Loja s.f., 137).

El cultivo de café en el Ecuador —a diferencia de los monocultivos generalmente manejados bajo el modelo de la agroindustria—, está bajo la potestad de pequeñas familias agricultoras que producen café sin contar con adecuados factores de producción. De acuerdo con el censo agropecuario del 2000, la medición de la tenencia de la tierra señala que en el país el 80% de los cafetales corresponden a superficies que oscilan entre 1 y 5 hectáreas, el 13% entre 5 y 10 hectáreas, y solamente el 7% de las unidades de producción agropecuaria tienen una extensión superior a las 10 hectáreas de café (MAGAP 2013). Aunque el dato remite a niveles nacionales, pensamos que esta caracterización no difiere sustancialmente en la provincia de Loja.¹⁰

Otro factor en la producción, de acceso limitado, tiene que ver con el riego. Aunque no se cuenta con mediciones exactas al respecto, se conoce que de la superficie dedicada a la producción agrícola en la provincia de Loja solamente el 15% cuenta con riego (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la provincia de Loja s.f., 143). Esto nos permite deducir —considerando que el café representa el 44% de cultivos en la provincia—, que quizá menos del 8% de los cafetales se manejan con riego.

La asociatividad es otro factor que incide en la producción y comercialización del café. La estructura de la cadena de valor que durante décadas favoreció a los comerciantes intermediarios, como lo habíamos señalado ya, de alguna manera se rompe en el nuevo milenio gracias al apareamiento de la Federación Regional de Asociaciones de Pequeños Cafetaleros Ecológicos del Sur (FAPECAFES), creada en el 2002 con el fin de mejorar la competitividad en el mercado global, producir mayores volúmenes de café y disminuir los costos de exportación, por mencionar sus principales objetivos. Esta Federación a su vez agrupa a cuatro organizaciones cafetaleras con sedes en Puyango (Loja), Marcabelí (El Oro), Quilanga (Loja) y Palanda (Zamora Chinchipe).

Con el apareamiento de estas asociaciones lo que ocurre es que el precio del café ya no es controlado por aquellos comerciantes intermediarios, sino que se comercia en función de los precios que las bolsas de valores designan, según indica Pablo Pinoargote, actual gerente de ANECAFE (Pinoargote, entrevista con el autor, marzo de 2017). Por otra parte, aunque los

¹⁰ Recuérdese que el último censo agropecuario se hizo en el año 2000 y corresponde a un muestreo estadístico con representatividad nacional.

diagnósticos de COFENAC o del MAGAP indican que solamente un aproximado del 10% de cafetaleros se encuentra asociado, la dinámica de los precios rige para no asociados por igual. Un último dato al respecto: de acuerdo con el trabajo de tesis de Robles (2012), también parece haber una suerte de proliferación de asociaciones pequeñas: cuando los productores desertan por distintas razones de una asociación grande entonces crean otras pequeñas, como es el caso de la Asociación de Artesanos El Colmenar, compuesta por 60 productores de café y ganadora del primer concurso Taza Dorada en el 2007.

2.3. Las dimensiones globales de la industria del café especial

Una vez que las asociaciones cafetaleras surgen para conducir las exportaciones de café, a la par que iban implementando procesos técnicos con la finalidad de mejorar la calidad del producto, se afianza ese tránsito y ese proceso donde la producción de café local se articula a un nicho de mercado que se sostiene y dinamiza sobre la industria de café especial.

La industria de café especial opera globalmente y afianza su trabajo en base a la ejecución de lo que podríamos llamar políticas para su sostenimiento. A nuestro parecer, estas políticas trabajan al menos sobre tres esferas y cuentan con instituciones que llevan a efecto los objetivos respectivos. Estas esferas de trabajo corresponden a las políticas de la promoción y difusión; las políticas para la formación y reorganización del recurso humano; y, las políticas de investigación.

2.3.1. Promoción y difusión del café especial

Esta industria relativamente nueva parece tomar impulso cuando se constituye en Estados Unidos, en 1982, la Asociación de Cafés Especiales de América (SCAA por sus siglas en inglés: *Specialty Coffee Association of America*). Actualmente, 2.500 compañías son miembros de la asociación y corresponden a 40 países productores de café. La asociación declara no buscar el lucro y tiene por objeto “*to recognize, develop and promote specialty coffee*” (SCAA 2010, 1).¹¹

Aunque SCAA no da una definición de lo que es un café especial, sí tiene muy claros los valores que designan la especificidad del producto: compromiso con la calidad, respeto por el producto, dedicación a la educación, sensibilidad con el medio ambiente, consciencia con el

¹¹ Reconocer, desarrollar y promover el café especial. Traducción del autor.

tema social, sentido de comunidad y estímulo al intercambio cultural y económico (SCAA 2010, 1). Esta institución representa un pilar importante en la industria en tanto que es la organización que dictamina los estándares de calidad con los cuales se evalúan las cualidades organolépticas del café en Ecuador, en el concurso Taza Dorada.¹² Además, son las certificaciones SCAA las que avalan a un barista o al juez que cata la calidad de taza en el citado concurso.

La asociación cuenta con un conjunto de competiciones anuales que premian al mejor barista en Estados Unidos y en el mundo, al mejor maestro tostador, entre otros. Mediante este mecanismo también dan vitrina a publicaciones especializadas sobre café especial o se reconoce el trabajo individual o colectivo que fortalece la gestión de la asociación.

Otra institución de rol destacado en este ámbito es el Instituto de Calidad del Café (CQI por sus siglas en inglés: *Coffee Quality Institute*). Se trata de una organización sin fines de lucro que tiene por objeto “working internationally to improve the quality of coffee and the lives of people who produce it”.¹³ Conviene señalar que a esta organización se suscribe el trabajo de la Asociación de Cafés Especiales en el Ecuador (ACEDE), fundada en el 2006. La agenda de CQI es importante por cuanto su gestión busca incidir en la esfera de la producción: trabaja con los caficultores a fin de que mejoren la calidad del café que producen. Desde esta perspectiva, un mejor precio del café, por su calidad, mejora las condiciones de vida de los productores. Tanto CQI como SCAA coinciden en señalar que un café especial es aquel que está libre de defectos primarios, de olores impuros y que en la evaluación sensorial logra un puntaje igual o superior a los 80 puntos.

Finalmente, mencionar que en esta esfera también se encuentra el trabajo de plataformas especializadas —aparentemente independientes de las instituciones mencionadas—, que tienen por objeto la difusión de variedad de contenidos sobre el café especial. Es el caso del portal www.coffeereview.com y de la revista “Perfect Daily Grind”. A propósito de ello, en esta última publicación se encuentran contenidos que refieren una buena valoración de la producción de café del Ecuador, al tiempo que señalan o recomiendan al menos una veintena

¹² La evaluación organoléptica del café consiste en medir varios de sus atributos como fragancia, uniformidad, ausencia de defectos, sabor, acidez, cuerpo, entre otros, de acuerdo con el protocolo para catación (SCAA 2015).

¹³ Trabajar internacionalmente para mejorar la calidad del café y la vida de la gente que lo produce. Traducción del autor.

de cafeterías para el consumo de café especial, localizadas en Quito, Guayaquil, Cuenca y Otavalo.

2.3.2. La reorganización del recurso humano

La industria del café especial demanda de personal calificado, de cuya formación están a cargo varias instituciones. A nivel global, SCAA mantiene un programa de formación de técnicos en cuatro áreas: baristas, compradores, tostadores y catadores. Para cada especialidad la asociación otorga certificaciones que avalan tal o cual cualificación del personal. Esta certificación es requisito indispensable para que un juez forme parte del concurso Taza Dorada.

La formación de personal técnico en el Ecuador está a cargo del Instituto Isveglío. David Miño, director del instituto y gerente de la cafetería homónima, forma baristas en el país desde hace algunos años.

En esta reorganización del recurso humano, la industria también demanda de cierta capacitación de los productores de café. CQI, el concurso Taza Dorada y el MAGAP constituyen quizá las instituciones y mecanismos más amplios mediante los cuales se pretende y se efectúa un proceso de capacitación de los productores a fin de que logren una mayor calidad de café. Técnicamente, estas instituciones y el concurso promueven la implementación de las prácticas agrícolas de poscosecha, consistentes en la aplicación de alguno de los métodos de beneficio del café.

Según Duicela (2014), ex técnico de COFENAC, caficultor e investigador, el café se comercia de tres maneras: como café natural, café lavado y café semilavado. En Loja, el proyecto cafetalero trabaja por la implementación de técnicas que le permitan comerciar café lavado, para lo cual hay distintos tipos de beneficiado que se pueden aplicar en el proceso de poscosecha. Estos son beneficio por la vía húmeda, beneficio sub-húmedo o ecológico, beneficio húmedo enzimático, beneficio semihúmedo y beneficio por la vía seca (MAGAP 2013, 26). Según Duicela, la calidad organoléptica del café depende de tres factores: genética, ambiente y manejo, siendo este último el ámbito donde se insertan los métodos de poscosecha (2016, 16).

2.3.3. La investigación

El abanico de temas, áreas y enfoques de investigación sobre el café puede ser muy variado e inabarcable. En nuestro caso, conviene señalar dos áreas de investigación directamente vinculadas a la industria del café especial. Existe un equipo interdisciplinar que opera a nivel global sobre estos temas. Se trata de la *World Coffee Research* (WCR), organización colaborativa y sin fines de lucro, fundada en el 2012, cuya agenda de trabajo sería asegurar el futuro del café de frente a las adversidades que supone el cambio climático (*World Coffee Research* s.f., 6).

Esta organización puso en marcha en los últimos años, en conjunto con SCAA, una investigación para desarrollar una herramienta que permita medir las cualidades sensoriales del café. Así se identificaron 110 atributos de sabor, aroma y textura en base a 105 muestras de café provenientes de 13 países de América. Este trabajo dio como resultado la “Rueda del Sabor del Café para Catadores”, herramienta que se define como un léxico sensorial para la evaluación de las cualidades organolépticas del café (*World Coffee Research* s.f., 13). Esta es la herramienta de referencia para los catadores de café certificados por SCAA y que se usa para evaluar en Taza Dorada (figura 2.2).

Otro frente de investigaciones corresponde a esta relación entre el cambio climático y la producción de café. Para WCR y para muchos investigadores, la producción de café arábigo enfrenta serios desafíos en las próximas décadas. WCR señala en su informe anual de actividades del 2015 que “contamos con evidencia significativa que los cafés cultivados C. Arabica no tolerarán los impactos ambientales del siglo XXI: cambios en patrones ambientales, incremento de temperaturas, prevalencia de nuevas enfermedades y plagas” (*WCR* s.f., 30). Frente a ello la organización se encontraría actualmente trabajando por el mejoramiento genético y por la obtención de variedades más productivas, resistentes a plagas y enfermedades y a los impactos ambientales del siglo XXI. Su agenda de trabajo es amplia e incluye el desarrollo de un catálogo de variedades de café, para que eventualmente esté a disponibilidad de las necesidades de los productores.

Los estudios que alertan sobre esta débil adaptabilidad de las semillas al cambio climático son numerosos. Un estudio financiado por *Research Program On Climate Change, Agriculture and Food Security* (CGIAR) señala que para el 2050 se prevé un incremento en 2°C de la temperatura del ambiente, lo cual incidiría negativamente en el crecimiento, florecimiento y en la fructificación de la planta de café. Según el estudio, en base a modelos matemáticos de proyección sobre el comportamiento del clima al año 2050 y en función de datos recolectados en diecinueve países productores de café, incluido el Ecuador, se obtienen las siguientes previsiones para la producción de café en los Andes (Perú, Ecuador y Colombia): que el rango de altitudes adecuadas para el cultivo de café, que actualmente se encontraría entre los 600 y los 1900 m.s.n.m., se trasladaría a un rango de 1000-2800 m.s.n.m. Entre otros datos referenciales el estudio indica que las zonas agroecológicas de baja altitud (identificadas sobre todo en Brasil y Nicaragua) no prestarían condiciones favorables para el cultivo debido a una previsible prolongación de los meses de sequía, lo cual limita las condiciones para un adecuado cultivo de café (Ovalle et al. 2015, 7).

Una lectura parecida realizan otros investigadores enfocándose en la producción de café en Nicaragua. En su estudio pronostican disminución de precipitaciones, aumento de temperatura, tránsito hacia zonas agroecológicas más elevadas como idóneas para el cultivo de café, al tiempo que recomiendan adopción de estrategias (uso de sombra, riego, alternabilidad de cultivos) para la adaptación de los cultivos al cambio climático (Laderach et al. 2010, 54).

Recapitulando, es importante enfatizar que la industria del café, y del café especial en particular, sostiene una creciente demanda de producción de café, esfera en la cual también opera la investigación científica a fin de encontrar variedades productivas, resistentes a plagas y enfermedades y que logren buena calidad de taza.

2.4. El café de altura de Loja y su mercado

¿Qué tipo de café es el que se produce en la provincia de Loja y a qué mercado se orienta esta producción? Se produce café arábigo que abastece para el consumo local y para la exportación. Las variedades de café arábigo que se cultivan en todo el país son: Típica, Caturra, Bourbon, Pacas, Catuaí, Catimor y Sarchimor. El café producido en el país se comercia bajo tres presentaciones: como café verde (en grano, es decir materia prima); como

café tostado; y, como café soluble o instantáneo. (Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones 2013, 6).

La producción y exportación de café especial del país, como se sospechará, es pequeña. Así como hay una tendencia decreciente de las exportaciones generales de café del país, los valores correspondientes al café especial también indican decrecimiento: en el 2010 se exportaron 7.269 sacos de 60 kilos, de café lavado-orgánico, cifra que bajó a 5.088 sacos en el 2016 (ANECAFE 2017). Sin embargo, a manera de hipótesis, se puede señalar que en el país crece la producción de café de calidad y esta se hace un espacio en el mercado global. Este supuesto se irá contrastando conforme se avance en el trabajo de campo.

2.5. La mediación de Taza Dorada, entre el productor y el mercado

Frente al continuo decrecimiento de la producción de café en los últimos veinte años, la Asociación Nacional de Exportadores de Café (ANECAFE) organiza desde el año 2007 el concurso Taza Dorada, “con el deseo de ver cristalizado un espíritu competitivo entre los caficultores y la esperanza de conseguir un posicionamiento a nivel internacional de nuestro café especial” (ANECAFE 2007).

Para el año 2007 se tiene claro que la producción cafetalera atraviesa múltiples problemas que limitan su participación en el mercado global, frente a lo cual se trabaja por incentivar la producción de calidad, dejando en un segundo plano la producción en cantidad. Hasta la actualidad, el concurso lleva diez ediciones para la variedad arábica y una edición para la variedad de café robusta.

2.5.1. Objeto, reglamento y procedimientos.

En principio, el objetivo inicial del concurso es el de fomentar las buenas prácticas agrícolas. Estas “buenas prácticas” se refieren a los cuidados que el productor de café debe aplicar para lograr una buena calidad de taza; es decir, no están relacionadas con variables ecológicas o de bienestar social del productor; más bien refieren a la implementación del proceso de pos-cosecha en la esfera de la producción. Otro de los objetivos de Taza Dorada refiere al posicionamiento del café local en el mundo, por su calidad. Pablo Pinargote, gerente actual de ANECAFE, señala que tal objetivo se ha cumplido en tanto que se ha logrado extraer al café de la canasta de *commodities*. Esto significa que ya no sería la bolsa de valores en Nueva York la que taza el precio del café, sino su puntaje obtenido por calidad de taza:

Entonces ahora, no sé si tú has escuchado, pero ahora las zonas que ganan este tipo de campeonatos, de eventos, que son noroccidente de Pichincha, Loja, Zamora Chinchipe, todas las zonas de café de especialidades y que participan en este evento, ya sus regiones ya salieron de los *commodities*, ahora y se manejan por puntaje, ya no te interesa el precio del mercado (Pinargote, gerente de ANECAFE, entrevista con el autor, marzo de 2017).

El crecimiento del concurso Taza Dorada en diez años es notable y puede advertirse en dos datos fundamentales: a) los participantes se han triplicado en diez años, pasando de 34 muestras concursantes en el 2007 a 98 en el 2015; b) en este mismo lapso, el puntaje del café premiado con el primer lugar pasó de 82 puntos en el 2007 a 90,45 en el 2016 (ANECAFE 2016, vídeo).

Este puntaje, cada vez más alto, significa que el productor de café está aplicando técnicas que le permiten obtener una mejor producción. Pablo Pinargote señala que justamente esos es un indicador de los efectos del concurso, que también obedecería a los talleres de capacitación que la asociación organiza en conjunto con el evento Taza Dorada (Pinargote 2017, gerente de ANECAFE, entrevista con el autor, marzo de 2017)

Con respecto a la reglamentación para participar en Taza Dorada, la organización señaló en el 2008 que se podía participar en calidad de productores individuales, asociados o como asociaciones legalmente constituidas. Para poder participar se demanda conocer datos de identificación, de procedencia de la cosecha y un documento aval que demuestre la propiedad del lote de café (ANECAFE 2008). Sin embargo, dado que algunas empresas habrían estado participando a través de pequeños productores, para el 2016 se estipuló lo siguiente:

No podrán participar: comerciantes, exportadores y tostadores como representantes de los productores. De confirmarse la participación de alguno de ellos como propietario del lote, se anulará su participación, pues el espíritu de este evento es la promoción y participación de los productores cafetaleros del país, exclusivamente (ANECAFE 2016).

De esta manera la organización procura garantizar la competitividad entre pequeños y medianos productores, evitando así distorsiones sobre los propósitos del proyecto.

2.6. Roya del café: historia y actualidad de un hongo indómito

2.6.1. Trayectoria del patógeno

Los estudios sobre la roya del café llevan al menos seis décadas, lo cual ha derivado en numerosos estudios y discusiones sobre su aparecimiento, su epidemiología, las condiciones de propagación, variedades susceptibles y resistentes, entre otros temas. Nuestro interés no es abarcar tan vasta discusión, pero sí señalar algunos elementos claves advertidos en la literatura revisada.

El primer reporte sobre el aparecimiento de la roya del café se realiza en 1869, en la antigua isla de Ceilán y actual República Sri Lanka (próxima a la India). Un dato interesante sobre el origen señala que los agentes patógenos y sus hospederos suelen ser identificados por la comunidad científica en el mismo lugar de origen. Esta premisa conduce a los científicos Jacques Avelino y Galileo Rivas, miembros de la organización Investigación Agrícola para el Desarrollo (CIRAD), a sugerir que siendo el café una planta originaria del África, entonces

la hipótesis más verosímil es que la roya anaranjada fue introducida a Ceilán desde África del Este, en forma accidental a través de plantas infectadas, siguiendo la expansión imperial británica, la cual facilitó el movimiento de personas y bienes, y por consiguiente de plantas y sus patógenos (Avelino y Rivas 2013, 1).

Por ahora solamente es necesario subrayar que este agente patógeno específico no aparece arbitrariamente, sino que aparece junto a su hospedero, la planta de café. Estos autores recogen otras versiones para explicar el desplazamiento de la roya a América, sobre lo cual también hay discusión: aunque la enfermedad se identifica en la década del 60 del siglo XX en África occidental, se sospecha que pudo haberse establecido mucho antes sin ser percibida (Avelino y Rivas 2013, 2). También se menciona que los cafetales brasileños habrían sido los primeros en verse afectados en América, en 1970. La organización World Coffee Research recoge la hipótesis, además citada por Avelino y Rivas (2013), de que la roya se habría trasladado hasta América por los vientos alisios provenientes del África occidental (WCR 2015, 13). Eventualmente, transcurridos trece años, la enfermedad se habría diseminado a todos los países productores de café de América.

2.6.2. Crisis de producción en el período 2012-2013

Desde la instalación del agente causante de la roya del café en América, este tema preocupó a las organizaciones e instituciones de los países productores de café, motivando estrategias de

control que se expresaron, sobremanera, en el uso de fungicidas. Quizá Colombia fue uno de los países que logró aplicar estrategias de otro orden: la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (CENICAFE) desde 1980 aplicó un programa de sustitución de semillas, logrando cambiar cerca del 30% de los cafetales de variedad típica por la variedad Colombia, resistente a la enfermedad (Moreno y Alvarado 2000, 7).

En otras latitudes de América la roya se radicó sin que su afectación sea devastadora, razón por la cual muchas políticas sobre el tema se flexibilizaron. Al respecto, el Centro de Investigaciones en Café de Costa Rica (CICAFE) señala que “con el transcurso del tiempo [el problema de la roya] dejó de ser preocupación para el productor, al punto de ser observada como una enfermedad sin necesidad de atención y manejo” (CICAFE 2013, 15). También este fue el caso ecuatoriano. Un informe técnico elaborado por COFENAC, INIAP y PROMSA, sobre adaptabilidad de variedades de café a diferentes agroecosistemas en el Ecuador, indica que “[las] condiciones del país no favorecerían despliegue severo de roya del café” (COFENAC et al., 2003, 60). En suma, de alguna manera se puede colegir que la roya del café naturalizó su presencia en el seno de las instituciones o asociaciones vinculadas al café.

Hasta el 2012, epidemias de roya del café solo habían aparecido esporádica e indistintamente en cada país. Así, los registros indican que en Costa Rica hubo una afectación de roya en el período 1989-1990, en Nicaragua en 1995-1996, en El Salvador en el 2002-2003, en Colombia estuvo entre los años 2008 y 2011 (WCR 2015, 15). Para World Coffee Research, la particularidad de la epidemia del ciclo de producción 2012-2013 es que la roya del café afectó simultáneamente a varios países, restando al menos al 30% de la producción centroamericana (2015, 11). Se estima que la afectación en la provincia de Loja llegó al 80% de la producción (El Mercurio, 2017). Aquello obligó la declaración de estados de emergencia en el sector y colocó esta problemática en el centro de atención de diversos organismos nacionales e internacionales.

2.6.3. Biología y epidemiología de la roya del café

La roya del café es una enfermedad causada por el hongo *Hemileia Vastatrix*. En rigor, de las cincuenta especies de *Hemileias*, solamente dos se hospedan en el café: *H. Coffeicola* que está presente únicamente en África y deriva en la enfermedad roya harinosa; y, *H. Vastatrix* que deriva en la denominada roya anaranjada y que está presente en prácticamente todos los

países productores de café del mundo. “La roya anaranjada es un parásito obligado que afecta a las hojas (vivas) de las especies del género *Coffea*. De las especies cultivadas, *C. Arabica* es el más atacado” (Avelino y Rivas 2013, 6). Esta condición de parásito obligado significaría que el único hospedante en el que puede desarrollar su ciclo vital es la especie del género *Coffea*.

El desarrollo de la enfermedad dependería de la relación entre cuatro factores: hospedante, patógeno, ambiente y manejo. World Coffee Research reseña el proceso infeccioso de la siguiente forma:

El ciclo del hongo *Hemileia* inicia con el proceso de liberación y deposición de la espora en la hoja de café; posteriormente, la espora germina y se inicia el proceso de infección (Avelino y Rivas 2013). Recién en la tercera etapa se presentan los síntomas de la enfermedad, cuando aparecen las manchas de color amarillo pálido en el envés de las hojas que, con el tiempo, aumentan de tamaño y se unen formando las características manchas amarillas o anaranjadas con polvo fino amarillo que produce las nuevas esporas del hongo (Rivillas et al. 2011). Según Barquero Miranda (2013), el tiempo entre la germinación de la espora, penetración a los tejidos internos de la hoja e inicio de la producción de esporas oscila entre 20 a 40 días [...] Para la germinación de las esporas se requiere de la presencia de agua libre por al menos durante seis horas, temperaturas entre 21-25°C y condiciones de oscuridad [...] Una vez que ha penetrado al interior de la hoja, el hongo desarrolla unas estructuras denominadas haustorios, los cuales entran en contacto con las células de la planta para extraer los nutrientes necesarios para su crecimiento [...] Transcurridos treinta días después de la colonización, el hongo está suficientemente maduro para diferenciarse en estructuras llamadas soros, que son las encargadas de producir nuevas uredosporas [...] En Costa Rica se ha determinado que el ciclo de vida del hongo es de alrededor de 30 días, por lo que se ha considerado los períodos de precipitación, la roya del café puede completar entre seis y ocho ciclos dependiendo de la región (Barquero Miranda 2013). Rivillas et al. (2011) señalan que en la zona cafetalera de Colombia, el período de latencia puede fluctuar entre 34 y 37 días al sol, mientras en condiciones de sombra oscila entre 31 y 35 días (WCR 2015, 21).

Si bien no es interés de este trabajo pormenorizar detalles del proceso epidemiológico o incluso discutir sobre las condiciones que favorecen o no la propagación de la roya, sí es importante destacar que la comunidad científica encuentra consensos y disensos sobre las condiciones que propician la epidemia. Esto obedece a que los cuatro factores arriba mencionados pueden combinarse además con los cuatro ciclos vitales del *Hemileia Vastatrix*,

lo cual deriva en una numerosa combinación de resultados que favorecen y/o mitigan la propagación de la plaga. Por señalar un dato sobre esta complejidad, considérese que mientras se afirma que la sombra evita la radiación solar, lo cual resta posibilidades de instalación de las esporas, al mismo tiempo la sombra favorece la humedad del suelo y genera condiciones favorables para el ciclo de germinación (Avelino y Rivas 2013, 20). Tal correlación de variables es numerosa y complejiza la idoneidad de un entorno que favorezca la propagación de la roya, para lo cual, en tal caso sí hay consenso sobre los siguientes puntos:

- La epidemia se produce si ocurren varios ciclos de reproducción del hongo. En Costa Rica se han logrado identificar entre seis y ocho ciclos en una temporada de lluvias (WCR 2015, 21).
- Los períodos lluviosos son apropiados para la reproducción del hongo.
- Los períodos secos son adversos al hongo.
- La temperatura ambiente más idónea para el ciclo reproductivo del hongo está alrededor de los 22°C.

Por otra parte, también hay que mencionar que dentro del factor ambiente juegan ‘subfactores’ como la altitud, diversidad agrícola o la caracterización del agroecosistema. Asimismo, en el factor manejo de la plaga intervienen otros ‘subfactores’ como la aplicación de fungicidas y la densidad de siembra. De igual manera ocurre con el huésped, pues la edad y variedad del cafetal también inciden. Otro dato que cabe mencionar, pero que parece tener poca cabida en la investigación, tiene que ver con la presencia de un enemigo natural del hongo *Hemileia Vastatrix*. Se trata de otro hongo denominado *Lecanicillium lecanii* que parasita al patógeno causal de la roya y que es “especialmente abundante bajo sombra” (Avelino y Rivas 2013, 23).

Pero más allá de ese conjunto de variables que participan en la ecología del cafetal, la literatura revisada nos ha permitido identificar un elemento adicional que problematiza todavía más el caso de estudio: el hongo evoluciona y se adapta, incluso a variedades de café que inicialmente manifestaron resistencia.

2.6.4. Café, biotecnología y *Hemileia Vastatrix*: evolución a distintos ritmos

El proceso natural evolutivo de la planta de café ha derivado en variedades con mayor resistencia al *Hemileia Vastatrix*. En 1917 el cruce natural entre *C. arabica* y *C. canephora* en la isla de Timor dio lugar a la variedad conocida como Híbrido de Timor, el cual desde hace

algunas décadas le ha servido a la biotecnología para estudiar la composición genética de esta variedad y desarrollar otras con cualidades tolerantes o resistentes (WCR 2015, 23).

Por ejemplo, este es el caso colombiano que, advertido de la presencia de la roya en América, comenzó a hacer investigación para encontrar una variedad resistente y que se adapte a los distintos agroecosistemas colombianos. Tal variedad tiene componentes del Híbrido de Timor.

Los progenitores seleccionados para estos cruzamientos fueron la variedad Caturra, de la especie *Coffea arabica*, y la introducción conocida como Híbrido de Timor [...] Como la roya del café es una enfermedad que se presenta durante los 12 meses del año y que afecta plantas que pueden durar en promedio 20 años, la resistencia genética contra ella debe ser durable. Con base en esa consideración, desde el principio se escogió la diversidad genética como estrategia de mejoramiento para procurar tal durabilidad [...] Los primeros materiales sobresalientes se obtuvieron luego de una estricta selección durante cinco generaciones, considerando características tales como calidad de la bebida y del grano, porte bajo, alta producción, uniformidad fenotípica razonable, adaptabilidad y obviamente resistencia a la roya. Las progenies obtenidas se propagaron separadamente y se mezcló su semilla, para formar una variedad de tipo “compuesto”. Como resultado de esta primera etapa se obtuvieron unos cincuenta componentes (23 de fruto rojo y 27 de fruto amarillo), que fueron la base para disponer de semilla para los agricultores, hasta el año de 1988, aproximadamente (Moreno y Alvarado 2000, 10).

La diversidad genética —como estrategia escogida por CENICAFE para el combate a la roya—, dio lugar entonces a una población heterogénea de al menos cincuenta cafetos de la variedad Colombia, mismos que se difundieron para uso de los agricultores; sin embargo, en la actualidad se ha podido comprobar que el hongo *Hemileia Vastatrix* también ha evolucionado y ha multiplicado sus razas, algunas de las cuales han restado resistencia a la variedad Colombia. Moreno y Alvarado, en una evaluación de esa relación roya-variedad Colombia en las últimas décadas, señalan que

Con la finalidad de conocer la evolución del patógeno en esta variedad, se realizaron en 1990, 1994 y 1996 muestreos en plantaciones de agricultores, en los 7 departamentos del país que poseen las mayores áreas sembradas con la variedad Colombia [...] Los resultados de estas pruebas confirmaron la presencia de nuevas razas de roya compatibles con algunos de los genotipos de resistencia existentes en la variedad Colombia (Moreno y Alvarado 2000, 16).

Es decir, la formación de razas es un proceso natural que lleva a efecto el *Hemileia Vastatrix* con la finalidad de adaptarse y sobrevivir. Este proceso no es nuevo y más bien está bastante documentado. Al respecto, World Coffee Research señala que desde 1955, fecha en que se establece el Centro de Investigaciones de la roya del Café (CIFC, por sus siglas en portugués), personal de la institución ha caracterizado más de 50 razas de roya (WCR 2015, 26). Se conoce también que la mayor parte de estas razas se encuentran en la India y que en 1970 habría llegado a Brasil la raza II: “En la década del 2000, en Brasil se identificaron 15 razas fisiológicas de la roya anaranjada [...] pero la raza II es la de más amplia distribución” (WCR 2015, 27). La misma fuente señala que en Colombia se identificaron, luego de la epidemia 2008-2011, diez razas de roya siendo la raza II la predominante.

En el caso ecuatoriano conviene señalar que durante la segunda mitad del siglo XX se introdujeron distintas variedades de café arábigo con la finalidad de observar capacidades de resistencia a enfermedades, productividad y adaptabilidad a los agroecosistemas del Ecuador. Diversos experimentos se llevaron a cabo en la Estación Experimental Pichilingue, a cargo del personal técnico del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP), con la finalidad de encontrar una alternativa a la variedad *Typica*, introducida en 1830 en el país y presente en el 95% de cafetales arábigos (INIAP et al. 2003, 12). Recordemos que esta variedad se ha caracterizado como poco productiva y susceptible a la roya.

En el 2003, INIAP, COFENAC y PROMSA (2010) desarrollaron en conjunto un proyecto amplio para evaluar la adaptabilidad de diez variedades de café arábigo en diez agroecosistemas del país. En la provincia de Loja se experimentó en los cantones Alamor y Chaguarpamba. Entre las conclusiones se identificó cuatro variedades de café con mayor capacidad adaptativa. Estas son: *Catuái Rojo*, *Caturra Rojo*, *Sarchimore* (variedad producto de un cruce con Híbrido de Timor) y *Catimor CIFC*. De estas, dos variedades demostraron resistencia a la roya siendo el *Sarchimore* una de ellas (INIAP et al. 2003, 35).

Finalmente, señalar que el proyecto de reactivación del café que incentiva el MAGAP ha procurado introducir en los cafetales la variedad *Catucaí* desarrollada en Brasil y que “generalmente son de resistencia moderada a la roya” (MAGAP 2013). Sin embargo, al día de hoy, este proyecto ha recibido críticas por cuanto la capacidad de adaptación de esta semilla no ha sido puesta a prueba en el país y por el desconocimiento de los resultados de experimentos realizados anteriormente con otras variedades. No obstante de ello, se conoce

que la variedad Catucaí sembrada hace tres años en el país (este lapso demanda la primera cosecha) por algunos productores de café, causa expectativa en la cosecha de este año 2017. Por otra parte, frente al grado de riesgo que supone para el caficultor cambiar su cafetal de 20 o 30 años por una variedad no experimentada en el país y frente a cierta resistencia de los productores a este proyecto, otros decidieron optar por cultivar la variedad Sarchimore, de la cual también se tiene expectativa de cosecha en este año.

Capítulo 3

Implicaciones de la aceptación del riesgo

3.1. Introducción

El objeto de este capítulo es problematizar el riesgo en tanto que sobre este concepto se han formulado un conjunto de argumentos para explicar las condiciones de pobreza existentes en los sectores rurales. A efectos de ello, explicaré inicialmente qué es lo que se ha dicho sobre el riesgo y de qué manera se lo está problematizado en una contemporaneidad en que se tiende a facilitar el libre comercio global, tanto para el flujo de mercancías como para el flujo de tecnología.

Desde mi óptica, no es posible entender la situación de riesgo y la eventual crisis de producción que travesó el proyecto cafetalero de San Antonio de las Aradas en el 2012 sin tomar un poco de distancia y notar los efectos que una trayectoria del café sumamente amplia y bastante bondadosa tuvo en los proyectos de vida de los campesinos. Es por ello que en este capítulo parto procurando armar una imagen de abundancia del café correspondiente a otros tiempos, entre los años 60 y 80 quizá, para también comprender que ese espacio de producción —del cual se ha dicho que es proclive al riesgo—, también da lugar a una serie de garantías que permitieron en su momento la reproducción social de la familia campesina e incluso la movilidad social de sus integrantes.

Seguidamente paso a problematizar el riesgo y la aceptabilidad del mismo, con la finalidad de explicar que los marcos de elección racional emergentes junto con el proyecto cafetalero también están supeditados a la condición de un riesgo constitutivo de la producción agropecuaria; es decir, si en la contemporaneidad el libre mercado ha adquirido notable influencia en la organización de la vida social y económica rural, constituyéndose en fuente de riesgo, esta circunstancia no deja de ser ajustada o disputada por esos riesgos propiamente agrícolas que la ciencia o las políticas públicas procuran hacer olvidar.

Finalmente, procuro leer la complejidad que constituye lo social, en términos de Latour (2005), para poder explicar cómo se desvirtúa la aversión al riesgo del productor de café cuando este se encuentra obligado a innovar. Es decir, la crisis provocada por la roya me permite pensar que este organismo no debe advertirse solamente como un agente de riesgo, sino también de innovación.

3.2. Cuando “el café era padre y madre”

Cada vez que iniciaba un diálogo sobre café con alguien en San Antonio de las Aradas venía a mi mente una imagen de abundancia que se iba completando por partes, para eventualmente desdibujarse y quedar casi en la nada, digamos, reducirse a un esqueleto que era básicamente esa “chamiza”¹⁴ que en mis días de trabajo de campo advertía al caminar por los cafetales.

Pero antes de llegar al cafeto marchito, procuraré armar esa imagen de la abundancia. Entonces, podría empezar con el caminar de Alfredo Sarango hacia la montaña donde se sabía que había café. Él tenía unos veinte años y eran más o menos los años cincuenta, momento en que los latifundios de la región sur del Ecuador constituían la estructura de organización y dominación social en la que los campesinos buscaban hacer la vida. Pero parecería que ya en aquellos años los procesos campesinos para conseguir títulos de propiedad de la tierra se empezaban a viabilizar frente a la subutilización de la misma.¹⁵ Es así que don Alfredo Sarango recuerda que buscaba esa oportunidad de hacerse dueño de un pedazo de tierra en aquel sector que prometía café.

Yo vine aquí [a San Antonio de las Aradas] solo por el hambre del café. Aquí vivía un tío, un tío Segundo Sarango, ellos se fueron, ellos murieron por Palanda por ahí, se fueron de adrede, porque estuvieran aquí bien, tuvieron ganado, buenos cafetales, plátanos... Yo a sabiendas de eso le digo tío, consígame una porcioncita allá, pero que no me cueste mucho, yo soy pobre, y me consigue por ahí un terrenito que me costaba en ese tiempo dos mil quinientos sucres (Sarango, productor de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Alfredo Sarango adquirió entonces una pequeña propiedad de seis hectáreas y un lote donde levantó una pequeña casa de adobe en San Antonio de las Aradas. Así, sin tener nada, o quizá muy poco, Olga Calva también recuerda que junto a su esposo debieron trabajar arduamente para tener un hogar y sostener la familia.

Mi marido ya estaba aburrido, Dios mío qué... pero ahí estábamos, ya compró una huertita, y empezó a haber-haber cafecito, ya nos salían año por año veinte saquitos, para el año treinta saquitos, para el otro año cuarenta ¡madre mía! ayuda para poder alzar esta casita (Calva, productora de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

¹⁴ Tronco sin hojas del cafeto.

¹⁵ Emmanuel Fauroux encuentra que la subutilización de la tierra en la provincia, para los años veinte, hacía de Loja “una de las raras regiones susceptibles de acoger una mano de obra suplementaria, en sus latifundios ampliamente subutilizados” (1986, 682). Quizá esta condición no cambió notablemente hasta los años cincuenta y dio lugar a esa posibilidad de conseguir derechos sobre la tierra y a la propia parroquialización lograda en 1961.

Pronto el café se convirtió en el cultivo comercial por excelencia de la zona, o quizá cuando Alfredo Sarango u Olga Calva se instalaron en la parroquia este cultivo ya se había familiarizado en las fincas. De hecho, parece haberse adaptado con bastante facilidad pues los cafetales lograban rendimientos muy buenos. En más de una ocasión, por ejemplo, Carmen Salinas, nacida en esta parroquia en los años sesenta, me indicaba con gestos el alto tamaño que las plantas alcanzaban en su adolescencia, que se necesitaba escaleras para poder cosechar algunas plantas o, decía, que una persona podía pasarse el día entero trabajando sobre una sola planta y así llenar un costal de café.¹⁶

Esa provisión copiosa del cafetal, que temporalmente podríamos ubicar entre los años sesenta y ochenta de acuerdo a la memoria de los productores, daba lugar a algunos robos. Al respecto, Carmen recuerda que “iban y ponían cobijas adebajo, como ordeñar vacas, se encontraba [al siguiente día] solo la hojarasca de lo que rapiditico avanzaban a coger” (Salinas, productora de café, entrevista con el autor, marzo de 2017).

“Como ordeñar vacas”, “se vendía tanto café que uno se llenaba las manos de billetes”, “aquí [en la plaza] no había donde ponerse a secar el café”,¹⁷ son algunas de las metáforas que los productores emplean para referirse a una época donde el café, adicionalmente a otras actividades agropecuarias, era la garantía que permitía generar ingresos económicos en los hogares que se destinaban para alimentación, salud, vestimenta y educación de los miembros del hogar.

De hecho, el cafetal devino en una sección bien valorada dentro de la administración de una finca. Valentín Salinas, coetáneo de Carmen y de Alfredo, señala que la finca cafetalera de seis hectáreas que posee es una herencia por cuanto fue el hijo que se había hecho cargo del cuidado del padre en sus últimos años de vida; sus hermanos habían migrado fuera de la provincia y entonces les correspondieron otras partes de la finca que finalmente terminaron por vender (Guayanay 2017, entrevista).

¹⁶ El dato hace sentido si se considera que una planta de café típica en la actualidad rinde aproximadamente 25 libras; es decir, la cuarta parte de un quintal. Nota de campo, 22 de abril de 2017.

¹⁷ El relato más extenso señala que los productores solían poner a secar el café en las calles que rodean la plaza central de la parroquia. En aquellos tiempos de cosecha, los carros debían pasar por encima del café justamente debido a que la cosecha copaba las calles. Esto ocurría inclusive hace poco tiempo, antes de que la roya arrasara con los cafetales. Nota de campo, 10 de abril de 2017.

La buena providencia del cafetal destinaba una garantía de reproducción social de la familia que se heredaba con sentimientos de por medio, el cual a su vez da lugar a otra relación afectiva y social con el cafetal. Al respecto, Le Bretón señala que las emociones no pueden comprenderse únicamente desde su raíz fisiológica, sino también social: “[la emoción] no es espontánea, sino ritualmente organizada en sí misma y con significado para los demás; moviliza un vocabulario, un discurso, gestos, expresiones faciales...” (2012, 70). Los productores y el café no tienen una relación meramente utilitarista, sino que sostienen una relación afectiva y social que tenía un sentido de garantía para el productor: la de poder dar satisfacción a ciertas necesidades de la familia. De ahí que Alfredo Sarango exprese de manera alegórica, pero en realidad de forma profundamente social, que “el café era padre y madre se dice, eso nos daba para comprar la sal, cualquier necesidad” (Sarango, productor de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Por supuesto, la abundancia no era la misma para todos. A unos les permitía satisfacer con dificultades las necesidades del hogar, mientras que para otras familias había la posibilidad de ascender socialmente. Es decir, la garantía de que se cosecharía café anualmente lograba hacer real la posibilidad de la movilidad social para algunas familias. Justamente, Carmen Salinas fue parte de una familia cuyo caso es referencial en tal sentido. La fructífera cosecha anual de café permitió a su padre comprar la primera camioneta que transitó por San Antonio de las Aradas —la camioneta se habría cancelado con dos cosechas—, y, más importante aún, facultó para que ella y sus once hermanos pudiesen estudiar el colegio en el cantón Cariamanga y la universidad en Loja.

Si bien el caso es referencial, también hay otras familias que lograron dar educación a los hijos, al menos secundaria y en algunos casos también educación universitaria. La paradoja de ese episodio histórico donde parecería que literalmente “llovía café” es que esta circunstancia no lograba retener mayor fuerza de trabajo en las fincas; es decir, el flujo migratorio rural-urbano nunca cesó. Las familias agricultoras que trabajaron por dar alimentación, educación y salud a sus hogares se desprendieron de los hijos conforme estos iban terminando el colegio, y en el mejor de los casos en tanto estos terminaban la universidad. En todo caso, por alguna razón, que asumo compleja de explicar,¹⁸ unos pocos hijos se quedaron en la finca para tomar liderazgo y administrarla.

¹⁸ Una explicación fundamental, pero no única, tiene que ver con aquello que ya había advertido Chayanov y que aún es posible corroborar: que la fuerza de trabajo en la producción agropecuaria tiene mayores niveles de

Pero si bien no todas las familias campesinas se beneficiaban de la misma manera de la producción de café, la relación que prácticamente todo campesino sostenía con lo que podríamos llamar mercado sí tenía un denominador común: la deuda.

Para poder cosechar en los otrora tiempos de abundancia del café, los campesinos adquirían deudas con los comerciantes intermediarios que compraban el café y lo vendían a exportadores probablemente guayaquileños.¹⁹ La historia que relata a este respecto Alfredo Sarango es paradigmática:

Entonces, yo me iba a Cariamanga, tenía un amigo, don Reinaldo Carrasco, había otro Berrú parece o Bermeo, a ellos iba yo. Le decía bueno, señor fulano de tal necesito tanto de plata, sacaba por decir unos dos mil, en ese tiempo todavía eran sucres, o a veces unos tres, cuatro mil, entonces me daba, pero qué pasaba ya la persona a la que usted le sacaba la plata era con el fin de que le venda toda la cosecha, y qué pasaba, uno de pagarle el interés, el interés del arriendo de la plata, le pagaba a menos precio, no le pagaba al precio que estaba, por ejemplo iban algunos a vender y como no le estaban debiendo plata, entonces a ellos les pagaba a mejor precio, y a uno por ejemplo diez, veinte quintales que le llevaba, como le estaba debiendo, a tanto a tanto, y ahí había que dejarle pagando el interés de la plata todavía (Sarango, productor de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Esta historia es más o menos recurrente en San Antonio de las Aradas y una suerte de dinámica frecuente en la que estuvieron involucrados los campesinos. Al respecto, por ejemplo, Carmen Salinas señala que su padre vivió toda la vida endeudado y que solamente hacia el final de sus días se liberó de la deuda. Estas deudas, a veces pequeñas y otras veces cuantiosas, entonces permitían financiar la cosecha, pero además resolver otras necesidades de educación, alimentación o de gastos extraordinarios, como matrimonios, la graduación de un hijo, entre otros eventos; es decir, los préstamos adquiridos no siempre se dedicaban enteramente a la cosecha.

empleo en la época de lluvia, momento en que se puede sembrar y cosechar; es decir, no todo el año se ocupa toda la fuerza de trabajo disponible del hogar en la finca. En palabras del autor, “una gran parte del proceso agrícola es de naturaleza exclusivamente estacional” (Chayanov 1974, 74).

¹⁹ Ospina et al. señalan que históricamente Cariamanga se constituyó en un polo económico de cierta parte de la provincia de Loja, que mantendría a su vez relaciones comerciales con Cuenca y Guayaquil. Quilanga, Gonzanamá, Amaluza, Macará y Sosoranga serían los cantones que orbitan sobre este polo económico (Ospina et al. 2011, 7).

A pesar de que estas relaciones favorecieran al comerciante y no al productor, se trataba del mecanismo habitual para obtener dinero año tras año, “por el facilismo en el préstamo” dice Valentín Guayanay, refiriéndose a que no se requería presentar documentación para hacerse beneficiarios. Por supuesto, la gente arriesgaba sus fincas que quedaban como prendas en estas negociaciones, pero como señala Carmen: “Si no tenía café, tenía ganado, siempre había una forma de garantizar la deuda”.

Esta lógica de endeudamiento para la cosecha, como se lo advertía en el capítulo II, no era exclusiva de la región económica que giraba en torno a Cariamanga, sino que operaba también en la provincia de Manabí, zona donde las casas exportadoras de café acostumbraban a financiar con préstamos la cosecha de los pequeños productores (Cuvi 2015, 61). Nuevamente, se puede observar un rol importante de la deuda en la vida económica de la pequeña producción.

Es interesante anotar un rasgo particular de esta relación si advertimos al café como la garantía de pago de una deuda. David Graeber al hacer una revisión histórica de la deuda encuentra que hubo instituciones como la guerra y la esclavitud que dieron lugar a lo que hoy entendemos como economía; afirma que la esclavitud cumplió un rol clave en ese cometido en el histórico momento en que los esclavos se vuelven cuantificables e intercambiables, insertándose de esta manera en la lógica de la mercancía, condición que a su vez habría hecho posible imaginar la moneda y el mercado.

Debt was the thing that made it possible to imagine money in anything like the modern sense, and therefore, also, to produce what we like to call the market; an arena where anything can be bought and sold, because all objects are (like slaves) disembedded from their former social relations and exist only in relation to money (Graeber 2009, 7).

Desde esta reflexión me interesa destacar dos aspectos para mi caso de estudio: a) la formación de un mercado local dinamizado por el café; y, b) los lugares y efectos de la garantía. Sobre el primer aspecto, se puede advertir que entre los años sesenta y ochenta funcionó —más que un mercado entendido como sistema regulador de precios de acuerdo a las leyes de la oferta y la demanda— “un conjunto de transacciones entre agentes con nombres y apellidos” (Ospina et al. 2010, 139).²⁰ Apelo a esta definición por cuanto destaca

²⁰ Esta breve pero sustancial definición deriva del trabajo de Ospina y otros autores al hacer un análisis de dinámicas económicas en sectores rurales de Tungurahua, a propósito de la implementación de riego en el sector

ese elemento trascendental sobre el cual se asienta la economía: agentes con nombres y apellidos, no anónimos como lo suele proponer la economía neoclásica.

Siguiendo a Graeber podemos encontrar entonces que este conjunto de transacciones entre productores y comerciantes que hacen parte de un mismo mercado local son en buena medida producto de esas deudas adquiridas una y otra vez, en un entorno de confianza, y que señalan finalmente el establecimiento de unas relaciones de poder que simultáneamente el productor aprovecha, aunque también es aprovechado.

Dicho de otra manera, en este caso de estudio se forma un mercado en torno al café que en el sistema mundo estuvo regido por el acuerdo internacional del café²¹ y que en el nivel territorial estaba organizado por unas relaciones sociales y económicas particulares donde la deuda de los productores con los compradores jugó un rol medular en tanto que esta dinamizaba circulante (moneda), coadyuvaba al intercambio de bienes y, sobre todo, sostenía relaciones específicas y sumamente complejas.

Esta complejidad radica en uno de los aspectos más gravitantes de la deuda, su moralidad, cuyo sentido sería el de equilibrar las transacciones comerciales. En palabras de Gregory, “the theory of moral economy is the theory of the just price” (2012, 394). No es objeto de este trabajo profundizar en la discusión sobre este tópico, sin embargo, es preciso señalar que las transacciones entre productores y comerciantes ocurren en un contexto social donde los agentes tienen estatus sociales dispares y motivaciones coincidentes o divergentes, como lo hace notar Gregory:

Borrowers have the right to request loans and lenders have the right to refuse but different motivations to grant loans. Banks are motivated by profit to grant loans at positive rates of interest, but familial lenders have much more complex motivations, which may result in granting loans at zero or negative rates of interest (Gregory 2012, 395).

desde los años 2000. En este trabajo los autores encuentran que las relaciones comerciales afianzadas entre productores y comerciantes son parte sustancial de las relaciones de poder que se establecen y que estructuran el mercado local.

²¹ Luego del mundialmente conocido “crac del 29” en Estados Unidos, se establecieron cuotas de exportación para los países productores de café. A este acuerdo se le denominó Acuerdo Internacional del Café y estuvo vigente hasta 1989 (con varias reformulaciones) cuando se libera el precio del café, lo cual tuvo como consecuencia crisis económica en la producción debido a la caída de precios (Rosberry 1995). A partir de entonces, el precio del café se cotiza en la bolsa de valores de Nueva York y en Londres.

Esta moralidad además enfrenta o se inscribe en unas relaciones de poder que en este caso de estudio inclinan la balanza a favor de la figura del acaparador local, lo cual nos conduce al segundo aspecto que anticipaba y colocaba en la discusión, los lugares y efectos de la garantía.

Sin ánimo de simplificar la producción variable de café de un año a otro y sus efectos en la satisfacción de necesidades básicas del hogar —según el criterio de Carmen una buena cosecha implica que en el siguiente año la producción disminuya—, hay que señalar que incluso con tal dinámica la cosecha daba lugar a garantizar la deuda. Es importante destacar esta condición porque más adelante argumentaré que tal garantía se desplaza, o al menos se comparte, con el propio mercado. Por otra parte, con los efectos me quiero referir a que el café estaba continuamente garantizando la reproducción de unas relaciones de poder que designaron un rol subordinado al productor frente a la figura del acaparador local.²² Esta es básicamente la evaluación que los productores con los que trabajé hacen sobre esa época de abundancia. Por ejemplo, al recordar aquel período, José María Salinas, presidente de la microempresa El Colmenar, señala:

En esos mejores momentos el café prácticamente se lo regaló, porque irrisoriamente la gente producía cualquier cantidad de café y era más pobre por los monopolios que había de la gente que se ha dedicado al negocio y que ha jugado de manera explotadora con la gente, nunca a jugado a ganar-ganar no, y por la desatención total de los gobiernos en la parte de comercialización que es la parte más álgida de todo el proceso (José María Salinas, presidente de la microempresa El Colmenar, entrevista con el autor, abril de 2017).

He procurado describir esta imagen de un pasado no tan lejano con la finalidad de encontrarle un asidero a esa expresión de que “el café era padre y madre”. Elaborado el argumento entonces puede apreciarse que la producción de café durante mucho tiempo más que una fuente de riesgo era una fuente de garantía. De hecho, los riesgos, como bien señala parte de la teoría sobre este tema, vinieron de afuera. Enunciaré brevemente estas circunstancias.

Me refiero a la devaluación del café de finales de los ochenta debido a la liberación internacional de su precio, al fenómeno del niño que azotó al país en 1997 y al proceso de

²² Se refiere a una persona en particular; es decir, no he logrado advertir que se tratara de múltiples comerciantes que ejerzan ese rol. En la región de influencia de Carimanga al parecer había un solo comerciante que acaparaba la producción.

dolarización en que incurrió la economía nacional a finales de los noventa. Estas son las grandes causas que según el Consejo Nacional Cafetalero (COFENAC) explicarían el descenso de producción de café en el país entre los años ochenta y el 2002 (Delgado et al. 2002, 9).²³

Esa imagen de cafetales fecundos había sido vulnerada por las mencionadas circunstancias. Pero a partir del 2009, el hongo *Hemileia Vastatrix*, que se había incorporado al hábitat cafetalero, empezó a propagarse por esta y otras tantas parroquias de la provincia diezmando las cosechas. Es en este momento en que esa imagen de la abundancia empieza a desfigurarse y a tomar la forma de una suerte de orfandad: “se murió la platita”, “a mí la roya me mató” son algunas de las metáforas que recogí en la etnografía y que de alguna manera expresan la condición social que atravesaron los productores de café y sus familias a partir del ataque de la roya.

3.3. Riesgo, percepción y toma de decisiones

A partir de los años sesenta, una nutrida discusión giró sobre cómo se orienta la conducta económica de los hogares rurales. Se trata de un momento en que formalistas y sustantivistas en economía disputan un enfoque teórico que permita comprender tales conductas. La escuela económica neoclásica sostuvo que las unidades campesinas no constituyen un objeto de estudio distinto de las empresas capitalistas y que, en tal consecuencia, una tecnificación de la producción derivaría en un mejoramiento de las condiciones de vida de los hogares rurales (Schultz 1964). Desde este enfoque, el gran problema sería “cómo transformar la mísera agricultura tradicional en un sector de la economía muy productivo” (Schultz 1968, 3). Pero una respuesta a este enfoque devino de Michael Lipton (1968) al señalar que el comportamiento económico campesino no está orientado a la maximización de beneficios, sino a la minimización de los riesgos, de lo cual deriva la teoría de la aversión al riesgo.

Desde esta teoría se explica que el campesino evita riesgos aun cuando eventualmente podría lograr mayores beneficios. Esta aversión tendría que ver con las condiciones inciertas en que opera el proceso productivo agropecuario. En este sentido, la economía campesina entiende que la disposición de información incide en el nivel de riesgo que percibe el hogar, según el

²³ Si bien los datos de COFENAC aluden a niveles nacionales, Secundino Salinas recuerda bien las consecuencias de la caída de precios del café y de la dolarización, como los dos procesos que colocaron a los productores en la disyuntiva de continuar con el café o cambiar de actividad agropecuaria (Salinas, presidente de PROCAFEQ, entrevista con el autor, mayo de 2017).

cual opta por determinada opción y descarta otras. Esto significa que cuando el hogar campesino busca la manera de generar ingresos enfrenta diversos escenarios que pueden ser perjudicados de diferentes maneras; para Lipton (1968) y Ellis (1993) la evidencia empírica señalaría que generalmente los hogares campesinos dedican sus recursos productivos a opciones que no impliquen mayores riesgos, dada la preocupación del hogar por desestabilizarse frente a la probabilidad de que las amenazas se concreten.

El riesgo supone la probabilidad de que una amenaza ocurra o no. Ellis, economista agrario, señala que en este campo de estudio por riesgo se entiende lo siguiente: “risk is restricted to situations where probabilities can be attached to the occurrence of events which the outcome of a decision-making process” (1993, 84). Este mismo autor señala que las fuentes de riesgo pueden ser las amenazas naturales (pestes y enfermedades), las fluctuaciones del mercado, el riesgo que deriva de las relaciones sociales y el riesgo propiciado por las acciones del estado y de guerras (1993, 103).

En todo caso, se trata de riesgos que podrían devenir eventualmente, en el supuesto caso de que el campesino se encuentre frente a alternativas sobre las cuales debe elegir. Para el racionalismo económico maximizador hay un estado de las cosas operando en la actualidad y un posible escenario alternativo para el campesino, que al involucrar algún tipo de innovación entonces tendría como consecuencia un mejor aprovechamiento de los recursos. Pero, paradójicamente, este marco teórico parece no prestarle suficiente atención a los riesgos que ya forman parte de esa cotidianidad agropecuaria y que históricamente han modelado justamente esas estrategias de prevención, entre las que se encuentra la diversificación de la producción como mecanismo básico.

El propio Schultz advertía en los sesenta que esta escuela de economía neoclásica de alguna manera sobrevaloraba los riesgos potenciales al tiempo que relegaba a un segundo plano los riesgos que históricamente se habían construido. Señalaba este autor:

En general, los campesinos que se ven limitados a los factores agrícolas tradicionales están más seguros de sus conocimientos sobre los factores que utilizan que esos otros campesinos que están adoptando y aprendiendo a manejar factores productivos nuevos. Los nuevos tipos de riesgo y de incertidumbre, que acompañan al rendimiento de los factores que encarnan un adelanto científico o técnico, constituyen una preocupación muy real para los agricultores (...)
Pero como en la agricultura tradicional no se emplean factores nuevos, en ella no aparecen

nuevos elementos de riesgo y de incertidumbre, pues estos no surgen más que con la transformación (Schultz 1968, 27).

Llama la atención la actual vigencia de esta lectura que tiende a enfocarse en esos riesgos eventuales y que parecería olvidar esos riesgos que no son probabilísticos, sino que están siendo parte inherente de la producción agropecuaria, por tanto, de la cotidianidad del campesino. Una breve revisión de la literatura sobre el tema da cuenta justamente de eso, de que las fuentes principales de riesgos son exógenas o que radican en la posibilidad de insertarse en nuevos escenarios (pensar en otros cultivos o en implementar algún tipo de innovación, por ejemplo).

Al respecto, Allub (2001) reseña un conjunto de trabajos en base a los cuales concluye que los campesinos no emplean tecnología para mejorar sus ingresos económicos. Uno de sus corolarios dice, “los programas de transferencia de nuevas tecnologías en particular tendrán mayor impacto en la medida en que disminuyan el grado de incertidumbre sobre las consecuencias que podrían resultar de dicha adopción” (2001, 489). Nótese que el análisis se centra en la incertidumbre y riesgos posibles en el caso de que el campesino implemente tal o cual innovación; es decir, el autor está refiriéndose a esos riesgos potenciales, novedosos, descartando los riesgos que insisto en llamar históricos e inherentes a la producción agropecuaria.

En los países del norte, industrializados y con diversas políticas de apoyo del estado a la producción agropecuaria, parecería que la variabilidad de los precios es el riesgo que más preocupa al productor. Esta fue la conclusión de Harwood et al. (1999) al plantear un estudio para valorar los riesgos más importantes que amenazan la producción agropecuaria. Otra investigación comparativa sobre la gestión del riesgo entre agricultores de Estados Unidos y de la Unión Europea encuentra que —pese a las diferencias culturales y al período mucho más extenso que lleva Estados Unidos aplicando instrumentos para el control de riesgos frente a la comunidad europea—, “price variability is a major factor for both American and European farmers” (Székely y Palinkás 2009, 69).

Estos trabajos hacen notar que el riesgo pareciera siempre estar fuera de la esfera de la producción, en las dinámicas volátiles del mercado o en las posibilidades de la innovación técnica o tecnológica. No cabe duda que en ese sentido la ciencia y la industria agroquímica

han cumplido un rol importante en tanto que se han dedicado a la provisión de híbridos (semilla) y paquetes tecnológicos que asisten en el control de pestes y enfermedades. No siendo objeto de este trabajo problematizar el tema del acceso a estos bienes, de las dependencias que generan, de los daños perniciosos sobre la fertilidad de la tierra o de la evolución y/o adaptación de las propias pestes y enfermedades, sí conviene al menos plantear la hipótesis de que tal desplazamiento de los riesgos hacia factores ajenos a la producción podría estar relacionado con la participación de la ciencia y la política pública en la agricultura.

Sin embargo, para el caso de estudio propuesto, el productor rural continúa sosteniendo su principal estrategia para minimizar el riesgo: la diversificación de la producción. En palabras del agrarista argentino Daniel Cáceres,

la forma en que los campesinos enfrentan su actividad productiva, es el resultado constante y progresivo entre la necesidad de satisfacer sus más básicas necesidades y una situación contextual poco propicia y en permanente cambio. Por lo tanto, las denominadas 'técnicas tradicionales' no son otra cosa que formas altamente probadas de minimizar la posibilidad de pérdida total y, en consecuencia, su posible desintegración como unidades productivas (1994, 2).

Aunque estas técnicas tradicionales están destinadas a controlar los riesgos y de alguna manera han demostrado efectividad en ello, el caso de estudio propuesto permite reflexionar sobre la (i) legibilidad de los riesgos y la compleja aceptación de estos.

3.4. Legibilidad y aceptación de la roya del café

Había señalado en el capítulo II que las relaciones de poder que habían condicionado la comercialización del café durante largo tiempo empiezan a fracturarse con la emergencia de la asociatividad en el año 2000. Con el surgimiento de cuatro asociaciones cafetaleras dispersas en la provincia de Loja y Zamora Chinchipe, dando lugar además al apareamiento de FAPECAFES cuyo propósito inicial fue exportar café, empieza a desplegarse lo que podríamos llamar el proyecto cafetalero regional.

La puesta en marcha de este proyecto implicó el empleo de una serie de estrategias que permitiesen a los productores una incorporación favorable en el mercado global.

Asociatividad, innovaciones y el concurso Taza Dorada fueron tres elementos claves en tal proceso.²⁴

En el 2007 Carmen Salinas ganó el primer concurso de Taza Dorada con la microempresa El Colmenar, con sede en San Antonio de las Aradas. En el 2012 la asociación PROCAFEQ, con sede en Quilanga (cantón al que pertenece también la parroquia San Antonio de las Aradas) logró el segundo lugar del concurso de aquel año. Estos reconocimientos habían permitido generar espacios de encuentro entre productores y compradores de café del mundo que derivaron en relaciones comerciales anónimas y no anónimas. El factor asociatividad había permitido eludir la relación comercial con la figura del acaparador de café, quien acostumbraba a imponer precios que resultaban injustos para el productor. Las innovaciones implementadas ayudaron también a conseguir mejores precios del café. Con todo esto en marcha Carmen Salinas —que se había visto obligada a dejar el servicio público en Loja donde oficiaba como ingeniera agrónoma, para regresar a vivir a la finca donde había crecido y que le había quedado de herencia de sus padres— pensó: “Yo estaba súper contenta porque digo dejé la ciudad para venirme acá y yo dije si seguimos así, de una salgo de la situación económica” (Salinas Carmen, productora de café, entrevista con el autor, marzo de 2017).

Según Secundino Salinas en el 2012 tuvieron una buena cosecha: “Fue de bastante café, se vendieron 5000 sacos, cada uno reunía setenta, ochenta, cien, ciento cincuenta sacos” (Salinas Secundino, entrevista con el autor, abril de 2017). Pero posteriormente los cafetos empezaron a amarillarse. La roya del café por alguna razón en ese año se propagó con intensidad. Carmen cuenta que los cafetales vivían con la roya del café, pero que ese año “se salió de lo normal [el daño]”. Para el 2013, “de los que cogían unos cuarenta quintales, cogían unos dos, tres” agrega don Secundino.

De acuerdo con la memoria de Carmen, la roya del café ya estaba en los años ochenta en esta parroquia. Por aquel tiempo ella regresaba de sus estudios en Rusia y recuerda que los estudiantes de ciencias agropecuarias de Loja llegaban a Las Aradas para poner en práctica proyectos de graduación que tenían por objeto controlar la plaga. Sin embargo, la posibilidad de erradicarla no logró llevarse a cabo y entonces el hongo *Hemileia Vastatrix*, causante de la

²⁴ Una lectura más detallada del despliegue proyecto cafetalero realizo en el siguiente capítulo.

misma, se radicó definitivamente en el lugar, así como por cierto en otros países latinoamericanos productores de café.

En rigor, los productores de café de la parroquia nunca hicieron nada por erradicar la plaga por cuanto su presencia igual permitía cosechar café. Por ejemplo, Bolívar Cortez recuerda que “La roya sí había desde antes pero no atacaba mucho”; Alfredo Sarango expresa que “nosotros a la roya poco le hacíamos caso”; José María Salinas, médico veterinario, también señala que se había “aprendido a convivir” con la roya.

Este “aprender a convivir” con la roya del café implica una legibilidad y, simultáneamente, una ilegibilidad de la presencia de la plaga en los cafetales y de las consecuencias perniciosas para la producción. Esta doble condición se explica en virtud de la aceptabilidad del riesgo (Douglas 1996) que cumple un rol sustancial en el proceso productivo agropecuario.

Mary Douglas ha realizado un extenso trabajo antropológico para comprender la relación del ser humano con la catástrofe. Si el frente de estudios sociológico sobre los riesgos se habría enfocado en la catástrofe, Douglas encuentra que la percepción del sujeto sobre los riesgos puede estar condicionada por estructuras institucionales; es decir, que no existe una percepción estandarizada sobre los riesgos. De ahí que la autora sostenga que “los riesgos bien advertidos resultan estar conectados con principios moralmente legitimadores” (Douglas 1996, 95). Esto significa que la percepción del riesgo está directamente relacionada con los principios y valores que se comparten en una comunidad.

Douglas encuentra que los principios y valores que difunden instituciones tienen una correlación en la aceptabilidad del riesgo. Dado el caso de estudio pienso que es pertinente trazar una relación entre el relato católico y las actividades productivas en tanto que he podido advertir algunos indicios en el trabajo de campo.

Esta relación en realidad es mucho más compleja de analizar y seguramente requiere de un tiempo más amplio que el permitido en esta etnografía; sin embargo, sí hay pistas que permiten plantear esta sospecha. Por una parte, no es difícil encontrar una explicación de los productores de café al ataque de la roya como una suerte de castigo divino. Por ejemplo, en una ocasión caminaba con don Alfredo Sarango desde su finca hacia su casa y en el camino nos encontró una señora. Brevemente entablaron conversación. Don Alfredo le decía: “Ya no hay cafecito como antes”; la señora contestaba: “Antes de lo que no se avanzaba a cosechar el

café se caía y quedaba en el suelo como alfombra”; asentía don Alfredo y la señora agregaba: “Por eso el padre nos decía que hemos sido muy soberbios, que por eso Diosito nos había castigado”.²⁵ Intentando seguir esa línea entablé diálogo con el Padre Leoncio Durán, párroco entre los años 2013 y 2017. Al respecto el sacerdote sostenía: “Algunos dicen talvez se cometi6 un pecado de soberbia, de orgullo, como había hart6 café, talvez se dio la vida no tan cristianamente, entonces algunos dicen fue castigo de Diosito”.

Aceptar el castigo de Dios implica aceptar de alguna manera la amenaza de plagas y tempestades, las cuales, recuérdese el relato cat6lico, cumplen un rol al procurar un comportamiento id6neo del ser humano en la tierra.

Por otra parte, la funci6n social de estos principios cat6licos va mucho m6s all6 de aceptar una crisis como la que supuso la roya del caf6, pues implican reacciones que se llevan a efecto l6gicamente en la esfera de la producci6n y tambi6n en el terreno de lo religioso. Había señalado que la fiesta m6s importante de la parroquia, la del Señor de la Buena Muerte, ocurre luego de la cosecha y no en vano. Lastenia Salinas, oriunda de la parroquia dijo en alguna ocasi6n que “de acuerdo a la cosecha es la fiesta”. Esta m6xima me había puesto a pensar que entonces la fiesta en aquel 2012, tras la primera gran caída de la cosecha, habría sido escueta. Mi criterio no pudo estar m6s equivocado porque parad6jicamente la fiesta habría sido onerosa, las colaboraciones para la organizaci6n se habrían multiplicado dando lugar a una fiesta incluso m6s grande que la del año anterior. Esta situaci6n se explicaría por la necesidad de pedir por el retorno de la fertilidad de los cafetales, de la absoluci6n del “castigo divino” y, en definitiva, del repliegue de la plaga (Salinas Lastenia, productora de caf6, entrevista con el autor, abril de 2017).

Estas son las sospechas que permiten postular una correlaci6n entre unos principios cat6licos que propician aceptar las amenazas y los riesgos que suponen plagas y enfermedades en el quehacer agropecuario.

Ahora bien, la instituci6n cat6lica no es la fuente única de significados que dan soporte a la aceptaci6n de los riesgos, pues la propia actividad agropecuaria suministra riesgos

²⁵ Nota de campo, 23 de abril de 2017.

constantemente como es bien conocido. Revisemos la normalidad de su presencia en San Antonio de las Aradas.

Bolívar Cortez tiene ganado en su finca al cual año por año debe vacunar contra el 'tupe', que es un gusano que suele hospedarse en el ganado vacuno, nutrirse de su sangre y a la vez limitar la alimentación del animal. Carmen Salinas en su emprendimiento de crianza y engorde de pollos para la venta debió deshacerse de sus gallinas de campo porque estas son portadoras de enfermedades que las primeras no resistirían. Cuando en una ocasión caminaba por el cafetal de Adán Cordero me contaba que en este año una parte de su cultivo de yuca se había echado a perder quizá por algún hongo. Don Alfredo Sarango tiene dos chacras de maíz en su finca. Un día fuimos a cosecharlo y de entrada me sorprendí al advertir que muchas mazorcas estaban mordidas. Atiné a pensar que las ardillas se habían dado un festín. Luego de caminar un poco, Don Alfredo dijo: "bueno, esto les dejemos [a las ardillas], ahí que se acaben, de todas maneras son criaturas de Dios y necesitan comer", y caminamos hacia otra chacra donde afortunadamente encontramos choclos.

En el caso de la producción de café ocurre igual. Alfredo Sarango refiere lo siguiente:

Nosotros a la roya poco le hacíamos caso, lo que hacíamos era acaparar, cogerlo todo el café y lograrlo vender luego porque si se lo guardaba algún tiempito, ese animal entraba ahí, y ahí seco se lo comía, la broca [insecto plaga que afecta el café, ese si usted dejaba, se descuidaba, pongamos unos diez sacos, ya lo cosechaba, lo secaba pero digamos estaba con broca, ese seco se lo comía bien, ese que usted lo llevaba a pilarlo, ya le salía 'shapa-shapa-', comido, entonces ese ya no le compraban (Sarango Alfredo, productor de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Estas son algunas de las plagas que aquejan constantemente la producción agropecuaria, con las que los agricultores lidian a diario y que no siempre logran controlar. Esta ecología donde insectos, hongos, bacterias, entre otros, tienen una participación evidentemente no es promotora de principios o valores institucionales que refuercen la aceptabilidad del riesgo; sin embargo, sí constituye una forma de agencia de lo no-humano que termina por naturalizar las diversas formas de estar presente del riesgo.

Así es como la convivencia de la plaga en el cafetal termina por ser aceptada y, es más, pasa en mi criterio a una condición de ilegibilidad. Pensemos que frente a la broca el productor

toma precauciones, frente al tupe Bolívar Cortez inyecta el ganado, frente al acoso del maíz por parte de ardillas y aves el agricultor emplea el clásico espantapájaros, frente a las enfermedades que las aves de corral pueden transmitir a los pollos de engorde Carmen elimina a las primeras. En suma, las situaciones de amenaza son legibles y contrarrestadas de alguna manera, pero la presencia de la roya fue admitida y prácticamente pasada por alto; sorteó incluso la percepción de una ingeniera agrónoma como Carmen Salinas, quien tampoco había hecho intento alguno por controlarla sino cuando ya fue tarde.

Para mi caso de estudio, la teoría de la aceptabilidad del riesgo es interesante en la medida que permite buscar esos principios y esos criterios que forman parte de un entramado social y cultural que cumplen, como se ha podido advertir, un rol importante en la aceptación del riesgo y, en rigor, de su naturalización.

Esta cuestión no es menor porque el despliegue del proyecto cafetalero ha dado lugar a la búsqueda de la maximización de los beneficios; es decir a marcos de elección racional. En el proceso de fraguarse la asociatividad con la innovación y Taza Dorada emergieron, o al menos se advierten con mayor claridad, emprendimientos privados orientados por la maximización del beneficio que inciden finalmente en la conformación de marcos de elección racional acordes con las posturas y demandas de la economía neoclásica.

La relación más estrecha del productor rural con mercados globales, la especialización de la agricultura, la búsqueda de precios más justos mediante diversas certificaciones, han dado lugar a lo que el historiador y antropólogo chileno José Bengoa denomina “procesos de desruralización” a favor de nuevas pautas de comportamiento urbano y global (2003, 60).

Hasta este momento he procurado plantear un argumento que relaciona un entramado social, cultural y ecológico con la legibilidad del riesgo de los productores de café de San Antonio de las Aradas, de manera que se pueda comprender mejor las razones que provocaron el cese temporal del proyecto cafetalero local: con la propagación de la roya la cosecha se redujo a mínimas cantidades provocando diversos problemas en la economía de las familias cafetaleras, abandono de fincas, deserción en las asociaciones, escasez de trabajo, entre otras consecuencias. Sin embargo, la etnografía ha permitido advertir que la roya es mucho más que riesgo para la producción de café. Se trata de un agente económico que está participando

en la economía doméstica de la familia cafetalera y en su comportamiento económico. De esto se habla a continuación.

3.5. Lo no-humano obliga la innovación

La roya del café es una plaga causada por el hongo *Hemileia Vastatrix*. Este organismo es lo que en biología se denomina un parásito obligado; esto es, que solamente puede desarrollar su ciclo vital en la especie del género *coffea*, siendo la variedad *C. arabica* la más atacada.

Detalles de la manera en que surge, se reproduce y desarrolla su ciclo vital ya he referido en el capítulo 2; sin embargo, es necesario recordar cómo fue percibido el ataque de la roya por los productores

El tema de esta peste, mala suerte Dios mío, que lo tiró abajo, oiga le pegó un amarillento en la hoja, un amarillento, fuera nomas, unitos que han quedado del café natural, del primero, criollo que llamamos, natural de aquí, crecido aquí, no es traído de otro lado, ese fue el que se apestó, al final descubrieron que era la roya [...] ya no cargaba, poquito, poquito, comenzó a secarse, amarillento, ya no tenía fuerzas para espigar, la espiga ya no espigaba nada nada (Olga Calva, productora de café, entrevista con el autor, marzo de 2017).

La planta del café no tenía fuerzas para espigar porque justamente estaba sirviendo de nutriente del hongo. Adán Cordero, Bolívar Cortez, o la misma Carmen, también lo advirtieron de forma parecida: ellos dijeron que los cafetales se veían “pringados” con la roya, “como haberles echado agua hirviendo”, denunciando con estas metáforas que las hojas estaban siendo absorbidas. Consecuentemente, el florecimiento y nutrición de los granos de café de la planta no logra efectuarse y entonces no hay cosecha. Más o menos esta es la imagen que pudo advertirse cuando los cafetales estaban siendo devastados, pero al parecer este proceso no fue advertido todo el tiempo (no menos de veinte años) que la plaga estuvo en los cafetales.

Hay una suerte de ilegibilidad de un agente no humano cuya complejidad —no en un sentido biológico, sino social— quizá no está siendo del todo bien advertida por las teorías de minimización del riesgo o del racionalismo económico. Para parafrasear a Isabelle Stengers (2014), lo desconocido tiene una agencia en la arena política, aunque carezca de voz. El anonimato de la roya del café durante largo tiempo se hizo notar abruptamente y generó cambios importantes en el hacer la vida de los productores de café.

Para sostener tal aseveración es imperioso en primer lugar denunciar la simplificación de designar a la roya como un organismo de la naturaleza sobre el cual el ser humano tiene dominio a través de la ciencia. En el objeto de capturar las complejidades (Mol and Law 2002, 4), de restitución de lo social a la manera de Latour (2005), es importante remitirnos ya no al relato de los productores de café sobre la plaga, sino a rastrear los hechos para poder advertir si hay una agencia de la roya del café en el sentido de “incidir de alguna manera en un estado de cosas” (Latour 2005, 70).

En el marco de la crisis de producción ocasionada por la plaga llama la atención la ineficiencia, o más bien la impotencia, de las respuestas de los productores y de las instituciones públicas. De modo individual, algunos productores, como Bolívar Cortez por ejemplo, cortaron las ramas de los cafetos esperando que al retoñar la plaga haya disminuido su virulencia, pero este trabajo habría sido en vano:

Pero ha alzado cabeza de nuevo [el café], si fue cosa emocionante que el año anterior esos palos, chamizas, echaban en flor, entonces ahí digo chutas la plena, le digo a mi esposa, que el café va a volver... pero ve ya está amarillando, eso es roya ya, todito eso, entonces casi que alegra unos díttas nomás (Cortez 2017, productor de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Para aquel 2012 el proyecto cafetalero de San Antonio de las Aradas había logrado importantes beneficios en el equilibrio de relaciones de poder. Los productores ya llevaban algunos años exportando café con mejores precios, a diferencia de lo que ocurría años atrás. En aquel entonces se sabía ya que la variedad de café que se producía en la zona, llamada *typica* o *criollo*, era parte importante en la calidad de taza que los productores habían logrado por varias ocasiones en los concursos de Taza Dorada.

Ena Galletti, caficultora, catadora y compradora del café que se produce en Las Aradas, cuenta que cuando la roya atacó le habría comunicado a Carmen y José María Salinas que “hagan todo lo posible por salvarlo”. De hecho, Carmen habría hecho algunos intentos:

Unos pocos ya cortaron el café, ese 2012, pero no bastante, unos pocos, unos pocos donde se veía cantidad de roya ya lo cortaban. Yo en mi caso yo dije no, yo voy a luchar, tengo mi profesión en las manos y voy a hacer todo lo posible por no acabar con el *typica* porque el *typica* era el que nos da las características organolépticas. Este café es el que nos permite ganarnos la Taza Dorada, porque es un café propio de la zona, asociado al ecosistema que nos

rodea, de cítricos, de árboles naturales, muy acoplado al ambiente, al microclima del lugar (Salinas Carmen, productora de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Al poco tiempo, Carmen se rindió y desertó de seguir elaborando compuestos orgánicos para restaurar la salud de las plantas. En estas circunstancias también se acercó a autoridades públicas en busca de asistencia. La política del Ministerio de Agricultura Pesca, Acuicultura y Ganadería (MAGAP) fue repartir fungicidas para que los productores los apliquen conforme mandan los manuales de control de la roya. Según Carmen, la ejecución de la política fue un fracaso:

Para poder acabar con la roya tenemos que hacer una fumigación masiva, como antes se hacía la malaria con la fiebre amarilla [...] Porque el MAGAP sí venía, nos dejaba productos, fu, yo tengo hasta ahora el amistar, el alto cien que nos daba para fumigar la roya, pero yo como técnica sabía, para qué voy a poner en mi terreno si acá mi hermano no iba a poner, entonces no había sentido (Salinas Carmen, productora de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

La imagen que deriva de este relato es una alegoría idónea para reflejar cómo escapa de las manos del ser humano y de la ciencia el control de esos otros “modos de existencia” como los llamaría Latour (2013). Podrá advertirse que conocimientos tradicionales (podar el cafeto) y la ciencia (a través de fungicidas y compuestos orgánicos), en un escenario donde un modelo económico demanda de mercancías (el mercado como institución) están procurando controlar una agencia no humana que no tiene más límites que las necesidades elementales de su reproducción: altitud y temperaturas adecuadas, lluvias y el cafeto.

Por otra parte, también es importante destacar que la intención del productor de café siempre fue mantener la variedad típica no solo por su aporte a la calidad de taza, sino que también porque se trataba de una semilla adaptada al ecosistema y a cuyo manejo los productores también se habían adaptado. Una nueva semilla es una nueva tecnología que el productor debe empezar a conocer; es un factor de innovación y por tanto de riesgo. Al respecto, recuérdese que hay datos empíricos que sostienen el argumento y teoría de la aversión al riesgo del campesino, en términos de innovación (Allub 2001).

También hay que considerar que renovar un cafetal puede llegar a demandar de mucha mano de obra y de jornadas de trabajo; que una renovación implicaría esperar al menos tres años para que el cafeto arroje sus primeros frutos, estableciéndose una cosecha regular recién a

partir del quinto año. En suma, la decisión de renovar los cafetales no era fácil para el productor.

Si hubo un tiempo en que el cafetal era una garantía para el sustento de la familia campesina en Las Aradas, a partir del 2012 esta condición se había disuelto por la presencia de la roya que no dio tregua nunca más. Así, sin café, la pregunta que el productor se hacía era qué hacer para restituir el equilibrio pues habían dejado de ingresar recursos económicos a la finca-hogar. Vicente Correa vendió su finca de la frustración, Adán Cordero emigró a las Islas Galápagos para emplearse temporalmente, al tiempo que otros, entre la incertidumbre y las promesas del mercado —los compradores nunca dejaron de llamar y preguntar por café— optaron por empezar a renovar los cafetales con semillas mejoradas. Inicialmente lo hicieron con semilla entregada por el MAGAP, pero la desilusión llegó tempranamente, pues incluso en los semilleros ya se advertía la presencia de la roya, cuando las plantas apenas lograban 20 0 30 cm de altitud.

La interacción entre productores de café y la roya es sumamente compleja como puede advertirse. Este ciclo entre el 2012 y el 2017 demuestra que el cafetal dejó de ser un simple factor de producción proveedor de café sobre el cual el productor tenía el control.

Es importante problematizar esa relación entre agentes humanos y no-humanos para advertir toda la complejidad ecológica ignorada y que la racionalidad moderna ha procurado dejar en el anonimato del factor de producción. Al caso, la antropóloga Kristina Lyons (s.f.) problematiza y denuncia este enfoque sobre el suelo en Colombia al ubicarlo en el centro de una disputa entre un proyecto de desarrollo nacional y proyectos de vida locales, cuyas prácticas y formas de componer su mundo material se asientan sobre un “suelo como mundo vivo”. Es decir, rastrear esa complejidad permite elaborar narrativas quizá más fieles y más justas sobre el entorno de condiciones en que la gente procura hacer la vida.

Para nuestro caso, la roya cesó temporalmente la producción de café en San Antonio de las Aradas, obligando finalmente a la renovación de cafetales que se hizo con más dedicación a partir del 2014.²⁶ Este trabajó se realizó con semilla Sarchimore²⁷ que la fundación

²⁶ En este 2017 ya hubo el denominado “pepiteo” del café, que refiere a la cosecha de los primeros granos del cafeto.

Fundatierra dejó en el sector hace unos 15 años. Algunos productores habían sembrado algunas de estas semillas con la finalidad de experimentar. Con el ataque de la roya notaron que esta semilla no se afectaba y entonces, sobre esa confianza, emprendieron la renovación de cafetales. Hay que agregar que decía que se trataba de una innovación tecnológica por cuanto según COFENAC (2003) esta es una semilla que presenta resistencia a la roya del café y es doblemente productiva en relación a la variedad típica.

²⁷ Esta es la variedad más sembrada por los productores, aunque también incorporaron otras que también circulan en la provincia de Loja.

Capítulo 4

Innovaciones y modos de bienestar en el proyecto cafetalero

4.1. Introducción

Cuando la roya arrasó con los cafetales en San Antonio de las Aradas, algunas reacciones surgieron inmediatamente. Ya en el 2012, después de la cosecha diezmada, unos pocos productores empezaron a cortar aquellas ramas contaminadas con roya para dejar solamente el tronco de la planta y esperar a que germinen nuevamente hojas y frutos. Carmen Salinas optó por otro camino, decidió enfrentar la roya por una razón: porque el typica les había permitido ganar el concurso Taza Dorada en varias ocasiones (Salinas Carmen, entrevista con el autor, marzo de 2017).

Taza Dorada es el concurso que organiza la Asociación Nacional de Exportadores de Café (ANECAFE) desde el 2007, con la finalidad de premiar las cualidades organolépticas de una producción de café. Tras diez ediciones, puede advertirse que el concurso ha ido acompañando el proceso técnico de innovación que paulatinamente el productor implementa para lograr mejores puntajes en la evaluación de su café. Dos datos corroboran esta relación entre Taza Dorada y los pequeños productores: a) En el 2007 el mejor café logró un puntaje de 82 puntos en el primer concurso, mientras que en la décima edición, año 2016, el mejor café logró 90,45 puntos; y, b) En aquella primera edición participaron treinta productores aproximadamente, mientras que para el 2016 este número se acerca a los cien productores.

El proyecto Taza Dorada también ha generado expectativa porque ha permitido a los productores entablar relación directa con compradores de café especial del mundo entero. Téngase en cuenta que los jueces que participan en la evaluación del café, en Taza Dorada, son propietarios de cafeterías especializadas; es decir, se trata básicamente de compradores de café especial con quienes los productores tienen la posibilidad de entablar directamente relaciones comerciales y acordar precios. De ahí el interés de Carmen Salinas por mantener su participación en Taza Dorada con un buen café, con una variedad de café que ya les había probado altos puntajes y la posibilidad de vender el café a un mejor precio.

Carmen es una ingeniera agrónoma que estudió en la ex Unión Soviética y que desde su regreso al país, a finales de los años ochenta, se dedicó a trabajar en diversos proyectos para el desarrollo rural de la provincia de Loja, pero también a capacitarse en los cursos que el

Consejo Cafetalero Nacional (COFENAC) organizaba desde el año 2000 con la finalidad de incidir en las prácticas agrícolas de los productores y así mejorar los rendimientos agrícolas. Instruida sobre el proceso técnico que permite lograr una mejor calidad de taza, Carmen decide en el 2007 enviar una muestra de café al primer concurso de Taza Dorada mediante la Asociación de Artesanos El Colmenar, microempresa con sede en San Antonio de las Aradas de la cual Carmen formaba parte como socia. En aquella ocasión, El Colmenar ganó el primer lugar con el café de Carmen y años más tarde logró un segundo lugar en la sexta edición del concurso. Participó cada año en Taza Dorada hasta que en el 2013 se quedó sin café. Tal era —y es— su confianza en su proyecto personal en torno al café que en el 2012 llegó a decir: “yo estaba súper contenta porque digo dejé la ciudad para venirme acá y yo dije si seguimos así, de una salgo de la situación económica” (Salinas 2017, entrevista).

El sueño de Carmen es sacar su propia marca de café tostado y molido, proyecto personal que permitiría advertir que hay un proyecto capitalista en marcha, y que por tanto el proceso de internarse en los procesos comerciales que ofrece la globalidad capitalista puede leerse desde la teoría de la elección racional y desde los postulados del racionalismo económico; sin embargo, se argumentará en este capítulo que esto es parcialmente cierto, que las conductas maximizadoras propiciadas por el racionalismo económico coexisten con otros esquemas de valores que dan lugar a la construcción de ciertos modos de bienestar sustentados en la correlación entre tres agentes: el café, la roya y el productor/a. Estos modos de bienestar, como veremos, podrían entenderse más como el producto de agencias antagónicas que se disputan su existencia, en medio de diversos y contrapuestos fines, más que como el efecto de un plan maestro. De otra manera, si bien el mercado global ha logrado instalarse en los sectores rurales y cobrar relevancia en la organización de su vida social, una antropología económica de estas familias permite argumentar que hay procesos económicos sustantivos que se sostienen, se cuidan, y que ocurren, diríamos, no al margen y de modo periférico en un sistema económico de tintes hegemónicos, por el contrario, estos procesos económicos sustantivos negocian e interpelan todo el tiempo las demandas de un racionalismo económico maximizador.

4.2. Efectos de una cruzada por el desarrollo rural

Una de las recurrentes discusiones sobre el mundo campesino, en la segunda mitad del siglo XX, tuvo que ver con discutir sus relaciones con la sociedad más amplia de la cual formaban parte, lo cual conducía a problematizar la desigual transferencia de valor entre los sectores

rurales (catalogados como subdesarrollados) y los sectores urbanos (polos de desarrollo urbano). En los años setenta, Wolf definía este problema en los siguientes términos: “El perenne problema del campesinado consiste, pues, en equilibrar las demandas del mundo exterior, con la necesidad de aprovisionamiento del campesino para su casa” (1971, 26). El citado problema de subproducción de la unidad económica campesina fue interpelado por Marshall Sahlins al sostener la tesis de que la baja producción en las sociedades ‘primitivas’ no significaba, necesariamente, una falta de satisfacción de las necesidades de los individuos para su subsistencia (Sahlins 1983). Este autor desarrolló la noción de “modalidad domestica de producción” para referirse a un sistema económico que no tiene como finalidad la acumulación de capital, sino que vela por su reproducción social.

No obstante de la crítica de Sahlins con respecto a la mirada que un paradigma moderno tenía sobre la cuestión rural, la arremetida del desarrollo por modernizar el agro se constituyó en práctica permanente durante las últimas décadas del siglo XX, momento en que se habían afianzado discursivamente las etapas del crecimiento económico (Rostow 1961). De acuerdo con ello, la agricultura tradicional debía modernizarse para convertirse en un sector económico relevante en las cifras macroeconómicas de las naciones ‘subdesarrolladas’. Pero con el devenir de las décadas, las preguntas y el objeto de los estudios rurales fueron cambiando de foco: pasaron de preguntarse por la modernización del agro a preguntarse por las razones que tales procesos no lograban implementarse. Incluso, en los noventa, como señala el antropólogo e historiador chileno José Bengoa, se auguró la muerte del campesino frente a procesos elocuentes de desruralización, dado el contexto de afirmación del modelo neoliberal (2003, 63).

En este marco, los estudios rurales se enfocaron en explorar los efectos de la aplicación de proyectos de desarrollo, en observar las resistencias de este mundo campesino frente a la innovación tecnológica —este proceso conduciría, en teoría, a una inserción más exitosa en el mercado, pues si se incrementa la producción consecuentemente los beneficios mejorarían para el campesino y su familia—. Sin embargo, tales innovaciones no lograban tener el éxito que los planes de desarrollo esperaban.

Leopoldo Allub en el 2001 publica un trabajo en el que compendia al menos diez textos que señalan que ciertas comunidades campesinas mexicanas manifiestan aversión al riesgo; esto es, reticencias a procesos de innovación tecnológica que conducen a una inserción directa y

determinante en un mercado neoliberal. El autor parte de la premisa de que los agricultores del mundo suelen enfrentar cualquier innovación radical con “escepticismo, incertidumbre, prejuicios y preconcepciones” (Allub 2001, 471). El autor encuentra dos explicaciones a esta situación: a) que hay un apego a técnicas tradicionales de producción porque así se minimiza el riesgo; y, b) en el proceso de estratificación social los productores que con mayores recursos cuentan quienes tienden a innovar e insertarse con otras expectativas en el mercado (Allub 2001, 471).

De fondo también hay una discusión (o tensión al menos) sobre la relación entre dos formas de ordenar el mundo moral y económicamente, dicho a grandes rasgos: uno que refiere a los procesos económicos y conductas morales que por largo tiempo ha adoptado el campesino como estrategias de vida, y otro que refiere a una racionalidad económica occidental sustentada en la teoría de la elección racional (Di Castro 2009), que en las últimas décadas del siglo XX adquiriría la forma del hartado difundido modelo económico global: el neoliberalismo.

Es interesante notar que la antropología económica se pregunta constantemente por los matices de una relación, que como señala Bengoa, estuvo largamente enfocada desde una jerarquía urbano-rural (2003, 92). Desde una lectura más acuciosa, se trata de un problema no menor, puesto que dentro de esa relación cabe encontrar expresiones concretas de resistencia o rechazo, como lo ha advertido Taussig en su lectura sobre plantaciones de caña en Colombia y de la extracción de minerales en Potosí. Taussig encuentra en ambos casos, tratándose de campesinos que no poseen propiedad sobre medios de producción, que la creencia en el diablo (y con ello expresiones culturales que apelan a este) se constituye en una manifestación de rechazo a lo que consideran una forma maligna y destructiva de ordenar la vida económica (Taussig 1993, 35). En otras palabras, además de la resistencia a la tecnificación de la agricultura como señala Allub, también ocurre un proceso similar que se expresa en el campo de las representaciones, como lo señala Taussig.

En nuestro caso, quisiéramos seguir revisando esa relación concreta entre una industria que opera globalmente —la del café especial—, que ha encontrado en el proyecto Taza Dorada una plataforma para poner en escena sus ‘virtudes’. Este performance juega un rol nodal en su propósito de articular a compradores y productores, prácticas agrícolas y necesidades de un nicho de mercado, y, de fondo, articular racionalidades económicas que convergen, se negocian y se desencuentran simultáneamente.

A efectos de ello, revisaremos la configuración de una racionalidad económica a partir del performance de Taza Dorada y del proceso de tecnificación agrícola que los productores de San Antonio de las Aradas incorporan en sus proyectos. Seguidamente, se incorporará en la discusión el concepto de riesgo (Douglas 1996) con la finalidad de aportar a esta lectura sobre la resistencia a la innovación, por tanto aversión al riesgo, como obstáculo que entorpecería esa negociación con el mercado global, en este caso, con la industria de cafés especiales.

4.3. Las vías de la tecnificación agrícola

En este apartado quisiéramos dar lectura a ciertas transiciones agrícolas que se han podido advertir en San Antonio de las Aradas. Hablar de estas transiciones nos permitirá armar otro frente de discusión sobre esta supuesta aversión al riesgo, sobre esta supuesta aversión a la innovación tecnológica que se advertiría en las comunidades de productores rurales. Matizar y comprender estas transiciones puede ayudarnos a discernir entre un supuesto racionalismo maximizador y otras conductas que simplemente se explican por la necesidad de generar el sustento de la familia en provecho de la tecnología.

Cuando hablamos de transiciones agrícolas nos referimos a un proceso que implica un desplazamiento entre una agricultura de subsistencia —que preferimos llamar modo de reproducción “al natural”— y una agricultura tecnificada. Decimos “al natural” porque así se han referido mis interlocutores a su modo de cultivar la tierra ya sea para la producción de maíz, de café, de yuca, etc. Durante mi trabajo de campo fue usual escucharlos decir que trabajan “al natural” o “al temporal” para indicar que cultivan la tierra en temporada de invierno; es decir, trabajan la tierra en función de las estaciones climáticas: los productores lamean y siembran cuando empieza el ciclo de invierno, y durante el verano “se descansa”, dijo Bolívar Cortez.

Ese tránsito hacia una agricultura tecnificada ocurre en función de dos elementos: el riego y la semilla. En rigor, podríamos pensar en otros elementos de discusión, pero estos dos bastan para trazar una trayectoria y plantear algunas reflexiones.

Allub (2001) señalaba que el riesgo se manifestaba en la resistencia que los productores tendrían para involucrarse en innovaciones tecnológicas. Este señalamiento condensa de alguna manera esa apuesta que persiste en abogar por el desarrollo rural que se formula desde instituciones públicas, organismos no gubernamentales, entre otras. Pero la etnografía nos

indica que los productores de café de San Antonio de las Aradas no se oponen a tales innovaciones, por el contrario, estas se presentan como soluciones a los problemas que atraviesan, y las adoptan de una forma ambivalente, con precaución a la vez que con expectativa según el tipo de tecnología que estén incorporando.

4.3.1. El encanto de Taza Dorada

Wayner Jiménez tiene 36 años y es catador de la Asociación de Cafés Finos de Costa Rica. Su familia en Costa Rica está vinculada con la producción y comercialización de café especial, lo cual ha incidido en su rumbo profesional. Tiene certificación Q,²⁸ fue una de las personas que asesoró el proyecto Taza Dorada y ha participado como juez en las diez ediciones que lleva el concurso en Ecuador.

Sin aspavientos Wayner sostiene que “en el mercado de boutique [café boutique²⁹] prácticamente no hay competencia [...] Si usted tiene café boutique usted lo puede vender muy fácilmente, es como si consiguieras oro, usted sabe que lo va a vender” (Jiménez 2017, entrevista). Según Wayner, se trata de un mercado que crece anualmente y cuya demanda no logra satisfacerse. Los compradores que mejor pagan se encuentran en Países Bajos, Noruega Dinamarca, Japón, Corea del Sur. En algunos casos se trata de cafeterías sumamente exclusivas cuyos clientes demandan experiencias sensoriales en el consumo del café, como es el caso de Mayurama Coffee, con sede en Tokio, que sería “El Messi de los cafés” en cuanto a la exclusividad y calidad de la oferta para una clientela especializada.

También hay que decir que estos compradores no son anónimos para los productores de café; al contrario, se trata de una relación que viene estrechándose a propósito de Taza Dorada, ya que los catadores del concurso son también compradores de diversas partes del mundo que buscan diversas calidades de café y que buscan conocer los entornos de producción, necesidades que ha contemplado el proyecto Taza Dorada. Sobre sus objetivos Pablo Pinoargote, presidente de ANECAFE, refiere que buscan “Tratar de diversificar los compradores, traemos siempre compradores diferentes [...] normalmente nosotros hacemos tour a muchas fincas” (Pinoargote 2017, entrevista). De esta manera, los compradores se

²⁸ Esta certificación la otorga el Quality Coffee Institute, con sede en Estados Unidos, a las personas que realizan los cursos para catación de café. Se trata de una certificación internacional que acredita a un juez para participar en los diferentes concursos sobre café especial que se realizan en América.

²⁹ La calidad de taza del café se mide en puntajes. El café común llega a tener hasta 79 puntos; los cafés especiales tienen entre 80 y 85 puntos; los cafés boutiques tienen entre 86 y 90 puntos; y los cafés *champagne* están sobre los 91 puntos. A un puntaje más alto le corresponde un precio mayor.

relacionan con los productores durante los dos o tres días que dura Taza Dorada y cuando se encuentran en las fincas.³⁰

Taza Dorada es una puesta en escena de ese nicho de mercado al que apunta la producción de café del país. Técnicamente, ese nicho de mercado es la condición de subsistencia de la producción de café arábigo del país. Ena Galletti, propietaria del proyecto empresarial Café Galletti, además productora y catadora de café, coincide con esta perspectiva:

Cómo compites con café en el Ecuador cuando tu pagas por un jornal 22 dólares y cosechas 80 libras de cereza, y nuestro vecino, Perú o Colombia, el jornal máximo es 3,50 y cosechan 330 libras de cereza mínimo por jornal (Ena Galletti, gerente de Café Galletti, entrevista con el autor, mayo de 2017).

Frente a las complicadas posibilidades de competir con países vecinos, por los elevados costos de producción en el país y por sus disminuidos volúmenes de producción, Taza Dorada surge justamente para orientar la producción de café a un nicho de mercado especial — proyecto que por cierto además es respaldado por el Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones. “Como no se puede competir por volumen, la idea era competir por calidad” afirma Pinoargote refiriéndose a la génesis del concurso. Aquello supuso un primer objetivo concreto en este proyecto: sacar al café de la canasta de *commodities*. Este cometido ya se logró para la región de Loja. En la actualidad, el café que se produce en la región se comercia en función del puntaje que se obtiene por catación.

Con esto quiero poner énfasis en que hay un conjunto de esfuerzos institucionales por orientar la producción de café a un nicho específico de mercado. En este sentido, Taza Dorada cumple un rol nodal entre ese mercado y los productores. Es una vitrina que cumple una doble

³⁰ Estos encuentros parecen tienen potencial para tejer relaciones comerciales. Carmen tuvo una experiencia reveladora sobre esto. Hace unos pocos años participó en un concurso internacional de café logrando un primer puesto. Desde Estados Unidos la contactaron porque unos compradores australianos querían conocer la finca donde se producía aquel café premiado. Todo fue repentino. Dos días después los australianos estuvieron aterrizando en el aeropuerto de Catamayo para desde ahí desplazarse a la parroquia San Antonio de las Aradas. Una vez en la finca de Carmen, se fueron a caminar por las quebradas que hacen de vértice entre las montañas. Alrededor de las quebradas el ecosistema es abrumador pues el agua se muestra tan transparente que se advierten la arena y las piedras al fondo, la infinidad de árboles y la frescura que domina el ambiente le hacen creer al caminante que aun hay rincones de la naturaleza no contaminados. En las laderas de esas quebradas estaban las plantas de café con sus granos rojos casi brillando. Esa experiencia cautivó y “fascinó” a los australianos y ahí comenzaron, recuerda Carmen, algunos diálogos para empezar un proyecto conjunto en torno al café. El proyecto se quedó en el camino cuando Carmen se quedó sin café por el ataque de la roya (Salinas 2017, entrevista).

función: por un lado, expone la demanda de un mercado ávido de café con ciertas características, y, por otro lado, exhibe las variedades de cafés que los productores están cosechando.

Según Pinoargote, al principio el productor no expresaba mucho interés en participar en el concurso. Inclusive en un inicio ANECAFE auspiciaba los costos de estadía, alimentación y transporte de los productores que participaban los dos o tres días que usualmente dura el evento, financiación que dejó de funcionar afianzado el interés de los productores en el evento. En estas jornadas, además del concurso propiamente dicho, hay conferencias cuyos contenidos remiten a los procedimientos que distintos productores del mundo aplican para obtener una buena calidad de taza.

Carmen asistió al evento entre el 2009 y el 2014. En los últimos dos años ella se financió transporte, alimentación y costos de estadía con la finalidad de asistir al máximo evento nacional sobre caficultura. Recuerda que durante el encuentro les relatan historias de campesinos de diversas partes del mundo que logran vender el café a precios exorbitantes; escucha y aprende sobre los procesos agrícolas que se emplean para beneficio del café, los distintos métodos que se pueden aplicar con tal objetivo, participa en shows de barismo y mucho más.

Primer día era catación de catadores nacionales, puros catadores nacionales. Mientras estaban ellos en la catación, la gente que iba vuelta nos estaban dando charlas de capacitación con técnicos de Guatemala, de Alemania, de Brasil, o en las rondas de negocio. En las rondas de negocio era bonito porque tú vas y te preguntan cuántos sacos de café tienes, [contestan] yo necesito que me abastezcan con un container cada mes de 200-300 quintales a tal precio, así mismo quiero que me abastezcan con una tonelada de café tostado y molido. O sea que para venderlo hay mercado lo que quiera. Eso a uno le lleeeena” (Salinas Carmen, productora de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Esta estética que la industria de café especial exhibe se acompaña del drama que el participante vive en la premiación de Taza Dorada. Para Carmen, en el 2012 fue así:

El último día era crucial. Los catadores internacionales están a todo catar, terminan la catación entre las once o doce del día. Bueno dicen, ya, después de unos 10 minutos, cinco minutos, dos minutos ya van a dar los resultados finales [...] hasta que por fin ya llaman a toditos a sentarse, a tomar sus asientos, con tranquilidad, respiren profundo, sabemos estar sudando

porque estamos desesperados por saber si saldremos, si saldremos, de las 44 muestras que llevaron, ya dicen, quedaron tantas descartadas, entran 20 ya para finales, de esas 20 dice, quedan 10 [...] ya no salimos dentro de los ocho que iban nombrando, entonces estábamos ahí, primero y segundo puesto, eso era la desesperación, ¡cómo sabría ser!, cuando yaaa... dijeron segundo lugar El Colmenar, yapff... de todos modos era hartísimo porque apenas fue con décimas, parece que fue 87,5, y nosotros 87,4 fue con una décima que se llevó el primer puesto (Salinas Carmen, productora de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Esta puesta en escena de la industria de café especial exhibe promesas elocuentes al productor. Además, estas se concretan materialmente en las subastas que ANECAFE organiza en este marco desde el año 2015. En aquella edición se programó la primera subasta internacional de los lotes premiados, logrando un precio de USD 1 800 cada quintal de café correspondiente al primer lugar. En el 2016, la subasta dio lugar al precio de USD 2 050 cada quintal de café del lote ganador. Considérese que un quintal de café arábigo lavado tiene un precio que normalmente oscila entre USD 250 y USD 300. Los precios logrados en la subasta resultan siempre en función de los puntajes que arroja la evaluación del café, los cuales ascienden anualmente gracias a las prácticas agrícolas que los productores implementan en sus fincas. En el 2016, se logró la marca de 90, 46 puntos que corresponde al estatus de un café boutique.

El concurso concentra una racionalidad de mercado que procura articular las condiciones de producción con las necesidades específicas de un nicho de mercado. Aquí es necesario detenerse y señalar algunas lecturas. En principio deben distinguirse dos tipos de funciones de este performance: la primera refiere a su función pedagógica y la segunda refiere a su función de reconocimiento.

El mercado cumple esta función pedagógica, a través de Taza Dorada, porque más allá del corpus de contenidos técnicos que se difunden anualmente en el evento con la finalidad de que el productor se nutra sobre las diversas posibilidades de beneficiado del café (efectos que más adelante vamos a relativizar), este mecanismo de seducción del mercado enseña que el mercado premia con creces el esfuerzo del productor. Hay que considerar que los productores de café que hoy lideran las fincas cafetaleras son los hijos de aquellos padres cuyo rol en una división social del trabajo, en torno al café, terminaba, digámoslo así, cuando sellaban los sacos de café. Seguidamente solía venir el trámite de entregar las decenas de sacos al comerciante intermediario que generalmente residía en Cariamanga, y eso era todo. El

productor de hoy llega mucho más allá en el establecimiento de relaciones comerciales sobre el café, como se advertirá a continuación.

José María Salinas es el presidente de la Asociación de Artesanos El Colmenar. Es médico veterinario y profesor en el colegio de la parroquia. Junto a un grupo de aproximadamente sesenta socios, por allá en el 2003, fundaron la asociación que tuvo por objeto convertirse en una microempresa destinada a la comercialización de café con valor agregado. José María es parte de aquella generación que se educó gracias a la producción de café, pero de un café que significaba ingresos para la familia, a la vez que explotación. José María también encuentra que esta relación ha tomado un giro, pasando a este momento donde el mercado recompensa méritos del café y del productor.

Cuando participó en el primer concurso de Taza Dorada, José María tenía altas expectativas de ganar el concurso. Su confianza tenía asidero: en su proyecto de formarse en torno a la caficultura y los emprendimientos empresariales, conoció en un curso académico en el 2006 a Ena Galletti —que en aquel tiempo ya había instalado la primera Cafetería Galletti en Quito y que labraba una trayectoria en la naciente industria de café especial en el país. Ena fue a San Antonio de las Aradas en el 2007, observó el proceso de cosecha del café que solían aplicar los productores y le dijo a José María “Ustedes tienen oro en polvo”.

Entre Ena y otros productores de la parroquia aplicaron procesos de pos-cosecha, técnicas de beneficiado del café y encontraron diferencias en la calidad de café que se obtiene al final:

Hicimos las pruebas sí se veía que esos cafés tenían una terrible diferencia, este café secado, podrido, en medio de estiércoles tenía un sabor a labaza [comida para cerdos], tenía una pestilencia que se notaba alegrias [evidentemente] los malos olores, olor por ejemplo a sudor de caballo, así, y el otro café pues era un sabor nítido, agradable, atraía (Salinas José María, productor de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Así, aplicando técnicas de pos-cosecha, y con el ánimo contagiado de Ena Galletti, José María fue con altas expectativas al primero concurso de Taza Dorada. Iba tras el premio:

Yo con el ingeniero Cueva que es de aquí de Fundochamba [parroquia vecina de San Antonio de las Aradas], le digo de chiste quedémonos porque vamos a ganar el premio, él me dice no doctor qué vamos a ganar el premio, no le digo, algo me late que vamos a ganar el premio,

quedémonos [hasta el final del concurso] (Salinas José María, productor de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Finalmente ganaron el primer premio en aquella ocasión. En la actualidad, después de cuatro años sin participar, tanto José María como Carmen mantienen la expectativa de volver al concurso, pero esta vez con otra variedad de café.

También hay que señalar que ellos no son los únicos que han participado y han logrado los primeros puestos. En las diez ediciones que lleva Taza Dorada los productores premiados corresponden a distintas zonas geográficas de la región sur: los primeros lugares lo han logrado productores de los cantones de Puyango, Chaguarpamba, Olmedo, Calvas y Quilanga en la provincia de Loja, y de Palanda en la provincia de Zamora Chinchipe.

Afirmo que Taza Dorada cumple una función de reconocimiento porque ese primer o segundo lugar que consiguen los productores de café provoca un orgullo distinto del que el productor solía tener sobre su café, diferente de su propia identidad cultural y política. En la casa de José María Salinas, sobre las paredes de una sala cuelgan dos placas correspondientes a los premios obtenidos en Taza Dorada. Él sostiene que el concurso les ha permitido demostrar “técnica y científicamente que el café de Loja era el mejor” (Salinas José María, productor de café, entrevista con el autor, abril de 2017). Este hecho se convierte en un recurso disponible para él y la comunidad cafetalera local para interactuar con el mercado, para equilibrar unas relaciones comerciales que históricamente colocaban al productor en una condición subordinada.

Este orgullo también puede apreciarse en el uso del lenguaje. No es casual que las ponencias que se disertan en Taza Dorada refieran reiterativamente a la caficultura. A propósito de ello, solamente menciono dos exposiciones ocurridas en el 2016 que se titularon: “El aporte de Penagos a los caficultores en los 10 años en el país” y “Situaciones y perspectivas de la caficultura en el país”. Es decir, en Taza Dorada no se habla de agricultores o productores de café, se habla de una agricultura especializada que tiene una técnica y un lenguaje propios que se van afianzando en las prácticas agrícolas y en el uso del lenguaje por parte de los productores de café.

Esta aprehensión de la caficultura no está propiciada solamente por Taza Dorada. También hay una incidencia de las continuas experiencias que los productores atraviesan mediante su participación en diversos programas de desarrollo. Al respecto hay que mencionar que COFENAC ha realizado un extenso trabajo de diagnóstico sobre la situación cafetalera nacional desde finales de los noventa y ha acompañado procesos para la tecnificación de la producción de café.

La agenda de trabajo de COFENAC también ha sido replicada por otras organizaciones no gubernamentales como FUNDATIERRA. A partir del 2000, esta ONG trabajó en conjunto con los productores de San Antonio de las Aradas para que estos empiecen a comerciar café lavado y no café en bola.³¹ A ello hay que agregarle el propio interés de los productores por aprehender ese mundo de la caficultura y de los emprendimientos productivos.

Contemplando el escenario de esta manera, entonces se puede entender que Carmen se refiera a sí misma como caficultora, que el sacerdote parroquial haya colgado un anuncio en su vehículo que decía “San Antonio de las Aradas, la tierra del mejor café”, o que José María considere que la crisis de la roya en el 2013 haya significado un “desprestigio” para la parroquia frente a la cual afirma, “era un reto, un desafío recuperar y ofertar el producto”.

También hay que decir que este reconocimiento que los productores adquieren mediante Taza Dorada tiene efectos en la colectividad local y regional: además de que la prensa se hizo eco de las premiaciones logradas, mientras estaba en mi trabajo de campo con frecuencia me ocurrió que alguien se acercara a preguntarme qué hago en el lugar; al decir que hago un trabajo de investigación sobre café, no pocas veces obtenía como respuesta una alusión a la calidad de café de la parroquia y a los premios obtenidos.³²

³¹ La diferencia radica en que tradicionalmente el café se cosecha, se lo seca al sol durante 15 días aproximadamente, luego se procede a pilarlo (proceso para deshacerse de la cáscara seca) y finalmente se lo vende. En la actualidad, la mayoría de productores aplican un método para obtener café lavado, en el cual proceden inmediatamente a despulparlo una vez cosechado. Se lo deja fermentar durante 12 horas aproximadamente, con la finalidad de deshacerse del mucílago, y se procede a lavarlo varias veces con agua; finalmente se seca la semilla durante tres días y queda listo para comercialarlo.

³² Nota de campo, 25 de abril de 2017.

Pero, si bien hay un conocimiento generalizado sobre los premios obtenidos y una suerte de identificación con tal reconocimiento, no todos los productores conocen los mecanismos de participación o, simplemente, no todos demuestran interés en participar.

Durante la etnografía entablé diálogo con al menos ocho familias que se dedican a la producción de café. De ellos, quizá Carmen Salinas y su hermano José María Salinas son quienes cuentan con mayor formación universitaria, con capital económico y social (Bourdieu 2007), y participan en Taza Dorada con estrategias y proyectos más elaborados. Sin embargo, y no obstante de que la gente en general en la parroquia conoce de los premios logrados, mis otros interlocutores y colaboradores de este trabajo no conocen detalles del proceso de postulación, ni parecieran estar del todo interesados en adscribirse.

Bolívar Cortez tiene aproximadamente 50 años de edad. Cuenta con educación primaria y una finca de cinco hectáreas de las cuales dos están dedicadas a la producción de café. Es un productor independiente y ha decidido no formar parte de ninguna asociación porque desconfía de la gestión de los dirigentes.³³ Esta desconfianza la comparte Valentín Guayanay y Rodrigo Jiménez, ambos productores independientes también y con recursos similares. En los tres casos, Taza Dorada es un concurso relativamente distante. Consideran que puede ayudar a mejorar los precios del café, pero tras diez años del concurso no han mostrado interés en participar individualmente.

Otro caso es el de Adán Cordero quién es socio activo de la Asociación de Artesanos El Colmenar. Don Adán ha contribuido con café para la participación en el concurso en algunas ocasiones, pero asegura que los beneficios materiales de los reconocimientos logrados no se han percibido en las familias asociadas. A manera de cuestionamiento señala, en referencia a la gestión del dirigente: “él dijo que todos los apoyos han venido a la organización” (Adán Cordero, productor de café, entrevista con el autor, marzo de 2017).

A estos productores les interesa vender su café al mejor precio posible. En ese sentido, y frente a su desacuerdo con la gestión de las asociaciones, tienen en mente promover la formación de otras asociaciones que les permita una relación quizá más transparente con

³³ La desconfianza no es contra la asociatividad, sino contra la falta de transparencia en las gestión de estas. De hecho, Bolívar Cortez y otros productores independientes contemplan la posibilidad de formar una nueva asociación cafetalera.

instituciones y con compradores de café.³⁴ En una charla con Bolívar Cortez me comentó que está en conversaciones con otro productor de la zona para motivar a otros y formar una nueva asociación.³⁵ En todo caso, hay que señalar que Taza Dorada puede seducir mucho a algunos productores de café y, para otros, ser un tema no tan urgente, que incluso se ignora con relativa facilidad.

4.3.2. Nueva semilla, nuevo aprendizaje

El ataque masivo de la roya había generado reacciones inmediatas. Cortar las ramas para observar si en un nuevo florecimiento la roya desaparecía fue una de estas respuestas. Adán Cordero y Bolívar Cortez aplicaron ese procedimiento, pero pronto advirtieron que esa no era la solución.

Si fue cosa emocionante que el año anterior esos palos, chamizas [tronco de la planta sin ramas], echaban en flor, entonces ahí digo chutas, la plena le digo a mi esposa, que el café va a volver... pero ve ya está amarillando [manifestación de la presencia de la plaga], eso es roya ya, todito eso, entonces casi que alegra unos diitas nomas (Bolívar Cortez, productor de café, entrevista con el autor, marzo de 2017).

Esta situación los obligó a revisar lo que ocurría con los cafetales y estudiar opciones que de hecho su propia experiencia agrícola dejaba entrever. Cuando FUNDATIERRA estuvo trabajando en San Antonio de las Aradas, a inicios del milenio, dejó en manos de los productores algunas variedades de café más productivas y resistentes a plagas y enfermedades.³⁶ Algunos de ellos ya habían sembrado estas variedades antes de que la roya se propague. Cuando arremetió la plaga advirtieron que tales variedades resistieron, lo cual indicaba una alternativa para solucionar el problema.

Simultáneamente, el gobierno central, a través del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Acuicultura (MAGAP), se encontraba en el 2013 en el proceso de ejecución de un proyecto destinado a la renovación de cafetales del país. El proyecto contempló entregar

³⁴ Básicamente estas son las motivaciones que José María Salinas y otro conjunto de productores tuvieron en el año 2003 para emprender su proyecto. Ellos formaban parte de PROCAFEQ, con sede en Quilanga, pero decidieron emprender en la formación de su propia asociación.

³⁵ Nota de campo 10 de abril de 2017.

³⁶ Recordemos que la situación del café está bastante diagnosticada por diversas organizaciones o instituciones. COFENAC, en su proyecto de tecnificar la producción de café del país, lideró una investigación experimental que tuvo por finalidad estudiar la adaptabilidad y resistencia a plagas y enfermedades de diez variedades de café en diez agroecosistemas cafetaleros del Ecuador (COFENAC et al. 2003). Este proyecto habría servido de base para el proyecto de FUNDATIERRA.

gratuitamente semillas brasileñas denominadas Catuai, Catucai y Acawa, altamente productivas y con capacidades de resistencia a plagas y enfermedades. Sin embargo, la experiencia de renovación de los cafetales por estas variedades no fue satisfactoria. Carmen Salinas y Rodrigo Jiménez afirman que experimentaron con estas variedades notando con enfado que en el “lechuguín” de la planta (cuando la planta tiene entre 10 y 15 cm de altura) ya se advertía la presencia de la roya.

En ese contexto, frente a la prueba irrefutable de que la variedad Sarchimore sí mostraba resistencia a la roya, los productores empezaron a hacer viveros de esta semilla en sus casas para eventualmente trasladar las plantas a los cafetales.³⁷ En rigor, no todos hicieron viveros, algunos compraron los lechuguines a productores vecinos o amigos que se habían dedicado a ello.

La decisión de renovar los cafetales no fue fácil. Varias condiciones jugaron en aquel 2013 y 2014: a) renovar los cafetales implicaba trabajo, inversión y paciencia, pues el café recién en su tercer año florece y concede sus primeros granos, estableciéndose una cosecha regular recién a partir del quinto año; b) los productores necesitan generar ingresos económicos para sus familias y el café tenía un rol protagónico en ese sentido en tanto que se trataba del cultivo con valor de cambio por excelencia de la parroquia; c) no todos podían cambiar de actividad agrícola (sembrar pasto para ganado, por ejemplo) porque los cafetales están cerca de las quebradas, forman parte de un ecosistema que ayuda a conservar el agua; y, d) la trayectoria del café en la parroquia es tan importante que termina incidiendo en las decisiones.

Es difícil descifrar cómo todos decidieron renovar los cafetales. Carmen y José María Salinas simplemente no observaron alternativas, pues sus proyectos en torno al café estaban sólidos a pesar de la crisis. Otro es el caso de otros productores. Adán Cordero se dijo en aquel tiempo, “ya se acabó el café y pensé yo hacer eso invernada. Viendo que los demás ya siembran nuevas variedades resistentes, yo he sembrado” (Cordero 2017, entrevista). Este parece ser el caso de muchos productores, incluso de aquellos que piensan en la necesidad de sembrar y cosechar café exclusivamente para el consumo de la casa. Esta referencia es excepcional, pero es el caso de Alfredo Sarango, octogenario, con hijos que están haciendo sus vidas ya fuera del

³⁷ Técnicamente, el vivero es un mecanismo que le permite a una semilla nutrirse del compost (abono orgánico) de forma equilibrada, de manera que pueda germinar, crecer y lograr un estado de fortaleza para que eventualmente la planta sea trasladada al cafetal. Todos mis interlocutores manejan la técnica y la utilizan en sus procesos agrícolas.

hogar paterno, y cuya mayor preocupación, cuando la roya arrasó con su cafetal, fue cómo va a obtener café para su consumo diario. Incluso él, que dejó el cafetal al arbitrio de la naturaleza, decidió sembrar unas pocas plantas de la variedad Sarchimore.

Ahora bien, la renovación de semillas no es un hecho menor. El *typica*, o “criollo” como le llama la gente a la variedad de café que por décadas se cultivaba en la zona, era una semilla que los productores habían aprendido a domesticar y que se encontraba plenamente adaptada al agroecosistema de San Antonio de las Aradas. Pero introducir esta otra semilla implicó empezar otro proceso de aprendizaje: si la nueva variedad necesita abono o no, si necesita mucha o poca sombra, si necesita o no fertilizantes, incluso implica experimentar sobre su calidad de taza.

Adán Cordero asocia el cultivo de este café con la crianza de “pollo cubano”. Cuenta que la gente en la parroquia dice sobre este varietal, “es como el pollo cubano, si más lo abonan más rápido carga” (Adán Cordero, productor de café, entrevista con el autor, abril de 2017). La novedad reside en que los productores de la zona no acostumbraban a abonar el cafetal, salvo excepciones como la de Carmen quien consideraba indispensable abonarlo.³⁸

Con Bolívar Cortez recorrimos su cafetal renovado. Al advertir que las plantas de café más distantes de la quebrada y de la sombra crecen menos y que la medida de sus frutos es más pequeña dice, “es que a este café le ha sabido gustar la sombra, ya le voy a sembrar unos guabos”.³⁹

Además, el cambio de semilla supone un proceso de transición agrícola porque esta rendiría el doble en relación al rendimiento productivo de la variedad *Typica* (Carmen Salinas, productora de café, entrevista con el autor, marzo de 2017). A diferencia del cafetal ‘viejo’, donde cada planta se encontraba distribuida arbitrariamente en el espacio, en el proceso de renovación los productores pusieron atención en sembrar las semillas formando hileras rectas y cuidando las distancias entre planta y planta, como mandan los manuales técnicos. Este

³⁸ Cuando Carmen se instaló en la parroquia y empezaba su proyecto sobre el café pensó en primer lugar en el abono; entonces decidió comprar unos pocos pollos cubanos y utilizar su estiércol como abono. Al notar que su proyecto sobre el café tardaría en despegar, entonces, junto con su esposo, se embarcaron en un proyecto para la crianza y venta de pollos cubanos al por mayor. Como ‘corolario’ de la granja de pollos, disponen en grandes cantidades de abono orgánico y a bajo precio para quien lo demande en la parroquia.

³⁹ Nota de campo, 10 de abril de 2017.

orden implica optimizar el espacio, cuidar las necesidades de nutrición de cada planta, es decir, implica aplicar un criterio técnico de eficiencia en la producción.

4.3.3. Implementación del riego

Con respecto al riego hay que señalar que se trata de una tecnología que incide notablemente en las condiciones de vida de una familia y de una comunidad. Un trabajo concreto y referencial, de Ospina (2010), al realizar un estudio social y económico sobre el sector agropecuario en Tungurahua encuentra que el riego es fundamental en la generación de dinamismo económico.

En nuestro caso, los proyectos de riego están incorporándose de a poco en San Antonio de las Aradas. De los interlocutores de este trabajo solamente José María Salinas y Bolívar Cortez han logrado implementarlo. En el primer caso, el sistema de riego se encuentra operando sobre tres hectáreas de cafetal, mientras que en el segundo caso el riego da soporte a la producción de diversos cultivos como alverjas, cebolla y maíz, en una extensión de menos de una hectárea.

La incidencia de esta tecnología aun no puede apreciarse con claridad por cuanto José María renovó en el 2014 su cafetal y aun no logra cosechar, mientras que Bolívar Cortez tiene riego desde hace poco tiempo. Sin embargo, la implementación del riego es una búsqueda con relativa importancia en los proyectos de cada productor rural. Implementarlo tiene un costo elevado que desalienta el interés del productor; por esta razón ellos buscan suscribirse a programas de apoyo técnico y económico de diversas instituciones.

Aunque los sistemas de riego no están plenamente implementados es un anhelo de cada productor en tanto que ayudaría a mejorar los ingresos de las familias. Para hacerse una idea de su probable impacto, Carmen explica que con riego los productores podrían cosechar café hasta dos veces por año, no solo una vez al año como ha sido habitual en la parroquia (Salinas Carmen, productora de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Hasta este momento hemos referido algunas vías que inciden en esto que podríamos llamar la configuración de racionalidades economicistas, a través de Taza Dorada y de las innovaciones que los productores implementan en sus fincas (semilla y riego). Sin embargo, quisiéramos relativizar estos impactos al considerar que se trata de innovaciones que se inscriben en un

proyecto más amplio que refiere a la administración de la finca, cuya gestión aun está dominada por el criterio de diversificación de la producción.

En este sentido, el caso de Bolívar Cortez puede ser el más paradigmático que encontré durante mi etnografía. Bolívar ha implementado riego en su finca, renovó su cafetal con semilla Sarchimore y ha incorporado algunas técnicas que le permiten obtener café lavado de buena calidad. No obstante de ello se trata de un productor muy consciente de la importancia de tener diversificada su producción y de innovar incluso en algunas de las subactividades agropecuarias.

Bolívar tiene, además del cafetal, pasto para ganado, ganado, chancheras, aves de corral, chacra de maíz, cultivos de alverja, entre otros. Sus innovaciones en estas subactividades tienen que ver con los procesos de inseminación artificial a los que apela para mejorar la calidad de su ganado o el cultivo de pasto (asegura que es el único en la zona que se ha dedicado a ello) que le permite conservar este alimento para la temporada de verano donde este suele escasear. Ocasionalmente produce quesos que también le ayudan a generar ingresos económicos.⁴⁰ De esta forma puede advertirse que la estrategia de diversificar la producción sigue presente en los productores rurales, con la finalidad de minimizar los riesgos y en ese marco de inserción con la industria de café especial, por tanto con el mercado global.

Hay que anotar también que, aunque esta estrategia sigue siendo predominante en San Antonio de las Aradas, también hay proyectos que tienen una orientación hacia esta especialización de la agricultura que demanda el mercado, como es el caso de Carmen Salinas y su hermano José María Salinas.

4.4. Modos de bienestar y *commons* negociando la globalización

Tras algunas décadas en que la lectura de Polanyi sobre la economía humana fue desplazada de la discusión en la antropología, en la actualidad su instrumental conceptual ha cobrado relevancia nuevamente, como lo deja entrever Barry Isaac (2012). Al revisar la trayectoria de la obra de Polanyi y su desplazamiento a un segundo plano debido a las repercusiones del giro cultural en antropología, entre otras razones, el autor considera que en realidad “the demise of substantivism was more apparent than real” (2012, 21). Isaac contempla la pertinencia de

⁴⁰ Nota de campo, abril de 2017.

volver a pensar sobre los criterios de redistribución o reciprocidad como elementos que inciden en la construcción de una economía humana que desdice de los criterios del racionalismo económico. Perspectiva que consideramos en este trabajo detonante de una discusión variopinta donde lo local y lo global se encuentran y desencuentran en múltiples niveles.

También Chris Hann y Keith Hart (2011) contemplan la pertinencia de retomar la lectura de Polanyi, en el contexto del punzante libre mercado, dado el vigor de la economía neoinstitucional como forma de comprensión de todo proceso económico y frente al ‘capitalocentrismo’ que muchas veces domina la lectura en las ciencias sociales. Estos autores exhortan a humanizar la economía considerando, amparados en Polanyi, que la economía humana

Refers to wellbeing, to the satisfaction of all human needs –not just those that can be met through private market transactions, but also the need for public goods, such as education, security and a healthy environment, and for intangible qualities such as dignity that can not be reduced to dollars spent per capita (Hann y Hart 2011, 8).

Desde esta óptica, en este trabajo nos interesa inscribir las decisiones, las prácticas agrícolas y los proyectos de los productores de café de San Antonio de las Aradas en este marco de comprensión, y de esta manera relativizar la importancia de las racionalidades de mercado que se difunden desde Taza Dorada y que, podría pensarse, devienen desde los procesos de innovación tecnológica que los productores implementan en sus fincas.

Es importante hablar del caso de estudio propuesto en función de esta economía del bienestar en tanto implica la satisfacción de diversas necesidades que no necesariamente tienen que ver con el afán de acumulación, que son dispares en tanto implican, dicho gruesamente, la coincidencia en un mismo tiempo y espacio de racionalidades antagónicas, aquellas de corte más empresarial y aquellas que abogan por la subsistencia. Y sin embargo esta diversidad pareciera agruparse en un mismo proyecto, que podríamos llamar el proyecto cafetalero local.

¿Cómo abordar esa disparidad cuando los diversos productores apelan individual y colectivamente a recursos que obtienen individual y colectivamente, ya sea para subsistir, ya sea con afanes acumulativos? ¿Cómo abordar un caso etnográfico donde esta

multidimensional economía del bienestar no se gestiona de forma individual, sino que también se afianza en dinámicas colectivas?

Considero que no se puede hablar de economía del bienestar sin hablar de *commons* en el sentido trabajado por Colloredo Mansfeld y Jason Antrosio (2015). Los autores encuentran que el *commons*, entendido como acción de la comunidad, movilizó innovaciones en las que participaron diversos actores (artesanos, gobiernos locales y asociaciones, principalmente) que dieron lugar a una economía pública a partir de una economía escondida.

Los autores sugieren que en el marco de la globalización hay diversidad de maneras de relacionarse con el mercado. Estos autores retoman esta línea argumentativa, trabajada por Gibson-Graham (2006), para referirse a este *commons* que “needs to be maintained and replanished so that it can continue to constitute the community by providing its direct input (subsidy) to survival” (2015, 24). En esa medida, el *commons* incentivaría la innovación y negociación con el mercado.

Conforme a nuestro caso de estudio, y en función de lo expresado ya, hay que decir que efectivamente hay acciones de la comunidad que se efectúan en función de la búsqueda de beneficios colectivos. Quizá estas acciones de la comunidad pueden expresarse de mejor forma en la organización social cafetalera. En la provincia, en los años noventa, aun se acostumbraba a vender el café a comerciantes intermediarios que pagaban precios injustos. Esta situación cambia a partir del año 2000 cuando los productores deciden organizarse, asistidos por FUNDATIERRA, y surgen cuatro asociaciones en la provincia con el objetivo de exportar café directamente y mejorar sus niveles de competitividad. Estas organizaciones dan nacimiento en el 2002 a FAPECAFES, la casa exportadora de café de la provincia.

Este trabajo organizativo les permitió a los productores prescindir de los comerciantes intermediarios y lograr precios más justos no solo para productores asociados, sino también para productores independientes. Secundino Salinas es presidente de PROCAFEQ y vicepresidente de FAPECAFES. Con 68 años de edad, es un líder campesino que ha estado toda su vida vinculado a la organización social y encuentra en este mecanismo la forma de lograr beneficios colectivos en el proceso de inserción en el mercado global. Como PROCAFEQ, los productores han conseguido certificaciones orgánicas y de comercio justo

que les permiten obtener mejores precios (Salinas Secundino, productor de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

Sin ánimo de idealizar este trabajo organizativo —que también es cuestionado y genera deserciones de los productores, por diversas razones— interesa señalar que la dirigencia contempla mecanismos que alivien costos de exportación a los productores y los costos propios del mantenimiento y operación de FAPECAFES. Secundino Salinas explica que cada productor colabora con 21 dólares por saco de café para los fines señalados. Estas cuotas se reducen de acuerdo con las ventas anuales de Café Victoria, marca de café que comercializa FAPECAFES; es decir, las ganancias obtenidas por la venta de Café Victoria tienen un fin redistributivo y no de acumulación.

Pero también hay acciones individuales que logran beneficios colectivos, como el primer premio de Taza Dorada logrado por Carmen Salinas y que abrió la ruta hacia otra relación con el mercado del café. En este sentido hay que precisar que este *commons* se nutre del mercado estableciéndose una relación que permite lograr beneficios colectivos del mercado y beneficios que tienden a singularizarse también. Martínez (2006) al revisar estas relaciones entre lo local y lo global, plantea una pregunta relevante y pertinente: “quién se beneficia de este proceso, si los individuos emprendedores o la comunidad” (2006, 93).

Esta pregunta tiene una respuesta doble: a) Dadas las consecutivas participaciones en el mismo, y de los premios obtenidos, este reconocimiento de cierta forma se ha afianzado y ha devenido en recurso adicional a disposición de los productores de la parroquia. Ganado el reconocimiento del café de la parroquia, los productores no necesitan movilizarse a otros sitios para comerciar su producto. Si hasta hace veinte años era común que el productor se dirija al comerciante intermediario para vender su café a precios injustos muchas veces, hoy ocurre lo contrario, son los compradores los que visitan la parroquia para comprar el café, con la posibilidad de negociar de mejor forma los precios.

b) La segunda respuesta tiene que referir expresamente a la exclusividad de relaciones comerciales que se generan en ese marco de relaciones entre lo local y lo global. Esta exclusividad tiene que ver con los contactos comerciales que generalmente los dirigentes de las asociaciones pueden tener, pero sobre los cuales los productores asociados muchas veces desconocen y no logran aprovechar de la misma manera.

El *commons* también puede advertirse en el escenario de la crisis de producción desatada por la roya del café. De hecho esta experiencia demostró que la acción de la comunidad es vigorosa e incide en las decisiones individuales de las familias agrícolas. Cuando la roya devastó los cafetales, algunos productores empezaron a podar las plantas en ese mismo año. Otros confiaron en que el cafetal se recuperaría. El MAGAP ejecutó la política de brindar gratuitamente fungicidas para fumigar, como dictaminan los manuales para el control de la roya,⁴¹ sin embargo, la medida no funcionó porque la respuesta se aplicó de modo individual y no de forma colectiva, como fue el ataque.

Para poder acabar con la roya tenemos que hacer una fumigación masiva, como antes se hacía la malaria con la fiebre amarilla [...] Porque el MAGAP sí venía, nos dejaba productos, fuuu, yo tengo hasta ahora el amistar, el alto cien, que nos daba para fumigar la roya, pero yo como técnica sabía, para qué voy a poner en mi terreno si acá mi hermano no iba a poner, entonces no había sentido (Salinas Carmen, productora de café, entrevista con el autor, abril de 2017).

De hecho, muy pocos aplicaron fungicidas. Sin embargo, como habíamos explicado en un apartado anterior, esa semilla Sarchimore que había demostrado resistencia se convirtió en una fuente de confianza para renovar el cafetal. Una segunda fuente de confianza devino de lo que venía haciendo la comunidad cafetalera local, en el sentido de que tal renovación generó confianza en los productores. Así se explica el razonamiento de Adán Cordero, de renovar cafetales porque notaba que otros productores también lo hacían.

Es decir, contrariamente al entendimiento del racionalismo económico de que el agente económico decide en función de su grado de conocimiento y certidumbre sobre diversas alternativas, acá se advierte que la acción de la comunidad es fuerte y orienta también las decisiones y los riesgos al innovar.

Finalmente, para ir concluyendo, quisiera señalar que empezamos este capítulo con una historia que podría permitirnos hablar de cómo la arremetida del mercado, a través de Taza Dorada, podría dar lugar a hablar de racionalidades de mercado que de modo relevante están organizando los proyectos de vida de los productores. También hemos revisado el propio concurso, la innovación en semillas y riego como formas de que asisten la configuración de

⁴¹ Recuérdese que el denominador común de la epidemia de la roya en estos años fue que atacó simultáneamente y por primera vez en varios países cafetaleros de América, frente a lo cual se armaron seminarios para socialización de experiencias, se elaboraron manuales técnicos en algunos países, se difundieron alarmas sanitarias, entre otras medidas adoptadas.

esos criterios de eficiencia que se advertirían en un espacio rural específico; sin embargo, también hemos señalado cómo estas conductas en realidad se incorporan a una dinámica de vida mayor que tiene que ver con la administración de la finca y su principal estrategia de reproducción social, la diversificación de la producción.

Las diversas experiencias que se viven en torno al café en San Antonio de las Aradas justamente refieren a la búsqueda de un bienestar que es amplio y ambivalente. El bienestar del cafetal implica el bienestar del agua, la satisfacción de la necesidad de alimentación pues en el cafetal se encuentran frutales, plátanos, yucas, entre otros cultivos, que no tienen sino valor de uso para la familia. El bienestar del cafetal implica el reconocimiento a una labora agrícola que por décadas fue mal ubicada en el “subdesarrollo”. También este bienestar implica la innovación del cafetal de modo que se restablezca el equilibrio de esta diversificación de la producción, estrategia que le permite la gestión del riesgo al productor.

Conclusiones

Este trabajo de investigación se había propuesto revisar un proceso de transición en el que un estado de las prácticas agrícolas tradicionales para producir café se reformula con la finalidad de adecuarse a las necesidades de la industria de café especial. Un conjunto de factores (asociatividad, innovación, competitividad) se fueron conjugando para conformar lo que he llamado el proyecto cafetalero local, mismo que fue cesado repentinamente desde el 2012 por la propagación de la roya del café, una plaga que residía en los cafetales al menos desde los años ochenta.

En este contexto, el objeto de esta investigación fue estudiar el comportamiento económico de los productores tomando como eje de discusión la noción de riesgo, un concepto por largo tiempo presente en los estudios de estas economías de subsistencia. Me propuse analizar cómo los escenarios de riesgo se reconfiguran para los productores de café insertos en un proceso de transferencia de tecnología promovido por la industria de café especial, así como por la propia agencialidad del cafetalero y gracias a la participación de agentes no humanos que también irrumpieron en una trayectoria.

Básicamente, he desarrollado tres argumentos sobre el riesgo a propósito del caso de estudio: a) certidumbre y fuentes de riesgo en una agricultura de subsistencia; b) la agencia del productor en los procesos de innovación; y, c) la roya del café como agente de innovación.

Certidumbre y fuentes de riesgo en una agricultura de subsistencia

A mediados de los años sesenta, una de las clásicas discusiones sobre el comportamiento económico de los campesinos enfrentaba dos posturas: por una parte, Schultz (1967) sostenía que el comportamiento económico de los campesinos debía leerse como cualquier emprendimiento capitalista en una sociedad industrializada; y, por otra parte, Lipton (1968) sostenía que el campesino no se guía por la maximización del beneficio sino por la minimización de los riesgos.

Con el decurso de los años los estudios agrarios han empezado a hacer valoraciones sobre las principales fuentes de riesgo, identificando básicamente tres: el mercado, las políticas públicas y las pestes y enfermedades, en ese orden. Casualidad o no, en ese

mismo orden las crisis económicas han llegado a los hogares rurales en San Antonio de las Aradas en los últimos treinta años, modificando la percepción de los sujetos sobre los lugares y las fuentes tanto de certidumbre como de certeza. Quiero decir, en un momento el riesgo está en una parte, luego en otra, al igual que la certidumbre.

Durante buen tiempo, al menos entre los años 60 y 80, la producción de café en San Antonio de las Aradas fue fundamental para el sustento de las familias, para la adquisición y garantía de deuda, así como para la movilidad social. Como se ha podido advertir en la etnografía, la memoria de los productores dibuja una época de abundancia del café en tiempos pasados. Es decir, no obstante de que los riesgos más cotidianos que enfrentan los productores están todo el tiempo demandando atención y control en la diversidad de actividades agropecuarias que que generan el sustento de la finca-hogar, la producción de café parecería que generó, contrariamente, percepción de certidumbre y no de riesgo. Solo de esta manera se justifica que año tras año el acaparador regional de café preste dinero a cambio de la cosecha de café.

En tal virtud, y si bien los riesgos expresados en pestes y enfermedades estuvieron y están cotidianamente formando parte del hacer la vida en el medio rural, considero pertinente señalar que así como la diversificación de la producción ha sido desde siempre una de las estrategias campesinas para minimizar esos riesgos cotidianos, y exógenos también, el productor siempre estuvo dispuesto a correr ese otro riesgo de asumir una deuda año tras año con la finalidad de abrir esa posibilidad de la movilidad social. En otras palabras, pienso que los datos etnográficos permiten relativizar la lectura del comportamiento económico campesino como sujeto netamente conservador. Por el contrario, la buena providencia del cafetal parece ser que se constituyó en una sólida fuente de certidumbre en base a la cual se daba resolución a un conjunto de necesidades del hogar, incluyendo en muchos casos la educación secundaria y universitaria de los hijos.

Certidumbre y riesgo son los condicionantes en base a los cuales el productor de café desarrolla su proyecto de vida, sobre los cuales se afianzan las expectativas y se trazan también las limitaciones, sin ánimo de ignorar por supuesto los recursos con que cada finca hogar y sus miembros cuentan.

Pero si las grandes amenazas y fuentes de riesgo no estuvieron dentro de la propia esfera de producción, sí lo estuvieron fuera. A finales de los ochenta y finales de los noventa la caída de precios del café a nivel global y el proceso nacional de convertibilidad al dólar afectaron gravemente la reproducción social de los hogares campesinos, convirtiéndose en los dos factores que redujeron a la mitad la producción nacional de café.

Desde esta perspectiva más histórica puede advertirse una condición vulnerable de la situación económica de los hogares campesinos; sin embargo, incluso en ese contexto la certidumbre continuó afincada en el cafetal, sobre el que Alfredo Sarango, octogenario y agricultor toda la vida, dijo de forma alegórica pero con profundo sentido social, “el café era padre y madre”.

Al iniciar la redacción del capítulo 3 pensé que era importante situar históricamente el caso de estudio propuesto con la finalidad de entender el despliegue del proyecto cafetalero local, pero sobretodo, de ciertos modos de bienestar que estaban teniendo cabida en este proceso. Esta condición de ser actividades económicas en entornos de riesgo había dejado poco margen para hablar de la satisfacción de necesidades básicas y de la posibilidad de progreso en el medio rural. Solo advirtiendo ese contexto, identificando las fuentes de certidumbre y de riesgo es posible hablar de la emergencia de modos de bienestar en torno a la producción de café, contemplando un proceso de cambio en las relaciones de poder dado a partir del objetivo local de evitar intermediarios y ser exportadores directos de café.

La agencia del productor en los procesos de innovación

Estas posturas que encuentra en las estrategias de minimización de riesgo un condicionante que limita la satisfacción de necesidades designan poca y nula agencia al productor. Su aversión a la innovación se erige a manera de reglamentación de los proyectos de vida. Sin embargo, en las últimas décadas un conjunto de trabajos han empezado a advertir agencia de pequeños productores rurales o artesanos con la finalidad de insertarse de manera provechosa en el mercado.

En el caso de estudio propuesto, la agencia de los productores se advierte con mayor claridad a partir de las situaciones de crisis. Previo al surgimiento de la asociatividad,

los productores de café se encontraron con la novedad de la dolarización que incrementó costos de producción que no correspondían a los precios del mercado internacional. Este escenario incidió decididamente en la formación de asociaciones (asistidas por la ONG Fundatierra) y en la implementación de la técnica de lavado del café, que aunque demandaba más trabajo, implicaba una mejor cotización del café. Estas asociaciones se plantearon en el mediano plazo obtener certificaciones orgánicas y de comercio justo que también agregaron valor; es decir, paulatinamente los productores advirtieron la posibilidad de mejorar sus ingresos organizándose en asociaciones.

La percepción de riesgo sobre el mercado parecería restarse conforme se encuentran espacios de garantía en el propio mercado, lo cual no necesariamente implica que el productor desplace a segundo plano sus estrategias para minimizar los riesgos, pues la diversificación de la producción continúa siendo el mecanismo idóneo para cuidar sus resguardos.

Los modos de bienestar se afianzaron más con el surgimiento en el 2007 de Taza Dorada, mismo que he definido como una puesta en escena de un nicho de mercado que apareció en el horizonte del proyecto cafetalero no por casualidad, por supuesto, sino porque la rectoría política sobre el café (en aquel entonces a cargo de COFENAC) encontraba que la producción de café del país decrecería más si no se orientaba la producción hacia este nicho. Este fue el propósito de Taza Dorada.

Si los precios internacionales del café no correspondían a los costos de producción, entonces se buscaba asegurar un mercado que pague por un café de acuerdo a su puntaje en calidad de taza. Articulada la producción y Taza Dorada, entonces se buscó construir certidumbre en un nicho de mercado que se abastece de café gourmet, cotizado en función de su calidad de taza. En rigor hay que señalar que esta certidumbre radica en esa abstracción que con ligereza podemos llamar mercado, pero que tiene que ver con la relación directa de los productores, mediante Taza Dorada, con esos compradores que han dejado el anonimato. Es decir, la certidumbre radica en la relación económica, social y hasta afectiva que los productores tejen con compradores que, insisto, tienen nombres y apellidos, y que han llegado a San Antonio de las Aradas para comprar el café local.

Entonces, puedo concluir que la percepción del riesgo y de la certidumbre (su condición antagónica) no son precisamente estructuras sociales inmutables, sino que son el producto de una relación entre circunstancias y/o contextos dinámicos y los productores de café.

Para comprender esta relación, fue importante apelar a la teoría de Mary Douglas (1966) sobre la aceptabilidad del riesgo por cuanto ella argumenta que la mirada del sujeto está modelada por la cultura, por instituciones o estructuras sociales que afianzan o repelen los riesgos. En mi criterio, y tratándose de producción de café en este caso, su marco teórico no concede toda la relevancia que puede tener ese mundo —que Stengers (2014) encuentra como “desconocido”— en la aceptabilidad del riesgo. Ese mundo vivo que es la naturaleza incide decididamente, en tanto que la producción agropecuaria es un escenario privilegiado donde multiplicidad de organismos vivos cotidianamente están cultivando cotidianamente la percepción de riesgo de los productores.

Estos valores que la comunidad comparte, que ciertas instituciones como la iglesia católica difunde aunado a las agencias de esos otros modos de existencia que llama Latour (1968) derivan en una suerte de flexibilización de la percepción de los riesgos, al punto de que incluso el productor de café llega a aceptar y a naturalizar la presencia del riesgo. Esta es la única explicación que logré encontrar al hecho de que los productores se hayan resignado a que la roya se radique definitivamente en sus cafetales. En este sentido, pienso que el riesgo es inherente a la producción agropecuaria no tanto por la diversidad de organismos vivos que pueden afectar la producción —argumento que justifica la teoría de la minimización de riesgos—, sino porque tal convivencia con el riesgo termina siendo tan aceptada que anula la posibilidad de respuesta de los agricultores. Y una vez que el riesgo se vuelve real puede realmente volverse incontrolable, como lo ha sido la propagación de la roya para los productores.

El caso de estudio también demuestra que frente al riesgo, el comportamiento económico de los productores de café continúa apelando a la diversificación de la producción como estrategia básica que le permite al productor minimizar las pérdidas: sin café, el productor apela al ganado, al alquiler de pastos, al engorde de chanchos, a cultivos de ciclo corto, entre otras opciones agropecuarias. Pero esto no significa necesariamente que el productor no busque “maximizar sus beneficios” o innovar. Todo

depende del contexto en el cual el proyecto de vida se desenvuelve. En este caso, renovar los cafetales implicó restituir el equilibrio de la finca-hogar, a la vez que volver a cosechar ese producto que estaba permitiendo generar modos de bienestar.

El café en este caso no se agota en su forma mercancía, incluso desde una perspectiva histórica, como lo he argumentado. El café se había vuelto el orgullo de la parroquia, el producto que estaban canalizando reconocimiento a una actividad económica que por décadas había sido ubicada en el subdesarrollo. Frente al riesgo, el productor trabajó para volver a cosechar ese café novedosamente cotizado en el mercado, para restituir el equilibrio de la finca hogar y para restablecer este reconocimiento que había propiciado Taza Dorada pero que tenía unos antecedentes históricos.

***Hemileia Vastatrix*: agente de riesgo y de innovación**

Más allá del lenguaje, remitiéndome a las acciones, a la interacción del productor con su entorno, y con el objeto de problematizar la crisis de producción de café acaecida entre el 2012 y el 2017, fue importante rastrear las acciones que los productores adoptaron con la finalidad de intentar controlar la roya.

En ese propósito, los productores podaron los cafetos, elaboraron compuestos orgánicos para fortalecerlos, algunos utilizaron fungicidas para mitigar la enfermedad, renovaron los cafetales con semilla proporcionada por el MAGAP, y sin embargo, no lograron deshacerse de la plaga que parecía resistirse a abandonar el sector. Además, por una serie de razones que enumeré en el capítulo cuatro, el productor siempre optó por defender esa variedad de café que después de tanto tiempo estar en el sector se había por completo adaptado; es decir, renovar los cafetales por una nueva variedad de café no fue precisamente la primera opción que se contempló para resolver el problema.

Esta interacción obligó finalmente a que los productores renueven sus cafetales con semilla mejorada, que como he argumentado, se trata de la variedad Sarchimore que es resistente a la roya y es doblemente productiva en comparación con el café criollo. Es decir, el productor se vio obligado a renovar los cafetales con una variedad mucho más productiva, propósito que no estaba en la agenda del proyecto cafetalero al menos en el mediano plazo.

La importancia de problematizar y plantear esta lectura radica en que el racionalismo económico no ha dejado de preguntarse por la aversión del campesino a los riesgos que derivan de las innovaciones, frente a lo cual este caso de estudio está demostrando que el productor de café sí está interesado en innovar en tanto que finalmente las demandas que fomenta la globalización contemporánea están calando y dinamizando las prácticas agrícolas. Lo interesante es que tales innovaciones no resultan solamente como producto de ese contexto global, sino que también deviene como efecto de esa compleja interacción del productor de café con su entorno y con agentes no humanos bien identificados. De otra manera, las innovaciones son mucho más complejas que el resultado de la búsqueda de la maximización de los beneficios.

Finalmente, para ir cerrando, en esta investigación me había planteado estudiar el concepto de riesgo y de los modos de bienestar en la producción de café en San Antonio de las Aradas, en un escenario político y económico global que auguraba la desaparición del campesino, ya sea por su proletarianización o su derivación en '*farmer*'. En mi criterio, el proyecto cafetalero estudiado permite advertir que el comportamiento económico del productor de café está condicionado tanto por la búsqueda de mejores precios con el café, por los criterios de competitividad que van calando en las prácticas agrícolas, como por la necesidad de resguardarse de los riesgos que bien pueden ser externos como también inherentes a la producción.

Es inexacto advertir en este relato solamente marcos de elección racional cuando las estrategias de minimización de riesgos están plenamente vigentes, cuando este proyecto se afianza en la producción de valor agregado, al tiempo que emplea mecanismos de redistribución de las ganancias. Es inconveniente clasificar los emprendimientos con afán de lucro como meras empresas capitalistas, cuando se sostienen sobre relaciones de poder y simultáneamente sobre relaciones de solidaridad o de parentesco.

El proyecto cafetalero de San Antonio de las Aradas da cuenta de que en torno al café se generan modos de bienestar que tienen que ver con la posibilidad de satisfacer necesidades básicas, de alimentación, educación, salud, ahorro, y otras que poco tienen que ver con el valor de cambio, simbólicas y de reconocimiento, por ejemplo.

Sin ánimo de idealizar el caso de estudio, es importante mencionar que las relaciones de poder continúan estando presentes en los emergentes modos de bienestar, que no todos cuentan con los mismos recursos para sacar provecho de las redes comerciales ni para enfrentar los riesgos y las crisis; empero, el café ha multiplicado las oportunidades y los accesos para construir modos de bienestar que hasta algunos años eran poco probables.

Lista de entrevistas

Entrevista a Luis Duicela, fitomejorador, ex presidente de COFENAC y caficultor, marzo de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a Pablo Pinargote, presidente de la Asociación Nacional de Exportadores de café del Ecuador (ANECAFE), marzo de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista vía Skype a Wyner Jiménez, catador y juez oficial del evento Taza Dorada, mayo de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines

Entrevista a Ena Galletti, gerente de la cafetería especializada Galletti y catadora de café, mayo de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a David Miño, gerente de Isveglio y catador de café, febrero de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a Carmen Salinas, productora de café, marzo de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a Carmen Salinas, productora de café, marzo de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a José María Salinas, productor de café y presidente de microempresa El Colmenar, abril de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a Secundino Salinas, productor de café y presidente de PROCAFEQ , abril de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a Adán Cordero, productor de café, marzo de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a Rodrigo Jiménez, productor de café, abril de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a Bolívar Cortez, productor de café, abril de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a Olga Calva, productora de café, abril de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a Valentín Guayanay, productor de café, marzo de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Entrevista a Agustín Jiménez, productor de café, abril de 2017, entrevista realizada por Diego Paladines.

Lista de referencias

- Allub, Leopoldo. 2001. "Aversión al riesgo y adopción de innovaciones tecnológicas en pequeños productores rurales de zonas áridas: un enfoque causal". *Estudios Sociológicos*, 19 (56): 467-493.
- ANECAFE (Asociación Nacional de Exportadores de Café). 2017. "Estadísticas". Acceso: 15 de febrero de 2017. <http://www.anecafe.org.ec/>
- . 2016. "Taza Dorada Arabica". Acceso: 15 de enero de 2017. www.goo.gl/CHCDka
- . 2008. "Reglamento oficial 2° Concurso-Subasta del mejor café ecuatoriano Taza Dorada 2008". Acceso: 15 de enero de 2017. <http://www.anecafe.org.ec/noticias/reglamento-oficial-taza-dorada-2008-1>
- . 2007. "Primer concurso-subasta del mejor café ecuatoriano Taza Dorada 2007". Acceso: 5 de febrero de 2017. <http://www.anecafe.org.ec/taza-dorada/informe-final-taza-dorada-2007>
- Antrosio, Jason y Rudi Mansfeld-Colloredo. 2015. *Fast, easy, and in cash*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Avelino, Jacques, Rivas, Galileo. 2013. "La roya anaranjada del cafeto". Acceso: 18 de marzo de 2017. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01071036>
- Bengoia, José. 2003. "25 años de estudios rurales". *Sociologías* 5: 36-98.
- Burling, R. 1976. "Teorías de la maximización y el estudio de la antropología económica". En *Antropología y Economía*, editado por Maurice Godelier, 101-123. Barcelona: Anagrama Eds.
- Cáceres, Daniel. 1994. "Estrategias campesinas y riesgo". *Desarrollo Agroforestal y comunidad campesina* 3 (13): 2-6.
- CICAFE (Centro de Investigaciones en Café). 2013. *Recomendaciones para el combate de la roya del cafeto*. San José: CICAFE.
- Chayanov, Alexander. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- CLACSO. 2015. *Asalariados Rurales en América Latina*, compilado por Alberto Riella y Paola Mascheroni. Uruguay: 2015.
- COFENAC (Consejo Cafetalero Nacional), INIAP (Instituto de investigaciones Agropecuarias) y PROMSA (Programa de Modernización de Servicios Agropecuarios). 2003. "Proyecto de Investigación y Selección de Variedades de Café Arábigo (*Coffea arabica* L.) adaptadas a los principales

- agroecosistemas cafetaleros del Ecuador”. Acceso: 18 de enero de 2017.
http://www.iniap.gob.ec/nsite/images/documentos/SELECCION_DIFUSION_VARIEDADES_CAFE_ARABICO_Coffea_arabica_L._%20ADAPTADAS_PRINCIPALES_AGROECOSISTEMAS_CAFETALEROS_ECUADOR.pdf
- Comas D'Argemir, Comas. 1998. *Antropología Económica*. Barcelona: Ariel.
- Coraggio, José Luis. 2012. “Karl Polanyi y la otra economía en América Latina”. En *Textos escogidos. Karl Polanyi*, compilado por Coraggio et. al., 47-82. Buenos Aires: CLACSO y Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cuvi, María. 2015. “Los patriarcas del café: la formación de una elite en Manta (Ecuador) en la primera mitad del siglo XX”. Tesis doctoral. Universidad de Lleida. Acceso: junio de 2016. <http://hdl.handle.net/10803/365038>
- Delgado, Pablo, et al. 2002. *Café en Ecuador. Manejo de la broca del fruto*. Cali: The Commodities Press.
- De L' Estoile, Benoit. 2014. “‘Money is good, but a friend is better’ Uncertainty, Orientation to the Future, and ‘the economy’”. *Current Anthropology*, 55, n° S9: s62-s73.
- Di Castro, Elisabetta. *La Razón Desencantada. Un acercamiento a la teoría de la elección racional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Douglas, Mary. 1996. *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: PAIDOS.
- . 1996. *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Duicela et al. 2016. “Calidad organoléptica del café (*Coffea arabica* L.) en las zonas centro y sur de la provincia de Manabí, Ecuador”. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 244: 15-34.
- Ellis, Frank. 1993. *Peasant economics. Farm households and agrarian development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FAO. 2001. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i6030s.pdf>
- . 2015. *Manejo Agroecológico de la roya*. FAO. Memorias del seminario científico internacional.
- Fauroux, Emmanuel. 1986. “Cambio social y utilización diferencial del medio rural natural: el ejemplo de Loja”. *Cultura, Revista del Banco Central del Ecuador* n° 24: 673-689.

- Gibson-Graham J. K. 2006. *Postcapitalist Politics*. London: University of Minnesota Press.
- Gobierno Provincial de Loja. s.f. *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Provincia de Loja*. Acceso: 12 de febrero de 2017. [https://www.prefectura Loja.gob.ec/documentos/lotaip/2014/s\) actas_y_planes_de_desarrollo/plan_de_desarrollo_y_ordenamiento_territorial01.pdf](https://www.prefectura Loja.gob.ec/documentos/lotaip/2014/s) actas_y_planes_de_desarrollo/plan_de_desarrollo_y_ordenamiento_territorial01.pdf)
- Godelier, Maurice. 1978. *Racionalidad e irracionalidad en economía*. México: Siglo XXI Editores.
- Graeber, David. 2009. *Debt: The first five thousands years*.
www.theanarchistlibrary.org
- Gregory, Chris. 2012. "On money debt and morality: some reflections on the contribution of economic anthropology". *Social Anthropology* n° 20: 380-396.
- Guharay et. al. 2000. *Manejo integrado de plagas en el cultivo del café*. Turrialba: CATIE.
- Hann, Chris y Hart, Keith. 2011. *Economic Anthropology*. Cambridge: Polity Press.
- Harwood, Joy, et al. 1999. "Managing risk in farming: concepts, research, and analysis". Economic Research Service. Washington D.C.
<http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/34081/1/ae990774.pdf>
- IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), ANECAFE (Asociación Nacional de Exportadores de Café), COFENAC (Conseja Cafetalero Nacional). 2001. *Plan estratégico del sector cafetalero del Ecuador*. Edición en pdf.
- Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones. 2013. "Análisis sectorial de café" Edición en pdf. Acceso: julio de 2016. http://www.proecuador.gob.ec/wp-content/uploads/2013/05/PROEC_AS2013_CAFE.pdf
- Isaac, Barry. 2012. "Karl Polanyi". En *A handbook of economic anthropology*, editado por James Carrier, 13-23. UK: Edward Elgar Publishing.
- Khon, Eduardo. 2015. "Anthropology of ontologies". *Annual review of anthropology*, vol 44, 1-36. McGill University.
- Laderach, Peter, Schepp, Kathleen, Ramírez, Julián, et al. 2008. "Impacto del cambio climático para el cultivo de café en Nicaragua". En *Adaptación al cambio climático y servicios ecosistémicos en América Latina*, editado por Celia Martínez et al., 54-64. Turrialba: CATIE.
- Latour, Bruno. 2005. *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.

- . 2013. *Investigación sobre los modos de existencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Bretón, David. 2002. “Por una antropología de las emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, nº 10: 69-79.
- Liebig, Theresa, Jassogne, Laurence, Rahn, Eric, et al. 2016. “Towards a Collaborative Research: A Case Study on Linking Science Farmers’ Perceptions and Knowledge on Arabica Coffee Pests and Diseases and its Management”. *Plos One* 11(8): 1-23. doi: 10.1371/journal.pone.0159392
- Lipton, M. 1968. “The theory of the optimising peasant”. *Journal of Development Studies* 4(3): 327-351.
- Luhmman, Niklas. 1996. “El concepto de riesgo”. En *Las consecuencias perversas de la modernidad*, compilado por Josetxo Beriain, 123-154. España: Anthropos.
- Lyons, Kristina. s.f. “Soils and peace: imagining generative dialogues between soil scientists and farmers in Colombia’s western amazon. www.goo.gl/dSYtWy
- MAGAP (Ministerio de Agricultura, Acuicultura y Pesca). 2013. Proyecto de Reactivación del Café y Cacao Nacional Fino de Aroma. Edición pdf.
- Martínez, Luciano. “La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano”. *Iconos* 24: 89-99.
- Mol, Annemarie y Law, Jhon. 2002. “Complexities: an introduction”. En *Complexities: social studies of knowledge practices*, editado por Annemarie Mol, 1-22. Durham: Duke University Press.
- Martínez, Luciano. 2013. *La agricultura familiar en el Ecuador*. Chile: RIMSIP.
- Moreno, Germán y Alvarado Gabriel. 2000. *La Variedad Colombia: Veinte años de adopción y comportamiento frente a nuevas razas de la roya del café*. Caldas: CENICAFE.
- North, Liisa. 2003. “Rural Progress or Rural Decay. An Overview of the Issues and the case studies”. En *Rural progress, rural decay: neoliberal adjustment policies and local initiatives*, editado por Liisa North y Jhon Cameron, 1-24. Bloomfield: Kumarian Press.
- Ospina, William, et al. 2011. *Dinámicas Económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero?*. Documento de trabajo nº 76. RIMSIP. Santiago.

- Ovalle et al. 2015. "Projected shifts Coffea arabica suitability among Major Global Producing Regions Due to Climate Change". Plos One 10(4): 1-13. doi: 10.1371/journal.pone.0124155
- Pastore, Rodolfo y Altschuler, Bárbara. 2015. "Economía social y solidaria en clave de desarrollo social-territorial en Argentina". *Eutopia* 7: 109-128.
- Polanyi, Karl. 2012. *Textos escogidos. Karl Polanyi*. Buenos Aires: CLACSO y Universidad Nacional de General Sarmiento.
- . 2009. *El Sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Resico, Marcelo. 2010. *Introducción a la Economía Social de Mercado*. Fundación Konrad Adenauer.
- Robles, Miryam. 2012. "Capital social y su impacto en el medio rural: el caso de la Asociación de productores de café del cantón Quilanga". Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Aceso: 21 de junio 2016. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4197#.WNQIOqK23IU>
- Rosberry, William. 1995. "Introduction". En *Coffe, Society, and Power in Latin America*, editado por William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper, 1-37. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- . 2015. "Los campesinos y el mundo". En *Antropología económica*, editado por Stuart Plattner. México D.F.: Alianza Editorial.
- Rostow, Walt. 1961. "Etapas del crecimiento económico", en *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, 23-39. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Serna, Daniel y Del Cairo, Carlos. "Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno". *Revista de estudios sociales*, 55:193-204.
- Sahlins, Marshall. 1983. *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal editores.
- SCAA (Special Coffee Asociation of America). 2010. *Special Coffee Asociation of America Bylaws*. Edición pdf. Acceso, 6 de marzo 2017. <https://www.scaa.org/PDF/SCAA%20By%20Laws%20-%20approved%20april%2019%202010.pdf>
- Schultz, Theodor. 1967. "Atributos de la Agricultura Tradicional", 3-31. Madrid: Aguilar.
- Simon, Herbert. 1972. "Theories of bounded rationality". En *Decision and Organization*, editado por McGuire y Radner. Amsterdam: North-Holland Pub.
- Stengers, Isabelle. 2014. "La propuesta cosmopolítica". *Revista Pléyade*, 14: 17-41.

- Székely, Csaba, Pálkás, Péter. 2009. "Agricultural risk management in the european Union and in the USA". *Studies in Agricultural Economics* 109: 55-72.
- Taussig, Michael. 1993. *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. México: Nueva Imagen.
- Tirado, Francisco y Domenech, Miquel. 2005. "Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la teoría del actor-red". *Revista de Antropología Iberoamericana*, número especial: 1-26.
- WCR (World Coffee Research). s.f. *Informe Anual 2015*. Edición pdf. Acceso: 25 de febrero 2017.
https://worldcoffeeresearch.org/media/documents/WCR_Informe_Anual_2015_espanol.pdf
- Wolf, Eric. 1982. *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor.